



Archivos rusos refutan mentiras anarquistas, una vez más

Kronstadt 1921: Bolchevismo vs. contrarrevolución

PÁGINA 8

***Imperio, Multitud
y la “muerte del comunismo”***

La demencia senil del posmarxismo

PÁGINA 23

Mujer y Revolución



La Revolución Rusa y la emancipación de la mujer

PÁGINA 64

Intercambio con *Revolutionary History* 2

¡Por un partido leninista en Grecia! ¡Por una federación socialista de los Balcanes!

Fundación del Grupo Trotskista de Grecia 3

Elizabeth King Robertson, 1951-2005 4

Intercambio con *Revolutionary History*

Presentamos a continuación una traducción de la carta de la Prometheus Research Library [Biblioteca de Investigación Prometeo] a la revista *Revolutionary History*, que fue publicada en su número de 2005 (Vol. 9, No. 1) junto con una respuesta, cuya traducción también presentamos. La PRL es el archivo central de referencia de la Spartacist League/U.S. Nuestra reseña de Dog Days apareció en Spartacist No. 32, junio de 2003.

10 de febrero de 2005

A la redacción:

En su reseña de nuestro libro, *Dog Days: James P. Cannon vs. Max Shachtman in the Communist League of America, 1931-1933* [Días perros: James P. Cannon contra Max Shachtman en la Communist League of America, 1931-1933], Al Richardson nos acusó de repetir "la mentira hace mucho tiempo desacreditada" de que fueron James P. Cannon y Maurice Spector quienes en 1928 sacaron de la Unión Soviética de contrabando dos de las tres secciones de la Crítica al borrador de programa de la Internacional Comunista escrita por Trotsky. Richardson (*Revolutionary History*, Vol. 8, No. 4, 2004), por el contrario, insiste en que "es bien sabido que fue George Weston" quien sacó de contrabando el documento parcial que había sido distribuido en copias numeradas a los integrantes de la Comisión de Programa (incluyendo a Cannon y Spector) en el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista de 1928.

Lo que realmente escribimos en nuestra introducción a *Dog Days* fue: "Decididos a luchar por las posiciones de Trotsky, [Cannon y Spector] sacaron de Moscú de contrabando la copia parcial de la Crítica de Trotsky." Al acusarnos de difundir una "mentira hace mucho tiempo desacreditada", Richardson subió cualitativamente el tono de la queja que había hecho en su reseña de nuestro libro anterior, *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* [James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense], de que "los editores siguen reacios a aceptar el hecho de que quien sacó de Moscú la Crítica en cuestión no fue Cannon sino George Weston

(p. 64), aun cuando esto ha sido plenamente confirmado en las recién publicadas memorias de Harry Wicks (*Keeping My Head*, p. 158)" (*Revolutionary History*, Vol. 5, No. 1, [otoño de 1993]).

En *Keeping My Head* [Conservando mi cordura] (Londres: Socialist Platform Ltd., 1992), Wicks describe a George Weston como un militante de los primeros años del PC británico que estaba asignado a trabajar en el Socorro Rojo Internacional en Moscú, donde vivía en 1928 con su esposa. En otras fuentes, Weston ha sido descrito como irlandés (ver: *Revolutionary History* Vol. 6, No. 2/3, verano de 1996). Wicks también estuvo en Moscú a finales de los años 20, asistiendo a la Escuela Lenin, experiencia que relató en las memorias que dejó inconclusas con su muerte en 1989. Wicks conoció a los Weston e informó que George ya era partidario de Trotsky desde antes de que Cannon llegara a Moscú para el VI Congreso de la IC. Wicks relata:

"Cuando me reuní con la viuda de Weston en el departamento de Tamara Deutscher a principios de los años setenta (ante una grabadora que había llevado un camarada llamado Ken Tarbuck), discutimos nuestros años de Moscú. Cuando conocí a los Weston ellos ya tenían una hija, y su hijo Vladimir nació cuando yo todavía estaba en Moscú. Como la misión de Weston terminó con el VI Congreso, él y su esposa regresaron a Gran Bretaña alrededor de esa época. La señora Weston recordó que metieron esta Crítica dentro del oso de peluche de Vladimir. Fue así como llegó al grupo Fischer-Urbahns de Berlín. No sé si la copia de Weston era la de Cannon o la de alguien más."

Wicks no ofrece ningún testimonio directo de cómo el documento salió de Moscú. Su recuento es un informe de segunda mano de los recuerdos de la señora Weston, muchos años después del hecho. Wicks no sabía si Weston sacó el documento para Fischer-Urbahns (seguidores de Zinóviev) o para Cannon. No puede decirse, como implica Richardson, que esto sea definitivo.

En su contribución al libro *James P. Cannon as We Knew Him* [James P. Cannon tal como lo conocíamos] (Nueva York: Pathfinder Press, 1976), Sam Gordon, un militante de la Communist League of America en sus inicios que era personalmente cercano a Cannon y que vivió en Gran Bretaña tras la Segunda Guerra Mundial, también cuenta la historia de que el documento salió de la Unión Soviética dentro del oso de peluche del hijo de Weston. Gordon dice haber oído la historia de Wicks y la señora Weston.

En una entrevista de 1963 con el proyecto de Historia Oral de la Universidad de Columbia, Max Shachtman, que en 1928 era uno de los colaboradores políticos y personales más cercanos de Cannon, aseguró que Cannon y Spector le robaron su copia a un delegado australiano y que fue el propio Spector quien la sacó escondida en su equipaje (p. 153-4). Al igual que el de Wicks, éste es un recuento de segunda mano, narrado muchos años después del hecho. Cannon por su parte nunca escribió ni habló públicamente de este asunto, ni siquiera en años posteriores. Todo esto nos llevó a escribir, en la introducción de *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* que "no queda claro cómo fue que Cannon y Spector se las arreglaron para sacar una copia de la Unión Soviética."

Averiguar con precisión los medios físicos por los que el
sigue en la página 7

Edición en español

SPARTACIST



Órgano del marxismo revolucionario

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)


COMITÉ DE REDACCIÓN: Adrian Ortega (editor), Leticia Castillo, Mick Connor, Jorge Ramírez, Sacramento Talavera, S. Williams

JEFE DE DISEÑO: François Donau

DISTRIBUCIÓN: Barry James (Nueva York), Hugo Zepeda (Cd. de México)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: 1 (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 34  759-C Noviembre de 2006

Fundación del Grupo Trotskista de Grecia

**¡Por un partido leninista en Grecia!
¡Por una federación socialista de los Balcanes!**

La Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) se complace en anunciar la fundación del Grupo Trotskista de Grecia (TOE) como sección simpatizante. Los camaradas griegos fueron ganados al programa de la LCI mediante un largo periodo de debate de diferencias programáticas y tras poner a prueba nuestro acuerdo en el trabajo común.

El primer contacto con la LCI data de 1995 y lo estableció Spiros, un dirigente de la Organización Socialista de los Trabajadores (SOE), que un año antes se había escindido de la estalinófoba y seudotrotskista tendencia morenista. En 1996 la mayoría de la SOE fundó la Organización Comunista de Obreros Revolucionarios (KOEE). En enero de 1999 Spiros renunció a la KOEE y entabló correspondencia con la LCI, que había estado enviando literatura a la KOEE desde 1998. En mayo y junio de 1999, la dirección de la KOEE purgó a elementos que consideraba afines a la LCI cuando nuestra oposición principista a la guerra imperialista contra Serbia encontró resonancia entre algunos de sus militantes. Algunos de los que habían sido así expulsados emprendieron el estudio del programa de la LCI y en marzo de 2000 formaron un círculo de estudios informal. En enero de 2001 los miembros de este círculo le escribieron a un grupo de ex militantes de la Liga Comunista-Poder Obrero (KSEE), una escisión de 1995 de la SOE, y en marzo de 2001 constituyeron un grupo de discusión con ellos.

El Grupo Trotskista de Grecia fue fundado por camaradas que lucharon sobre la cuestión de la opresión de la mujer en Grecia y se escindieron de Spiros centralmente por la necesidad de defender los derechos de las minorías oprimidas de Grecia, una cuestión crucial para una organización leninista-trotskista en un país balcánico.

El siguiente documento fue publicado en griego en noviembre de 2004. Esta traducción al español está basada en la versión en inglés publicada en *Spartacist* [Edición en inglés] No. 59, primavera de 2006.

Acuerdo para el trabajo común entre los camaradas griegos y la LCI (C)

1. El actual grupo en Grecia se originó de una escisión dentro de un grupo que había sostenido discusiones con la LCI desde 1999. El motivo de esta escisión fue una lucha de varios meses sobre la cuestión nacional: la defensa de los derechos de las minorías nacionales en Grecia y la oposición al chovinismo nacional griego. Antes había habido luchas con otros miembros del grupo original respecto a la cuestión rusa, la centralidad de la cuestión de la mujer en Grecia, la cuestión de la huelga general y la cuestión del

partido. Como excusa para romper con la LCI por estas cuestiones, una minoría del grupo acusó cínicamente a la LCI de “centrismo” y “chovinismo” cuando empezaron los bombardeos en Afganistán en octubre de 2001 (*International Internal Bulletin* No. 54).

2. Los camaradas del grupo griego llegaron a la política de la LCI mediante luchas y subsecuentes escisiones centradas en la cuestión rusa. Dos miembros rompieron con el grupo [ex morenista] Liga Comunista-Poder Obrero sobre la defensa del estado obrero deformado chino, mientras que otra camarada del grupo original escribió un documento apoyando la intervención de la LCI en la RDA en 1989-90. Otra camarada del actual grupo vino del Partido Comunista (PC) griego. Dada la influencia que tiene el PC entre la clase obrera griega, este partido es el obstáculo principal, y es por ello muy importante para el futuro del grupo que uno de los camaradas griegos haya sido un militante del PC. El grupo está por la defensa militar incondicional de los estados obreros deformados —China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba— y por la revolución política proletaria contra la burocracia. Llegamos a convencernos del análisis de la LCI respecto al colapso del estalinismo en Europa Oriental al estudiar los “Textos de discusión y documentos sobre el colapso del estalinismo” de Seymour y St. John en *Spartacist* No. 24 (marzo de 1992) sobre los que una camarada de la LCI dio una presentación. El grupo griego concuerda con la posición de la LCI sobre Afganistán, “Viva el Ejército Rojo en Afganistán”. Hay un acuerdo inicial sobre la posición de la LCI respecto a Polonia, si bien no ha sido discutida en el grupo actual. Rechazamos la estalinofobia de los seudotrotskistas griegos anticomunistas que se niegan a intervenir en el Partido Comunista griego, un partido estalinista y prosoviético de masas que cuenta con el apoyo de los sectores más avanzados de la clase obrera y la juventud de Grecia.

3. Grecia es un país balcánico, y es el único país balcánico al que la Revolución de Octubre no se extendió. El estado capitalista griego es también el único en los Balcanes que no reconoce a ninguna minoría nacional. Un grupo trotskista en Grecia debe luchar contra el chovinismo griego y defender los derechos de las minorías nacionales —que son forzadas a helenizarse—: los macedonios, los valacos, los pomacos, los turcos, los albaneses cham (musulmanes), los arvaníes, etc., incluyendo su derecho a la autodeterminación, especialmente para las minorías macedonia y albanesa. También es importante defender los derechos del perseguido pueblo romaní. Los camaradas luchan

sigue en la página 6

Nuestra camarada Elizabeth King Robertson murió en su casa el 12 de octubre de 2005, tras seis años de lucha contra el cáncer. En el curso de sus más de treinta años como revolucionaria profesional, Lizzy sobresalió como organizadora, propagandista y redactora. Paciente maestra y fuente de inspiración para los camaradas más jóvenes, Lizzy fue un eslabón vital en la lucha por preservar nuestra herencia revolucionaria que viene desde la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky. Al momento de su muerte, era un miembro pleno del Comité Central de la Spartacist League/U.S. y del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional. Su muerte representa una pérdida incalculable tanto para nuestro partido internacionalmente como para su familia —Jim Robertson, Martha y los hijos de Martha, Rachel, Sarah y Kenneth— así como para su padre Henry, su madre Mary King y el resto de la familia King.

Lizzy creció en una numerosa familia de Nueva York. Tras la muerte de su madre, Barbara, su padre, Henry King, un exitoso abogado corporativo, volvió a casarse. Mary King crió a Lizzy como a su propia hija, y para Lizzy ella se convirtió en “mamá”. Lizzy asistió a Brearley, una escuela privada para niñas en Nueva York. Siempre valoró la educación que ahí recibió y muchas de las amistades que hizo en Brearley le duraron toda la vida. Como adolescente fue enviada a Miss Porter’s, una exclusiva escuela de educación social para señoritas de “buena sociedad”. Su experiencia directa del antisemitismo y el esnobismo de clase que encontró ahí desempeñó un papel en su transformación en una apasionada luchadora contra el racismo y la desigualdad.

Lizzy se encontró por primera vez con la Spartacist League a principios de los años 70, cuando era estudiante de la Universidad de Boston. Bajo el impacto de la Guerra de Vietnam, las escuelas de Boston se habían convertido en un hervidero de radicalismo de la Nueva Izquierda. Lizzy participó en el Cambridge Tenants Organizing Committee [Comité Organizador de Inquilinos de Cambridge], un grupo que trataba de defender a familias trabajadoras de ser expulsadas de sus hogares conforme las universidades se expandían. En 1973 fue reclutada al trotskismo y se unió a la Revolutionary Communist Youth, grupo juvenil de la SL. Para muchos estudiantes, el barniz de activismo radical no fue sino un episo-

Elizabeth King Robertson 1951-2005



odio de rebelión juvenil en el camino a una eventual carrera cómoda; pero el reclutamiento de Lizzy a la lucha por una revolución socialista mundial fue permanente.

En julio de 1974 fue aceptada como militante del partido. Para entonces había sido transferida a Detroit, donde la SL buscaba intervenir entre el proletariado mayoritariamente negro de las plantas automotrices. Ahí impresionó a los camaradas como organizadora del grupo juvenil y por su participación en los animados debates que tuvieron lugar conforme el partido adquiría más experiencia en el trabajo sindical. Ahí también inició el duro entrenamiento para llegar a ser una estenógrafa legal, profesión que siguió ejerciendo hasta que el cáncer la debilitó.

Alrededor de 1976 fue transferida a Nueva York para sumarse a la dirección nacional de la organización juvenil (para entonces Spartacus Youth League, SYL). En julio de 1976 Lizzy fue elegida al Buró Nacional de la SYL y desde octubre de 1976 hasta septiembre de 1978 formó parte de la redacción de la publica-

ción mensual *Young Spartacus*. Por un año, fungió como Secretaria Organizativa Nacional de la SYL. Su experiencia como organizadora y dirigente juvenil fue crucial para el entendimiento de Lizzy de la importancia que tiene la organización juvenil en el entrenamiento de cuadros del partido.

En agosto de 1978 renunció a sus responsabilidades de dirigente de la organización juvenil para asumir el puesto de secretaria del Buró Político. Lizzy no sólo cumplió con la exigente tarea de producir puntualmente actas correctas a lo largo de sus años en Nueva York, sino que además convirtió el puesto de secretario del BP en un nexo para organizar las discusiones políticas. Su estrecha asociación personal con el presidente nacional de la SL, James Robertson, empezó en esta época, y Lizzy siguió siendo su compañera sentimental y su más cercana colaboradora partidista hasta su muerte. Tras haber fungido en el Comité Central como representante de la SYL, Lizzy fue cooptada a este cuerpo por derecho propio en 1979 y elegida miembro pleno del CC en la conferencia nacional de agosto de 1983. También se hizo cargo de los índices temáticos de los tomos empastados de nuestra prensa, que constituyen el registro documental de nuestra línea política y nuestro trabajo. A principios de los años noventa, Lizzy se transfirió al Área de la Bahía de San Francisco. Ahí guió incansablemente a la

dirección local, fue secretaria del grupo del CC de la Costa Oeste y tomó una responsabilidad continua por nuestro local de Los Ángeles.

La fuerza de Lizzy estaba en abordar la intersección de los principios políticos con la realidad social concreta, planteando tácticas y consignas para expresar nuestro programa. Seguía muy de cerca el trabajo de los partidarios espartaquistas dentro de los sindicatos y su consejo era altamente valorado por todos los involucrados en ese trabajo. Fue por muchos años miembro del comité ejecutivo del local del Área de la Bahía y luchó por permanecer en este cuerpo pese a sus muchas otras responsabilidades debido a lo bien que entendía que el hacer realidad las decisiones políticas significa tomar decisiones diariamente sobre “qué cosa traicionar” para poder enfocarse en las cosas más importantes; significa encontrar a los camaradas adecuados para las tareas concretas y prepararlos políticamente para llevarlas a cabo.

Lizzy no tenía igual como organizadora política leninista. Tras una reunión del partido, inevitablemente se veía involucrada en la decisión de cómo reacomodar el personal o las tareas para hacer que las prioridades políticas recién acordadas fueran llevadas a cabo. Tenía un entendimiento profundo de cómo nuestro funcionamiento organizativo corresponde a nuestro propósito revolucionario. Durante décadas, Lizzy fue uno de los poquísimos camaradas que tomaban la iniciativa para formular, refinar y codificar nuestras normas y prácticas internas conforme el partido enfrentaba nuevas situaciones o se detectaban problemas en los estatutos existentes.

En la III Conferencia Internacional de la LCI de 1998 dio una presentación “Sobre los orígenes y el desarrollo de las prácticas organizativas leninistas”. Publicada en *Spartacist* No. 29 (agosto de 1998) junto con nuestros “Estatutos y guías organizativas”, la presentación de Lizzy educó tanto a los camaradas jóvenes como a los cuadros más experimentados aportando los antecedentes históricos, desde las primeras organizaciones marxistas fundadas por Karl Marx, para permitir que los delegados consideraran los estatutos. En la presentación explicó: “Unas reglas organizativas vivas son una de quizás media docena de elementos que caracterizan a una organización; en ese sentido, son políticas. Pero no son determinantes. Un conjunto de reglas organizativas sólidas no son una protección contra las desviaciones políticas, aunque las desviaciones de nuestras normas organizativas son generalmente una señal de problemas políticos. En la ausencia de prácticas bolcheviques, una organización es necesariamente amorfa, es decir, menchevique.”

Aunque rara vez levantaba la voz, Lizzy era una poderosa oradora en las reuniones del partido. Su astuto juicio y su franqueza hicieron de ella una voz de autoridad única en las deliberaciones mediante las cuales el partido elige a su dirección. En numerosas ocasiones fue elegida para presidir la comisión de nominaciones encargada de recomendar una planilla de candidatos para que la conferencia del partido eligiera al cuerpo de dirección (el CC en la SL o el CEI en la LCI). Lizzy podía ver con claridad las debilidades y las fortalezas de los camaradas, incluyendo sus amigos cercanos, y era reconocida por su imparcialidad. Esta capacidad es crucial en un partido leninista que busca construir una dirección que sea, como

colectivo, más que la suma de sus partes individuales.

Lizzy también era la crítica más dura de sí misma. Aunque sufría intensos dolores, escribió un documento fechado el 7 de octubre [de 2005] sobre su papel en una lucha política en el local de Los Ángeles que había sido desfigurada por caracterizaciones extremas de camaradas, así como prácticas burocráticas. Su propósito no era el de un *mea culpa* sino mostrar la importancia que le daba a la claridad, trazando las lecciones políticas necesarias para fortalecer al partido.

Desde principios de 1979, Lizzy fue uno de los principales pilares del comité de redacción de *Women and Revolution* —la revista de la Comisión para el Trabajo entre las Mujeres del CC de la SL— para la que escribía regularmente bajo el apellido Kendall. Lizzy disfrutó esta tarea particularmente, y sobresalió en ella ya que puso en gran relieve su profundo entendimiento del materialismo marxista. Ella redactó, sola o en equipo, artículos sobre los temas más delicados, defendiendo la sexualidad humana y denunciando la crueldad bárbara del estado burgués que destruye la vida de gente cuyo único “crimen” es que sus preferencias y necesidades sexuales difieren de las estricteces represivas y de base religiosa del hipócrita moralismo burgués. El terreno en el que se especializó fue el difícil asunto de la sexualidad humana en su diversidad, en artículos sobre el incesto (“Algo sobre el incesto”), sobre la caza de brujas contra las personas falsamente acusadas de haber abusado sexualmente de niños (“Los usos del abuso”) y sobre la cuestión de “date rape” (la confusión deliberada de las relaciones sexuales de las que uno se arrepiente y la violación pura y simple). Una vez explicó:

“La razón por la que hablamos de cuestiones de sexualidad es que frecuentemente estas cuestiones son politizadas, usualmente no por nosotros sino por la burguesía, por algún sector de la sociedad, que toma cuestiones que normalmente serían de un interés secundario y las convierte en cuestiones políticas sobre las que no sólo *podemos* comentar sino que, en ciertas circunstancias, *tenemos* que comentar y tomar posición.”

Cuando la publicación de *W&R* se suspendió después de su número de primavera de 1996, Lizzy siguió contribuyendo con artículos publicados bajo el encabezado de *Mujer y Revolución* en la prensa de las secciones nacionales de la LCI, incluyendo *Workers Vanguard*, y *Spartacist*. Durante las últimas semanas de su vida, Lizzy estuvo intensamente involucrada junto con Amy Rath, editora de las páginas de *W&R*, en la redacción del artículo “La Revolución Rusa y la emancipación de la mujer”, que aparece en este número de *Spartacist*.

La destrucción final de la Revolución de Octubre en 1991-92 fue una derrota histórica para los obreros del mundo, y abrió un periodo difícil para los revolucionarios. Nuestras dificultades en entender el nuevo periodo se han expresado en una desorientación política y las consecuentes dificultades internas (ver: “Spartacist League 12th National Conference—A Hard Look at Recent Party Work and Current Tasks” [La XII Conferencia Nacional de la Spartacist League: Una apreciación crítica del trabajo reciente del partido y sus tareas actuales], *Workers Vanguard* No. 841, 4 de febrero de 2005). Nadie ha sido inmune a estos problemas, pero la camarada Lizzy desempeñó un papel de avanzada tratando de sacar al partido de este atolladero. Muchas veces, a lo largo de los últimos cinco o seis años, nuestros

boletines internos han incluido algún documento de Lizzy, entregado al principio de las discusiones y frecuentemente de extensión menor que una página, que se convirtió en la piedra de toque para las contribuciones subsecuentes. Frecuentemente sus documentos empezaban con una cuestión concreta y aparentemente táctica de alguna intervención planeada en algún lado, y de ahí procedía lógicamente a iluminar cuestiones programáticas y de principio.

Cuando se le diagnosticó cáncer, Lizzy pasó por cirugía, quimioterapia y, al final, radiación. Su padre se aseguró de que recibiera cuidado de alta calidad, finalmente sin éxito. Ella continuó haciendo su venta quincenal y otras tareas públicas para el partido. En abril de 2003 fue herida por un “proyectil no letal” disparado por el fusil de un policía durante el sádico ataque policiaco contra los manifestantes antiguerra, los estibadores y los camioneros del puerto de Oakland.

Alrededor del mundo se celebraron reuniones conmemorativas para la camarada Lizzy, incluyendo la de Nueva York del 12 de noviembre y la de Oakland, California, del 20 de noviembre. A la reunión de Nueva York asistieron más de 20 de sus familiares y antiguas compañeras de

Brearely. En otras partes, como es costumbre en el movimiento comunista, los camaradas se reunieron en monumentos a revolucionarios de tiempos pasados —Karl Marx en Londres, Rosa Luxemburg en Berlín oriental, León Trotsky en Coyoacán y los heroicos espías soviéticos Richard Sorge y Ozaki Hotsumi en Tokio— para dejar flores o brindar en honor de Lizzy.

Sus camaradas, familiares y amigos extrañaremos la presencia de Lizzy en nuestras vidas mientras tengamos conciencia. Extrañaremos su excelente mente, su humor, su calidez y su compasión. Siempre recordaremos su belleza y valentía. Incluso en medio de nuestra pena, celebramos su vida y hallamos consuelo en el saber que vivió la vida que había escogido y nunca titubeó en su convicción de que luchar por la liberación de todos los explotados y oprimidos era para ella la manera correcta de vivir. Para nosotros, ella fue un firme eslabón en la cadena de continuidad que viene desde Marx y Engels, Lenin y Trotsky, y Cannon. Estamos resueltos a honrar a nuestra amada camarada Lizzy continuando su lucha.

—Traducido de *Spartacist* (edición en inglés)

No. 59, primavera de 2006

Grecia...

(viene de la página 3)

contra el veneno del chovinismo griego dentro de la clase obrera. La solución de la miríada de cuestiones nacionales en los Balcanes requiere una federación socialista de los Balcanes.

4. Un grupo trotskista debe ser un “tribuno del pueblo” leninista. Y para Grecia, en la que la ultrarreaccionaria Iglesia Ortodoxa tiene una enorme influencia, la opresión de la mujer es extrema. La “santa trinidad” griega de “patria-religión-familia” que promueve el estado griego está fuertemente conectada con la cuestión nacional y la cuestión de la mujer. Un asunto central para los trotskistas debe ser la lucha por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista y la oposición a la opresión de la mujer. Luchamos por plenos derechos democráticos para los homosexuales, en oposición a la machista y homófoba sociedad e izquierda griegas. Estamos por la separación entre la iglesia y el estado.

5. Los camaradas griegos están por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes. Ya han llevado a cabo varias intervenciones en manifestaciones de inmigrantes, tanto en trabajo común con camaradas de la LCI como por su cuenta. Los inmigrantes —albaneses, kurdos, pakistaníes, bengalíes, rusos, iraquíes, palestinos, etc.— se han convertido en un componente clave del proletariado en Grecia, y el grupo griego debe luchar por la unidad del proletariado contra toda forma de racismo.

6. El grupo concuerda con la posición de la LCI sobre la reciente guerra de Irak y la guerra de Afganistán de 2001. El grupo griego luchó bajo las consignas: ¡Defender a Irak contra el ataque imperialista de EE.UU. y sus aliados!, ¡Abajo la ocupación colonial de Irak!, ¡Todas las tropas de Estados Unidos y sus aliados fuera del Medio Oriente, ya! Llamamos a la lucha de clases contra los gobernantes capi-

talistas en casa en contraposición a la izquierda griega que tenía una posición muy parroquial (“No a la participación griega en la guerra de Irak”), y también contra el pacifismo del movimiento contra la guerra (“Detener la guerra”). Apoyamos el bloqueo de la base estadounidense de Souda e intervenimos en las huelgas obreras contra la guerra. Llamamos por que las tropas griegas salgan de Chipre.

7. Una cuestión clave que enfrentamos los trotskistas en Grecia es la cuestión de Chipre y nuestra oposición internacionalista y clasista al chovinismo antiturco de la burguesía griega. Llamamos por el retiro inmediato de todas las tropas griegas de la isla. También exigimos el retiro del ejército turco, el contingente de la ONU y las tropas y bases británicas. Nuestra lucha es por una solución proletaria a la cuestión nacional, que necesariamente requiere el derrocamiento revolucionario de las burguesías nacionalistas de Nicosia/Lefkosa, Atenas y Ankara.

8. El grupo concuerda con el análisis y la tesis de la LCI sobre el pablismo. Queremos luchar por forjar una sección griega de la LCI. Hemos estado contribuyendo con nuestro pago mensual desde mayo de 2002. Aceptamos la disciplina de una internacional centralista-democrática. La Internacional, según Lenin y Trotsky, es el instrumento necesario para luchar contra el capitalismo, por nuevas revoluciones de Octubre y para la protección de las secciones nacionales contra las presiones de clase ajenas. Luchamos contra los pretendientes al trotskismo —el SWP, los taaffistas, etc.— que son un obstáculo para el reforjamiento de un partido trotskista. Buscamos construir el partido mediante escisiones y fusiones, incluyendo de entre la juventud del PC y los medios anarquistas.

9. A diferencia del Partido Comunista estalinista, que es un partido reformista basado en el proletariado industrial, el PASOK es una formación política populista burguesa. Si bien tiene influencia en las principales federaciones sindicales de Grecia (que en general son sindicatos gremiales), la existencia del PASOK no depende del movimiento obrero.

Los orígenes del PASOK se encuentran en el burgués Partido del Centro de Giorgos Papandreou —padre de Andreas, fundador del PASOK— cuya base social heredó. Los fundamentos ideológicos del PASOK quedan demostrados por la seminal declaración de fundación del partido del 3 de septiembre [de 1974], que combina el nacionalismo griego rapaz sobre la cuestión de Chipre con las características pretensiones populistas de representar a los “desposeídos” griegos, que define de manera que incluya a los campesinos, a los pequeños empresarios, a los gerentes, etc. La Declaración del 3 de septiembre es además una de las expresiones más izquierdistas de la política del PASOK, pues está abundantemente salpicada con fraseología cuasimarxista. Esta careta de “izquierda” fue sin embargo desechada a los pocos años de la fundación del partido y todo aspirante a “izquierdista” fue rápidamente expulsado del partido. A diferencia de elementos de la izquierda griega, como los cliffistas, rechazamos por principio darle apoyo político alguno —incluyendo el apoyo electoral— a este partido del enemigo de clase.

10. Una tarea importante es la lectura de *Workers Vanguard* y demás propaganda de la LCI, y el seguir leyendo los clásicos marxistas para el desarrollo de cuadros. Debemos estudiar y aprender de la larga y compleja historia del movimiento trotskista griego (por ejemplo, los arqueomarxistas y el periódico en griego de la Communist League of America) y ponerla a disposición del resto de la LCI.

Como trotskistas en Grecia, debemos estudiar la Guerra Civil griega, la cuestión nacional y Chipre, así como el movimiento trotskista y su escisión durante la Segunda Guerra Mundial bajo la ocupación nazi. Los camaradas necesitan estudiar la declaración de la LCI sobre el bombardeo imperialista de Serbia y la masacre de los Balcanes y, con la ayuda de la LCI, sobre las minorías nacionales de Grecia como parte de los Balcanes.

11. Para posibilitar este trabajo común es necesario estudiar el idioma inglés. También es necesario que camaradas de la LCI estudien griego.

12. Tenemos la tarea de planear algún modesto trabajo público en intervenciones mediante ventas regulares al medio estudiantil. En reuniones de los oponentes y en manifestaciones ya hemos participado en trabajo común con la LCI en Grecia y en Londres.

13. Hasta que sea realista que algún camarada pueda mudarse a Grecia, sería útil que el grupo griego recibiera visitas más frecuentes y de mayor duración. En cuanto sea posible necesitamos que un camarada se transfiera para ayudar a construir la sección y a organizar nuestro trabajo público.

14. Esperamos producir propaganda relacionada con la lucha de clases en la sociedad griega para intervenir y darle realidad al programa de la LCI.

—Aprobado en una reunión conjunta del TOE con representantes del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI, 23 de septiembre de 2004.

Revolutionary History...

(viene de la página 2)

documento salió de la URSS está lejos de ser la cuestión central. Cannon y Spector, dirigentes importantes de dos secciones de la Comintern, entendieron la importancia crucial del documento de Trotsky. Decidieron que la lucha de Trotsky era también suya y se organizaron para sacar del país una copia de su Crítica, que de hecho constituyó el documento fundacional del trotskismo mundial. Creyendo que se trataba de la versión completa, la Communist League of America publicó el documento parcial, primero por entregas en el *Militant* y luego en forma de folleto en 1929. Cuando la CLA obtuvo una copia de la sección intermedia, “La estrategia y la táctica en la época imperialista”, ésta fue publicada independientemente bajo el título de “La estrategia de la revolución mundial” en 1930. Los trotskistas estadounidenses publicaron una traducción nueva y mejor del documento completo en 1936 bajo el título *La Internacional Comunista después de Lenin*. Según la bibliografía definitiva de los escritos de Trotsky recopilada por Louis Sinclair, ninguna versión de la Crítica fue publicada en Gran Bretaña antes de 1954.

El propio Richardson solía reconocer que Cannon había desempeñado un papel en el contrabando. En *Against the Stream, A History of the Trotskyist Movement in Britain 1924-1938* [Contra la corriente: Una historia del movimiento trotskista en Gran Bretaña, 1924-1938] (Londres: Socialist Platform Ltd., 1986), Richardson y su colaborador Sam Bronstein escribieron de la Crítica que “Weston y Cannon la sacaron de contrabando del país y a principios

del año siguiente fue publicada en Estados Unidos” (p. 37). ¿Por qué, 20 años después, insiste Richardson en que escribir que Cannon desempeñó un papel en sacar de la URSS el documento es difundir una “mentira hace mucho tiempo desacreditada”? Presumiblemente esta calumnia está al servicio de su tesis de que los cuadros comunistas duros, como Cannon, no eran sino esbirros zinovievistas. Según Richardson, los verdaderos trotskistas eran los que rápidamente se separaron de la Oposición de Izquierda: Ludwig Lore, que no sólo defendía a Trotsky sino también a Paul Levi y a Serrati; Boris Souvarine, a quien Trotsky condenó como un diletante pequeñoburgués; Kurt Landau, que ponía los vínculos personales y la posición organizativa por encima del programa; y Alfred Rosmer, que demostró ser orgánicamente incapaz de librar las batallas políticas internas necesarias para forjar una organización trotskista internacional. Era el privilegio de Richardson (como el de cualquier otro crítico) el que no le gustara nuestro libro; abusó de ese privilegio al acusarnos falsamente de mentir.

Emily Turnbull, James Robertson
por la Prometheus Research Library

cc: *Spartacist*, órgano teórico de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)
Spartacist League/Britain

El Comité de Redacción de *RH* responde:

El fallecido camarada Richardson no puede hablar en su defensa. Hasta donde sabe el Comité de Redacción de *Revolutionary History*, todas las evidencias no concluyentes de cómo salió la Crítica de la URSS son las que se declaran en la carta previa. Si alguien cuenta con información adicional respecto a este incidente, nos encantaría publicarla. ■

**Archivos rusos refutan mentiras anarquistas,
una vez más**

Kronstadt 1921: Bolchevismo vs. contrarrevolución



Novosti

17 de marzo de 1921: unidades del Ejército Rojo atraviesan el hielo para suprimir el motín de Kronstadt.

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 59, PRIMAVERA DE 2006

En marzo de 1921, la guarnición de la fortaleza de la isla báltica de Kronstadt, puerta de entrada al Petrogrado revolucionario, se rebeló contra el gobierno bolchevique. Los amotinados ocuparon Kronstadt durante dos semanas, hasta que el régimen soviético la reconquistó mediante un asalto directo a través del hielo, con un costo de muchas vidas para ambos bandos. Los rebeldes decían luchar por restaurar un poder soviético purificado, liberado del monopolio de los comunistas. Los bolcheviques acusaron a la revuelta de ser un motín contrarrevolucionario: cualquiera que fueran las intenciones de los marineros, no podía sino ayudar a las fuerzas de la restauración capitalista —que abarcaban desde demócratas abiertos hasta monárquicos declarados— unidos tras el estandarte blanco de la reacción clerical-zarista. Pese a haber sido repelidas por el

Ejército Rojo soviético después de casi tres años de guerra civil, las Guardias Blancas y sus patrocinadores imperialistas seguían tratando de revertir la Revolución de Octubre dirigida por los bolcheviques en 1917, y de aplastar el joven estado obrero soviético.

Casi 73 años después, el 10 de enero de 1994, Boris Yeltsin, heredero autodesignado de las Guardias Blancas y presidente de una Rusia ya capitalista, puso su sello de aprobación con el águila bicéfala sobre la revuelta de Kronstadt (ver: "Kronstadt and Counterrevolution: Then and Now" [Kronstadt y la contrarrevolución: Entonces y ahora], *Workers Vanguard* No. 595, 4 de marzo de 1994). El hecho de que Yeltsin, quien dirigiera el derrocamiento de la Revolución Bolchevique en 1991-92, haya "rehabilitado" a los amotinados de Kronstadt simplemente confirma una vez más qué intereses de clase servía el levantamiento de 1921. El motín de Kronstadt es el centro de un gran mito que ha sido propagado asiduamente por los anarquistas pero que también ha aprovechado toda clase de fuerzas antirrevolu-

cionarias que van desde los socialdemócratas hasta los partidarios de la restauración zarista. El principal objetivo del “clamor por Kronstadt” ha sido siempre desprestigiar la lucha de los marxistas por la dictadura del proletariado por sobre la burguesía, y en particular calumniar al trotskismo, encarnación contemporánea del leninismo auténtico.

Según el mito anarquista, Kronstadt fue la “tercera revolución de los trabajadores” —una continuación de las revoluciones de febrero y octubre de 1917— y su supresión, la prueba indiscutible del carácter antiobrero del gobierno bolchevique de Lenin y Trotsky, y del marxismo en general. Para blandir Kronstadt como garrote ideológico contra el leninismo, los anarquistas tienen que insistir, contra todos los hechos conocidos, en que los amotinados de 1921 eran los mismos marineros que desempeñaron un papel de vanguardia en 1917 y no estaban vinculados con los reaccionarios blancos. Sin proponérselo, Yeltsin contribuyó a la destrucción del mito de Kronstadt cuando, al darles su bendición a los amotinados, abrió los archivos para el estudio del motín. Esto llevó a la publicación, en 1999, de una enorme colección de materiales históricos rusos por ROSSPEN, la principal editorial asociada con la Agencia Federal de Archivos de Rusia. Los documentos contenidos en *Kronshtadtskaia tragediia 1921 goda, dokumenty v dvuj knigaj* [La tragedia de Kronstadt de 1921, documentos en dos volúmenes] (Moscú: Enciclopedia Política Rusa, 1999) confirman, sin lugar a dudas, la naturaleza contrarrevolucionaria del alzamiento de Kronstadt.

Lenin y Trotsky dijeron la verdad

Desde el principio, los anarquistas hicieron causa común con los contrarrevolucionarios abiertos respecto a Kronstadt. El folleto de 1922 del prominente anarquista estadounidense Alexander Berkman, *The Kronstadt Rebellion* [La rebelión de Kronstadt] se apoya ampliamente en un testimonio espurio de 1921 titulado *The Truth About Kronstadt* [La verdad sobre Kronstadt] que publicaron los socialrevolucionarios (eseristas), enemigos acérrimos de la Revolución de Octubre. En 1938, la maquinaria de mentiras sobre Kronstadt se echó a andar una vez más —en la forma de *The Kronstadt Commune* [La comuna de Kronstadt] de Ida Mett—, esta vez en un intento por desviar las críticas devastadoras hechas por Trotsky del papel de los líderes sindicales anarquistas de la CNT en descarrilar (en unión con los estalinistas) la revolución obrera española (para mayor información sobre la Revolución Española, ver: Felix Morrow, *Revolución y contrarrevolución en España* [Akal Editor, 1978]). Poco antes de su muerte en 1945, Volin (V.M. Eichenbaum), que había sido un prominente anarquista ruso en 1917-21, sumó su autoridad al embuste antibolchevique con una acusación basada en las afirmaciones mentirosas de los propios amotinados (Volin, *The Unknown Revolution [Kronstadt 1921 Ukraine 1918-21]* [La revolución desconocida. Kronstadt 1921 Ucrania 1918-21], Nueva York: Libertarian Book Club, 1955). Actualmente, una tendencia anarquista resurgente vuelve a aprovecharse de las supuestas atrocidades cometidas por los bolcheviques de Lenin y Trotsky en Kronstadt para inflamar prejuicios anticomunistas entre los jóvenes activistas de la era postsoviética.

Desde el principio, Lenin, Trotsky y los demás voceros bolcheviques señalaron que el levantamiento había sido



Mapa de Spartacist, adaptado de *Kronstadt 1921* de Avrich

abrazado con gran presteza e incluso anunciado públicamente por la contrarrevolución en el exilio; que antiguos oficiales zaristas de la guarnición de Kronstadt, como el General A.N. Kozlovsky, figuraban prominentemente en el motín; que los marineros de Kronstadt de 1921 ya no eran “la flor y nata” de la revolución obrera, como los había llamado Trotsky en 1917, sino una capa relativamente privilegiada y desmoralizada ligada a las aldeas campesinas. En 1938, mientras exponía la perfidia de los falsos líderes anarquistas en España, Trotsky también acabó con las



L.Ya. Leonidov

Lenin y Trotsky con los delegados al X Congreso del partido, quienes participaron en la supresión de la revuelta de Kronstadt en marzo de 1921.

calumnias recicladas de Kronstadt al escribir "Alarma por Kronstadt" y "Algo más sobre la represión de Kronstadt". Despiadadamente, Trotsky escribió:

"El gobierno español del 'Frente Popular' sofoca la revolución socialista y fusila revolucionarios. Los anarquistas participan en este gobierno o, cuando son expulsados, continúan apoyando a los verdugos. Y sus abogados y aliados extranjeros se ocupan mientras tanto de una defensa...de la insurrección de Kronstadt contra los rudos bolcheviques. ¡Una vergonzosa aberración!"

—"Alarma por Kronstadt",
15 de enero de 1938

Trotsky también instó a sus partidarios a emprender un estudio más detallado. El resultado fue "La verdad sobre Kronstadt" de John G. Wright del Socialist Workers Party (Partido Obrero Socialista, SWP) estadounidense, publicado originalmente en la revista *New International* del SWP (febrero de 1938) y luego en una versión más larga como boletín educativo en 1939. Recurriendo a la evidencia histórica entonces accesible, incluyendo el testimonio de "la propia gente que preparó el motín, lo dirigió e intentó extenderlo", Wright demostró metódicamente cómo los blancos apoyaron el levantamiento y cómo los marineros estaban impulsados políticamente por sus intereses de clase pequeño-burgueses y fueron manipulados por las fuerzas de la contrarrevolución abierta. (La versión extendida del artículo de Wright se encuentra en la recopilación *Kronstadt by V.I. Lenin and Leon Trotsky* [Kronstadt por V.I. Lenin y León Trotsky], Nueva York: Pathfinder Press, 1979.)

Desde entonces, cada nueva instancia seria de investigación histórica ha dado la razón a los bolcheviques. Notablemente, esto incluye *Kronstadt 1921* del historiador proanarquista Paul Avrich (Princeton: Princeton University Press, 1970). En nuestra reseña, recomendamos el libro como la obra de un investigador concienzudo, que se vio obligado a concluir que podía "simpatizar con los rebeldes sin dejar de reconocer que los bolcheviques estaban justificados en someterlos" ("Anarcho-Libertarian Myths Exposed: Kronstadt and Counterrevolution" [Mitos anarco-libertarios revelados: Kronstadt y la contrarrevolución], *Workers Vanguard* Nos. 195 y 203, 3 de marzo y 28 de abril de 1978).

La investigación de Avrich mostró que el principal líder de la revuelta, un marino llamado Stepan Petrichenko, había intentado previamente unirse a los blancos, y más tarde ayudó a convertir una reunión masiva de protesta en una ruptura definitiva con el gobierno soviético. Tras el levantamiento, Petrichenko huyó a Finlandia, que estaba bajo el férreo dominio del guardia blanco carnicero y antiguo general zarista barón Mannerheim. Petrichenko se alió abiertamente con los guardias blancos emigrados que ahí se concentraban y aprobó sus planes para una "dictadura militar temporal" para reemplazar el gobierno bolchevique. Avrich también descubrió un "Memorándum sobre la cuestión de organizar un levantamiento en Kronstadt" de los guardias blancos en el que se detalla la situación militar y política dentro de la fortaleza y se habla de haber reclutado a un grupo de marineros de Kronstadt que se disponían a desempeñar un papel activo en un levantamiento que estaba



F. Rucker

Stepan Petrichenko (con gorra de marino), dirigente del motín, recibido por reaccionarios blancos en Finlandia tras haber escapado de Kronstadt.

por ocurrir. Sin embargo, Avrich afirmaba que no había evidencia alguna de vínculos entre los marineros y los guardias blancos antes de la revuelta y repetía el frecuente coro de que si la revuelta hubiera sido planeada, habría sido iniciada unas cuantas semanas después cuando el hielo se hubiera derretido, haciendo imposible un asalto bolchevique por tierra.

Los documentos reunidos en *Kronshtadtskaia tragediia* acallan definitivamente estas objeciones. La recopilación contiene 829 documentos originales (más otros 267, enteros o en fragmentos, incluidos en las notas al pie de página), la mayoría inéditos. Estos incluyen testimonios de primera mano de participantes en el levantamiento, entre ellos marineros amotinados y emisarios de los guardias blancos que los visitaban, así como informes secretos de los blancos; memorias y artículos de algunos de los ocho mil amotinados que huyeron a Finlandia cuando los bolcheviques reconquistaron Kronstadt; e informes de los interrogatorios de amotinados detenidos por la Cheka soviética, la Comisión Extraordinaria de Toda Rusia para el Combate a la Contrarrevolución y el Sabotaje. Los testimonios soviéticos de entonces incluyen el informe del comisario de la Flota del Báltico Nikolai Kuzmin del 25 de marzo de 1921 al Soviet de Petrogrado y el primer informe oficial sobre la investigación de la Cheka, por el comisionado especial Yakov S. Agranov, fechado el 5 de abril de 1921. Es particularmente valioso que hoy podamos comprobar cuán extensamente coinciden los testimonios de los amotinados que escaparon, en cuanto a los hechos, con los que confesaron estando en poder de los soviéticos.

Una extensa introducción por el historiador ruso Yuri Shchetinov, que ya antes había hecho investigaciones sobre Kronstadt, es bastante útil, ya que señala las cuestiones en disputa y resume los descubrimientos de archivo relevantes. Los documentos fueron escogidos de una gama de fuentes



Archivo B.N. Kozlovsky

La *Izvestia* de los amotinados de Kronstadt (abajo) servía los mismos intereses que los contrarrevolucionarios declarados, los generales Kozlovsky (arriba) y Wrangel.



Archivo Estatal de la Federación Rusa



soviéticas, blancas, imperialistas, mencheviques, socialrevolucionarias y anarquistas, y compilados por investigadores de nueve archivos rusos, incluyendo el Archivo Estatal Militar Ruso, el Archivo Estatal de Historia Sociopolítica Ruso y el Archivo Central de los Servicios Federales de Seguridad (FSB), la policía política. El principal investigador de la colección, I.I. Kudryavtsev, ayudó a preparar los materiales del archivo de la FSB y fue el responsable de las notas, los índices y la bibliografía. La entrada de Trotsky en el índice de nombres dice que fue “miembro de una logia masónica francesa, de la que aparentemente fue expulsado en 1916”. Esta ridícula difamación, que refleja un odio contrarrevolucionario al líder bolchevique, está en total contradicción con la lucha de Trotsky por eliminar de raíz la perniciosa influencia de la francmasonería en el joven Partido Comunista Francés, un problema histórico en el movimiento obrero de ese país.

Un nuevo libro del historiador francés Jean-Jacques Marie, del Parti des travailleurs (PT) de Pierre Lambert, aprovecha esta calumnia para impugnar la colección en su totalidad, afirmando que la “compilación está cargada con una abundancia de notas al pie, que muestran el sello de la policía política, la FSB (antes KGB), y está marcada por la obsesión, desenfrenada entre los nacionalistas rusos, con una supuesta conspiración masónica” (Jean-Jacques Marie, *Kronstadt* [París: Fayard, 2005]). ¡Y sin embargo Marie se apoya en esta compilación para el grueso de sus citas! Si bien es cierto que la FSB está saturada de chovinismo granruso, la difamación de Trotsky en *Kronshtadtskaia tragediia* es única y no es representativa del trabajo editorial de la obra. La extraordinaria preocupación de Marie respecto a una inexistente obsesión con la masonería en *Kronshtadtskaia tragediia* dice más del PT lambertista, cuyas conexio-

nes con la masonería francesa han sido por mucho tiempo un secreto a voces en la izquierda francesa. Entre éstas, están los estrechos vínculos entre Lambert, por mucho tiempo funcionario de la federación sindical Force ouvrière (FO), y el antiguo líder de FO Marc Blondel, un masón abierto.

Por su parte, diversas páginas web y revistas electrónicas anarquistas, confrontadas con la masa de nueva evidencia de *Kronshtadtskaia tragediia*, se han refugiado en un comentario de segunda mano del académico de la Universidad Hebrea, Israel Getzler (“The Communist Leaders’ Role in the Kronstadt Tragedy of 1921 in the Light of Recently Published Archival Documents” [El papel de los líderes comunistas en la tragedia de Kronstadt de 1921 a la luz de los documentos de archivo recientemente publicados], *Revolutionary Russia* [Rusia revolucionaria], junio de 2002). Getzler eleva el informe de Agranov al “lugar de honor”, pese a que éste fue producido apresuradamente apenas unos días después del motín y sin ningún acceso a los cabecillas ni a muchos de los documentos incluidos en la actual compilación. Luego, Getzler extrae de este informe inicial un pasaje aislado para afirmar que Agranov concluyó que “la protesta de los marineros fue ‘enteramente espontánea’” y que sus “hallazgos contradicen directamente la línea oficial”. Esto es charlatanería, no una investigación seria. La “línea oficial” de los

bolcheviques no era que Kronstadt fuera una conspiración de los blancos o los imperialistas de principio a fin y de arriba abajo, sino que servía a los intereses de la contrarrevolución y que fue plenamente abrazada por ésta. Incluso el breve pasaje que Getzler cita de Agranov corrobora esto, afirmando que “el levantamiento adquirió un carácter sistemático y fue dirigido por las experimentadas manos de los viejos generales” (Agranov, Informe al Presidium de la Cheka, 5 de abril de 1921; reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia* [la traducción es nuestra]).

De hecho, como veremos, los muchos documentos de *Kronshtadtskaia tragediia* cuidadosamente desatendidos por Getzler, en verdad muestran que, lejos de haber sido “enteramente espontánea”, *si hubo* una conspiración contrarrevolucionaria al centro de la “revolución de los trabajadores” de Kronstadt. Los documentos revelan, detalladamente y sin ambigüedad, la escala y el alcance de la actividad organizada de los guardias blancos en Kronstadt y en su alrededor, sumándose al memorándum anónimo descubierto por Avrigh. De hecho, uno de los documentos recientemente publicados es obra de un prominente agente de los blancos del cual Avrigh sospechaba haber escrito el memorándum, el agente del Centro Nacional contrarrevolucionario G.F. Tseidler, que se jacta de cómo los emigrados derechistas rusos de Finlandia (disfrazados como una delegación de la Cruz Roja) fueron bien recibidos en Kronstadt por Petrichenko y otros líderes de los amotinados. Otro informe, de un importante agente de los blancos residente en Finlandia, el general G.E. Elvengren, no sólo atribuye a una organización de las Guardias Blancas en Kronstadt el haber instigado el motín sino que también explica por qué fue iniciado antes de lo planeado. De particular interés en la demostración de que había una mano oculta detrás del

levantamiento son los numerosos relatos de primera mano que atestiguan el engaño sistemático que Petrichenko y sus aliados emplearon para hacer que parte de la guarnición se uniera a ellos.

En la preparación de este artículo también estudiamos varios otros materiales en ruso, incluyendo fuentes primarias y secundarias. Entre éstos, una serie de artículos sobre el motín de Kronstadt publicados entre 1930 y 1931 en la revista de historia de Leningrado *Krasnaia Letopis*, que incluyen un análisis del historiador soviético A.S. Pujov sobre cómo la composición social de la guarnición de Kronstadt cambió entre 1917 y 1921. También consultamos con Yuri Shchetinov, que escribió la introducción a *Kronshadt'skaia tragediia*, y obtuvimos de él fragmentos de su libro anterior, *Kronshadt, mart 1921 g.* [Kronstadt, marzo de 1921], cuya publicación fue cancelada en 1992 tras la toma del poder por Yeltsin. Todas las traducciones de *Kronshadt'skaia tragediia* y otras fuentes en ruso son nuestras.

El carácter de clase del motín de Kronstadt

En "The Truth About Kronstadt", el trotskista John G. Wright refutó el cuento de hadas anarquista de que los rebeldes de Kronstadt no eran sino una masa de trabajadores indistintos luchando abnegadamente por el ideal de "soviets libres". Esta idea encubre las fuerzas de clase diversas —y por momentos opuestas— que ahí operaban. Rechazando el entendimiento materialista de las clases, los anarquistas dividen al mundo en poderosos e indefensos, ricos y pobres, agrupando al pequeño propietario campesino y al obrero fabril urbano en un "pueblo" sin clases. Pero el campesino no es inherentemente colectivista ni anticapitalista; más bien no es sino un pequeño empresario primitivo que quiere precios bajos para las cosas que compra y pre-

cios altos para las cosas que vende. Como observó Wright: "La suposición de que los soldados y marineros pudieran aventurarse en una insurrección por una consigna política abstracta como 'soviets libres' es absurda en sí misma... Esta gente sólo podía haber sido llevada a la insurrección por necesidades e intereses económicos profundos; las necesidades y los intereses de los padres y hermanos de estos marineros y soldados, es decir, de campesinos en tanto comerciantes de productos alimentarios y materias primas. En otras palabras, el motín fue la expresión de la reacción pequeñoburguesa contra las dificultades y privaciones impuestas por la revolución proletaria."

—Wright, "The Truth About Kronstadt"

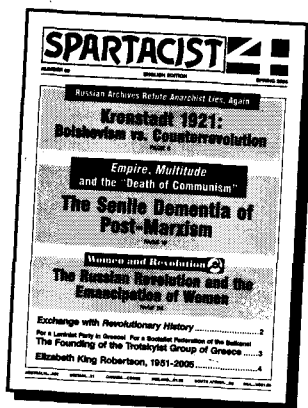
La revolución obrera de Rusia tuvo lugar en un país atrasado y abrumadoramente campesino, lo que creó, en palabras de Trotsky, una dictadura del proletariado apoyada en el campesinado pobre. Sólo la extensión de la revolución socialista a las potencias industriales avanzadas de Europa occidental y el resto del mundo hubiera podido garantizar la existencia a largo plazo de la Rusia soviética. Mientras tanto, el apoyo o la neutralidad de las masas campesinas era clave para salvaguardar la revolución. Esto significaba ganarse a los campesinos más pobres con bienes de consumo, tractores y otros productos manufacturados, sentando a fin de cuentas las bases para un proletariado rural basado en granjas colectivas a gran escala.

Sin embargo, en el invierno de 1920-21, la Rusia soviética yacía en ruinas después de siete años de guerra imperialista y guerra civil. Los ejércitos de 14 estados capitalistas habían invadido la Rusia revolucionaria. Éstos brindaron su ayuda a los ejércitos capitalistas-restauracionistas dirigidos por los antiguos comandantes militares zaristas Denikin, Kolchak, Wrangel, Yudénich y otros, que azotaban el país y masacraban sistemáticamente a judíos y comunistas, así como a obreros combativos y campesinos recalci-

SPARTACIST

Órgano del marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional. *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro idiomas.



English edition No. 59
(56 pages) US \$1.50



Edition française n° 37
(64 pages) 1,50 €/2 \$Cdn



Deutsche Ausgabe Nr. 25
(64 Seiten) 1,50 €



Edición en español No. 33
(64 págs.) Méx. \$ 5/US \$1/1,50 €

Números previos disponibles. Girs/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México

trantes. La industria y el transporte estaban paralizados y las grandes ciudades habían perdido población conforme los hambrientos forrajearan en busca de comida. En el campo, la hambruna y la peste, a una escala que no se había visto en siglos, habían llevado las aldeas al punto del canibalismo. Todo esto fue exacerbado por un bloqueo económico imperialista. Las medidas que los bolcheviques improvisaron para enfrentar estas calamidades fueron llamadas “comunismo de guerra”. Su eje era la toma de grano de los campesinos para alimentar a las ciudades y aprovisionar al Ejército Rojo. A lo largo de la Guerra Civil, la masa campesina aceptó esto como un mal menor comparado con el regreso de la nobleza blanca.

Para el otoño de 1920, las principales fuerzas blancas e imperialistas finalmente habían sido completamente derrotadas. Pero las tropas blancas seguían ocupando las orillas del Mar Negro, cerca de Georgia; el ejército japonés se mantuvo en el lejano oriente de Rusia hasta el final de 1922, y Wrangel seguía dirigiendo hasta 80 mil hombres en armas en Turquía. El resentimiento campesino explotó. Como señala Shchetinov, “Hacia finales de 1920 y comienzos de 1921, estallaron levantamientos armados en las gubernias Tambov y Voronezh, en la región del Volga central, en la cuenca del Don, el Kubán y la Siberia occidental. Los rebeldes antibolcheviques sumaban más de 200 mil en ese entonces” (Shchetinov, introducción a *Kronshtadtskaia tragediia*). Entre éstos hubo algunos de los más de dos millones de soldados del Ejército Rojo desmovilizados con el fin de la Guerra Civil. En Ucrania, un considerable ejército partisano de campesinos, reunido en torno al aventurero anarquista Néstor Majnó, estaba ahora alzado contra el poder soviético. Como observó Trotsky:

“Solamente una persona completamente superficial puede ver en las bandas de Majnó o en la revuelta de Kronstadt una lucha entre los principios abstractos del anarquismo y el ‘socialismo de estado’. En realidad, estos movimientos eran convulsiones de la pequeña burguesía campesina que deseaba, por supuesto, liberarse del capital, pero que, al mismo tiempo, no aceptaba subordinarse a la dictadura del proletariado. La pequeña burguesía no sabe concretamente lo que quiere y en virtud de su posición no puede saberlo.”

—“Alarma por Kronstadt”

Este descontento y las revueltas campesinas generaron un suelo fértil para la agitación y las conspiraciones contrarrevolucionarias organizadas.

Estas condiciones influenciaron directamente los sucesos de Kronstadt. Aunque los ejércitos zaristas habían tenido una composición abrumadoramente campesina, la Flota del Báltico —con su necesidad de habilidades técnicas y de ingeniería— tenía una ligera mayoría obrera en 1917. Pero a medida que los combatientes con más conciencia de clase partían al frente de la Guerra Civil o tomaban puestos administrativos y de dirección en el aparato del nuevo estado obrero, iban siendo remplazados por estratos más atrasados y más campesinos —que, para 1920-21, incluían a un número considerable de reclutas campesinos de las zonas rebeldes de Ucrania—.

Otro factor que afectó a Kronstadt fue la profunda división dentro del Partido Comunista sobre qué hacer después del “comunismo de guerra” y cómo reforzar la *smychka*, la alianza del campesinado con el estado obrero. En los meses anteriores al motín, una acalorada disputa estalló enfrentando a Trotsky contra Lenin en el llamado “debate sobre los sindicatos”. Aprovechando los errores de Trotsky, Zinó-



Una caricatura de la “Ucrania Insurgente” en la época de la revuelta de Majnó describe la hostilidad campesina a las requisiciones de grano: “¿Exigen mi pan?... ¡Pues tomen su pan!”

viev movilizó a sus bases de apoyo en el área de Petrogrado-Kronstadt contra Trotsky, a quien consideraba un rival en la dirección del partido. Zinóviev abrió las compuertas de la organización partidista de Kronstadt a reclutas atrasados, mientras alentaba una atmósfera envenenada en la disputa interna. La podredumbre en la organización del Partido Comunista de Kronstadt fue un factor crítico que permitió el avance del motín, como lo notó Agranov en su informe a la Cheka.

Kronstadt estalla

La revuelta de Kronstadt estalló en la secuela de las protestas obreras que se habían iniciado el 20 de febrero en Petrogrado cuando una crisis de combustible forzó el cierre de grandes fábricas. Mediante una combinación de concesiones a los obreros y arrestos de agitadores mencheviques clave, el gobierno extinguió rápidamente las protestas sin ningún derramamiento de sangre. Sin embargo, los rumores de que se había disparado contra los obreros y bombardeado fábricas llegaron a Kronstadt el 25 de febrero.

Delegaciones de los marineros de los acorazados *Petrovavlovsk* y *Sevastopol* llegaron a Petrogrado, donde comprobaron que los rumores eran falsos. No obstante, cuando regresaron a Kronstadt el 27 de febrero, no desmintieron los rumores falsos. Por el contrario, nuevas mentiras fueron añadidas —entre ellas que miles de marineros habían sido arrestados en Petrogrado—. Se repartieron armas entre los marinos de Kronstadt. A las asambleas de a bordo del 28 de febrero siguieron un mitin masivo en la Plaza del Ancla de Kronstadt el 1º de marzo, en el que se adoptó un pliego de demandas, y una asamblea delegada el 2 de marzo para discutir nuevas elecciones al soviét local. En estas asambleas no les dejaron terminar sus intervenciones a los oradores comunistas.

El comisario de la Flota del Báltico, Kuzmin, y otros dos líderes comunistas fueron arrestados durante la asamblea

del 2 de marzo, ¡supuestamente para asegurar que las elecciones fueran “verdaderamente libres”! Cuando los delegados se resistieron a aprobar una propuesta de arrestar a todos los demás comunistas presentes, se hizo correr el anuncio dramático —y totalmente infundado— de que el salón estaba a punto de ser rodeado por destacamentos armados de comunistas que venían a arrestar a todos los participantes. Lo que ocurrió entonces quedó vívidamente descrito en el testimonio presencial de un comunista, que Shchetinov cita:

“En medio de la conmoción y el pánico se pidió apresuradamente un nuevo voto sobre algo. Unos minutos después, el presidente de la reunión, Petrichenko, silenció a la asamblea y anunció que ‘El Comité Revolucionario, formado por este Presidium y elegido por ustedes, declara: “todos los comunistas presentes deben ser arrestados y no deben ser puestos en libertad hasta que la situación sea aclarada”.’ En dos o tres minutos, todos los comunistas presentes fuimos detenidos por marineros armados.”

—citado en Shchetinov, introducción a *Kronshadttskaia tragediia*

De hecho, el “Comité Revolucionario Provisional” (CRP) ya se había “elegido” a sí mismo y había mandado mensajes a los diversos puestos de Kronstadt *la noche anterior*, declarando: “En vista de la situación que reina en Kronstadt en este momento, el Partido Comunista queda depuesto del poder. El Comité Revolucionario Provisional queda a cargo. Pedimos a los camaradas sin partido que tomen el control en sus manos” (“A todos los puestos de Kronstadt”, 2 de marzo de 1921, 1:35 a.m.; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*). ¡He aquí un pequeño adelanto de los “soviets libres” al estilo anarquista!

Una vez que el motín estaba en marcha, más de 300 comunistas fueron apresados; varios cientos más huyeron. Agranov señaló:

“La represión que el CRP llevó a cabo contra los comunistas que seguían fieles a la revolución comunista refuta totalmente el que los rebeldes tuvieran intenciones pacíficas. Prácticamente todas las actas de las sesiones del CRP indican que la lucha contra los comunistas que seguían libres, y contra los que estaban presos, seguía siendo un foco inflexible de su atención. En la última fase, incluso recurrieron a amenazas de cortes marciales sumarias, pese a su declarada revocación de la pena de muerte.”

—Agranov, Informe al Presidium de la Cheka, 5 de abril de 1921; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*

Fue el comandante de la prisión, nada menos que un *anarquista* llamado Stanislav Shustov, quien propuso fusilar a los principales comunistas. En su informe a la sesión del 25 de marzo de 1921 del soviét de Petrogrado, el comisario de la flota, Kuzmin, describió cómo la amenaza de ejecuciones masivas estuvo a punto de cumplirse. En la madrugada del 18 de marzo, Shustov puso una ametralladora fuera de la celda donde estaban 23 prisioneros. Lo único que le impidió masacrar a los comunistas fue el avance del Ejército Rojo a través del hielo.

Un programa de contrarrevolución

Como señaló Lenin respecto a las demandas de Kronstadt “había muy poco de formado, claro y definido por completo” (“Sobre el impuesto en especie”, 21 de abril de 1921). Éstas incluían nuevas elecciones a los soviets; ninguna restricción a los partidos anarquistas y socialistas de izquierda; ningún control sobre los sindicatos y organiza-



ITAR-TASS

El dirigente kadete Pável Miliukov (a la izquierda) con el anarquista Piotr Kropotkin durante la “Conferencia de Estado” reaccionaria de agosto de 1917 en Moscú.

ciones campesinas; liberar a los presos mencheviques y eseristas, así como a los arrestados en el reciente descontento rural y urbano; igualamiento de las raciones; y centralmente la demanda de “darle a los campesinos plena libertad para actuar como deseen con su tierra, y el derecho de poseer ganado que puedan manejar por sí mismos, es decir, sin contratar mano de obra” (Resolución del 1º de marzo; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*). De haberse llevado a cabo realmente este programa pequeño-burgués de comercio irrestricto y oposición a toda planificación económica, rápidamente habría generado una nueva clase capitalista entre los campesinos, artesanos y gerentes más exitosos, y habría abierto camino para el regreso de los viejos capitalistas y los imperialistas.

El programa fue cuidadosamente elaborado teniendo en mente los prejuicios campesinos de los marineros. Los amotinados exigían la abolición de los departamentos políticos y de los destacamentos armados de comunistas en todas las unidades de combate, así como de las patrullas comunistas en las fábricas. El llamado por “todo el poder a los soviets y no a los partidos” no era sino demagogia pequeño-burguesa destinada a engañar a las masas de marineros para que apoyaran la contrarrevolución. En la práctica, significaba “¡Abajo los comunistas!” Los adherentes más visionarios de la contrarrevolución entendieron que, si los comunistas eran echados del poder, bajo una consigna u otra, sólo haría falta un pequeño paso para restaurar el dominio capitalista. En las páginas de su periódico de París, el líder de los demócratas constitucionales (kadetes) Pável Miliukov, aconsejaba a sus compinches reaccionarios que aceptaran el llamado: “¡Abajo los bolcheviques! ¡Vivan los soviets!” Dado que esto probablemente sólo constituiría un breve paso del poder a los “socialistas moderados”, argumentaba el astuto burgués Miliukov, “ni los monárquicos ni ningún otro candidato al poder que viva en el exterior tiene por qué tener prisa” (*Poslednie Novosti*, 11 de marzo

de 1921, citado en Wright, "The Truth About Kronstadt").

¿Qué podía significar la demanda por "soviets libres" en el contexto de la Rusia soviética de 1921? Muchos de los obreros más avanzados habían peleado en el Ejército Rojo y habían muerto o habían sido reclutados a puestos administrativos importantes. Con las fábricas diezmadas y privadas de sus mejores elementos, los soviets se atrofiaron. El régimen de la democracia obrera fue preservado por la capa de cuadros del Partido Comunista.

Los elementos con mentalidad revolucionaria de todas las tendencias socialistas y anarquistas se habían pasado al lado de los bolcheviques, ya fuera individualmente o en reagrupamientos. En 1917, los anarquistas habían gozado brevemente de una cierta influencia entre los elementos más volátiles del proletariado y la guarnición de Petrogrado debido a su postura combativa contra el Gobierno Provisional capitalista. Tras la Revolución de Octubre, los mejores anarcosindicalistas, como Bill Shatov, un ruso-estadounidense que en EE.UU. había sido un *wobbly* (miembro de la organización anarcosindicalista revolucionaria Industrial Workers of the World) prominente, tomó el lado de los bolcheviques en defensa de la revolución obrera. Los que no lo hicieron, se embarcaron en el crimen y el terrorismo contra el estado obrero, desde robos armados hasta hacer estallar la sede central del Partido Comunista en Moscú en 1919. Los partidos "socialistas" que habían formado parte del Gobierno Provisional, los mencheviques y los eseristas de derecha, para 1921 ya no eran sino sombras de su previa existencia y lacayos de la contrarrevolución. Los eseristas de izquierda, tras servir brevemente en el gobierno soviético, en 1918 se unieron al terror clandestino contra el estado obrero. A cada oportunidad de un derrocamiento capitalista de la república soviética, los mencheviques abandonaban su pose de acatar la legalidad soviética.

En Petrogrado, lo que quedaba de los eseristas, los mencheviques y diversos anarquistas se unió en una "Asamblea de Plenipotenciarios de las Fábricas y Talleres de Petrogrado". Este bloque sospechoso y no electo colaboró con la recién formada Organización de Combate de Petrogrado (OCP) monárquica, según declaración de ésta (Informe de la OCP al Departamento de Helsinki del Centro Nacional, no antes del 28 de marzo de 1921; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*). ¡La OCP incluso imprimía los volantes mencheviques! El 14 de marzo, la Asamblea publicó un volante en solidaridad con Kronstadt donde no decía ni una palabra de socialismo o de soviets, sino que llamaba por un levantamiento contra "el sangriento régimen comunista" en nombre de "todo el poder al pueblo" ("Llamado a todos los ciudadanos, obreros, soldados del Ejército Rojo y marineros", 14 de marzo de 1921; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*).

Pese a las mentiras que difundía la prensa de los amotinados anunciando levantamientos de masas en Petrogrado y Moscú, incluso el líder menchevique Fiodor Dan admitió en un libro de 1922 que "no había plenipotenciarios" y que "el motín de Kronstadt no fue apoyado en modo alguno por los obreros de Petersburgo" (citado en "Los mencheviques en el motín de Kronstadt", *Krasnaia Letopis* 1931, No. 2). "Los trabajadores sintieron inmediatamente que los amotinados de Kronstadt estaban colocados al lado opuesto de las barricadas...y apoyaron al poder soviético" ("Alarma por Kronstadt", 15 de enero de 1938). Es de notarse que

incluso el ala del Partido Comunista que con más celo buscaba defender los intereses económicos inmediatos de los obreros, la semisindicalista Oposición Obrera, participó en el aplastamiento del levantamiento de Kronstadt.

Hipocresía y engaño

El informe de Agranov señala que "todos los participantes del motín escondieron cuidadosamente su fisonomía partidista bajo la bandera del apartidismo" (Agranov, Informe al Presidium de la Cheka). Los líderes del motín procedieron hábilmente. Por ejemplo, el jefe del CRP Petrichenko se retractó de su propuesta de darles derechos a todos los partidos socialistas cuando ésta fue abucheada por los marineros en una reunión el 1º de marzo que precedió al mitin de la Plaza del Ancla. Según Kuzmin, la multitud le gritó a Petrichenko: "¡Eso es libertad para los mencheviques y los eseristas de derecha! ¡No! ¡De ninguna manera!...¡Ya conocemos sus Asambleas Constituyentes! ¡No necesitamos eso!" (Informe de Kuzmin, Acta estenográfica del Soviet de Petrogrado, 25 de marzo de 1921; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*). La hipocresía en el llamado de Petrichenko por "soviets libres" ya fue demostrada en *Kronstadt 1921* de Avrigh. También otros miembros del CRP se oponían al poder soviético: dos eran mencheviques y un tercero era miembro de los kadetes burgueses, mientras que el editor en jefe del periódico de los rebeldes, *Izvestia del CRP*, Sergei Putilin, era un viejo simpatizante de los kadetes. Uno de los mencheviques, Vladislav Valk, abogaba abiertamente por la Asamblea Constituyente, es decir, por un parlamento burgués. El kadete del CRP, Iván Oreshin, capturó el cinismo con que los líderes manipulaban a los marineros al escribir en un periódico del exilio poco después del motín:

"El levantamiento de Kronstadt estalló bajo el pretexto de remplazar al viejo soviets, cuyo mandato había expirado, por uno nuevo basado en el voto secreto. La cuestión del sufragio universal, extendiendo el voto también a la burguesía, fue cuidadosamente evitada por los oradores de la manifestación [del 1º de marzo]. No querían provocar una oposición entre los mismos insurgentes que los bolcheviques pudieran aprovechar... No hablaron de la asamblea constituyente, pero se asumía que se llegaría a eso gradualmente, vía la libre elección de soviets."

—Oreshin, *Volia Rossii* (abril-mayo de 1921);
citado en Shchetinov, introducción a
Kronshadttskaia tragediia

El hedor de la reacción de los guardias blancos cundió más abiertamente en Kronstadt conforme el motín progresaba y el intento por atraer a los obreros de Petrogrado con retórica de "soviets libres" fracasaba. Ya el 4 de marzo, el comandante del *Sevastopol* emitió una orden escrita que hablaba de la "sufrida, torturada y desmembrada Rusia" y del deber para con "la madre patria y el pueblo ruso" (citado por Agranov, Informe al Presidium de la Cheka, 5 de abril de 1921; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*). Para el 15 de marzo, este lenguaje aparecía ya en un llamamiento oficial del CRP. Dirigido principalmente al "pueblo ruso" de la emigración blanca "que ha sido arrancado de una Rusia que yace desgarrada de arriba abajo", el llamamiento declaraba: "Ahora luchamos por derrocar el yugo del partido, por el poder soviético genuino, y después dejemos que la libre voluntad del pueblo decida cómo quiere ser gobernado" (Llamamiento de los kronstadtenses, 15 de marzo de 1921; reproducido en *Ibid.*). De manera

reveladora, el llamado no concluía hablando de “soviets libres” sino de “la sagrada causa de los trabajadores rusos” en “la construcción de una Rusia libre”. Éste era un llamado claro y directo por la contrarrevolución “democrática”. El 21 de marzo, tres días después de su dispersión, el CRP en el exilio emitió un llamado aún más descarado que proclamaba: “¡Abajo la dictadura del partido, viva Rusia libre, viva el poder elegido por la totalidad del pueblo ruso!” (“A los obreros y campesinos oprimidos de Rusia”, 21 de marzo de 1921; reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia*).

Cabe subrayar que Petrichenko emitió el llamamiento del 15 de marzo respondiendo directamente a las exigencias del estado mayor de que el CRP consiguiera ayuda externa. Ese mismo día, el CRP envió secretamente a dos de sus miembros a Finlandia para buscar ayuda. Cuando, el 17 de marzo, Petrichenko y el CRP trataron de imponer la decisión de los oficiales de que los tripulantes del *Petropavlovsk* y el *Sevastopol* abandonaran sus buques, destruyeran su artillería y huyeran a Finlandia, esto ya fue demasiado. La gran mayoría de las tripulaciones se levantó, salvó los barcos y arrestó a los oficiales y a los miembros del CRP que pudieron alcanzar (Agranov, Informe al Presidium de la Cheka).

Imperialistas, oficiales zaristas y el CRP

Si el motín de Kronstadt fue una “revolución”, fue ciertamente una revolución muy extraña: ¡apoyada por los imperialistas, los monárquicos y los capitalistas rusos y sus lacayos mencheviques y eseristas! La revuelta, según observó Trotsky en un artículo del 23 de marzo de 1921, produjo un alza inmediata en las bolsas de valores de París y Bruselas, particularmente en las acciones rusas (“Kronstadt y la bolsa de valores”, *Kronstadt by V.I. Lenin and Leon Trotsky*). Las derrotadas fuerzas blancas de emigrados se apresuraron a formar unidades de combate. Un ex miembro del séquito del general Denikin, N.N. Chebyshev, recordó en un artículo del

23 de agosto de 1924 en la prensa de la emigración: “Los oficiales blancos se agitaron y empezaron a buscar maneras de entrar en la lucha de Kronstadt. A nadie le importaba quién estuviera allí, ya fueran eseristas, mencheviques o bolcheviques desilusionados del comunismo pero que todavía apoyaban a los soviets. La chispa corrió entre los emigrados. A todo el mundo se le levantó el ánimo” (citado en Shchetinov, *Op. cit.*).

Los líderes de la emigración, cuyos previos llamados a los estados de Europa occidental habían sido desatendidos, ahora eran recibidos con los brazos abiertos. Avrich afirma, en *Kronstadt 1921*, que los blancos fueron básicamente rechazados, paralizados por obstáculos diplomáticos por parte de los países occidentales, aunque reconoce que Francia pudo haberles dado alguna ayuda. De hecho, aunque Francia y Gran Bretaña se abstuvieron de participar abiertamente, sí alentaron a los pequeños estados en la frontera con Rusia a que ayudaran al motín. El ministro exterior británico Lord Curzon telegrafió a su representante en Helsinki el 11 de marzo lo siguiente: “El gobierno de Su Majestad no está preparado para intervenir en modo alguno para ayudar a los revolucionarios. Muy confidencial: no hay razón, sin embargo, por la que deba usted aconsejar al gobierno finlandés tomar un curso de acción similar o impedir que sociedades o personas privadas ayuden si así lo desean” (*Documents of British Foreign Policy 1919-1939* [Documentos de política exterior británica, 1919-1939], Londres: Her Majesty's Stationery Office, 1961). Baste decir que el envío de provisiones a Kronstadt procedió sin ninguna interferencia seria, al igual que la concentración de fuerzas expedicionarias blancas en Finlandia.

En su informe de 1921 a la Cheka, Agranov documentó el papel de autoridad que desempeñaron el general Kozlovsky y otros oficiales burgueses en el estado mayor. Los anarquistas siempre han argumentado que estos oficiales funcionaron solamente como asesores y que, en cualquier caso, habían sido nombrados como especialistas militares por el gobierno bolchevique. Vistos con extrema desconfianza por la masa de marineros, estos oficiales ciertamente mantuvieron un perfil bajo; pero mientras que antes habían funcionado bajo la estricta supervisión de los comisarios comunistas, ahora los comisarios estaban presos y los generales al mando. Al tomar el mando de manos del comisario de la fortaleza de Kronstadt (V.P. Gromov), Kozlovsky dijo con desprecio: “Tu tiempo ya pasó. Ahora yo voy a hacer lo que tiene que hacerse” (citado en A.S. Pujov, “Kronstadt en poder de los enemigos de la Revolución”, *Krasnaia Letopis'*, 1931, No. 1). Un alto oficial arrestado en la secuela del motín añadió en su testimonio que en cuestiones de actividad diaria “el presidente del CRP [Petrichenko] típicamente se subordinaba a la decisión del Jefe de Defensa [el comandante zarista del fuerte, Solovianov] y no presentaba objeciones a sus actividades” (Acta del interrogatorio de P.A. Zelenoi ante la Cheka, 26 de marzo de 1921; reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia*).

Los oficiales como Kozlovsky proporcionaron un contacto invaluable con las fuerzas blancas en el exilio junto a quienes habían servido en el ejército zarista. Entre estas fuerzas estaba el barón P.V. Vilken, antiguo comandante del *Sevastopol*, vinculado a la Organización Naval basada en Londres, un nido de espías blancos que el departamento exterior de la Cheka soviética mantenía bajo estrecha vigi-

Коммунистический Интернационал после Ленина

La Internacional Comunista después de Lenin

Obra de Trotsky disponible en ruso por primera vez

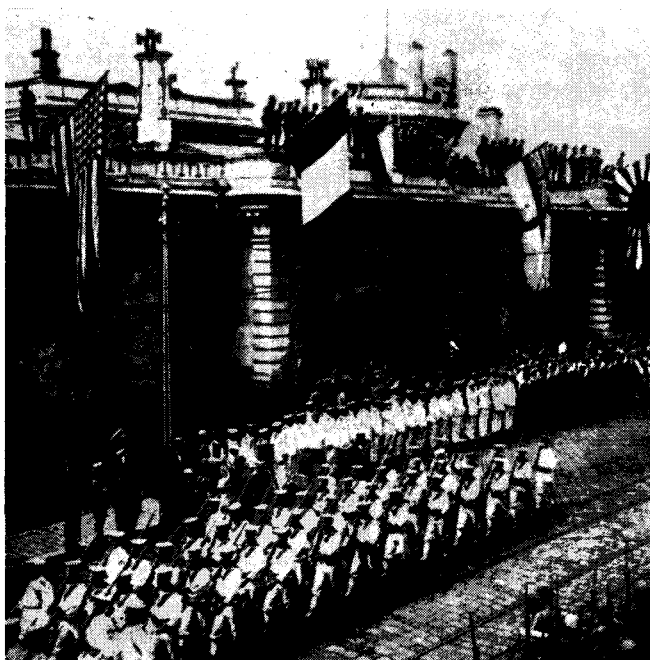
Contiene los documentos clave de Trotsky de 1928: “Crítica del programa de la Internacional Comunista”, “¿Y ahora?”, así como “La cuestión china después del VI Congreso” y “¿Quién dirige hoy la Internacional Comunista?” Publicada en 1993 en Moscú por la Prometheus Research Library [Biblioteca de Investigación Prometeo] y la Liga Comunista Internacional. La edición contiene también una introducción escrita por la PRL.

US \$12 Méx. \$50.. 12 € (incluye franqueo)
309 páginas ISBN 5-900696-01-4

Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.



Boni and Liveright

Tropas imperialistas desfilan en Vladivostok bajo las banderas estadounidense, francesa, británica y japonesa durante la Guerra Civil.

lancia. Los servicios de inteligencia rusos han publicado ahora la correspondencia y los movimientos de dinero de la monitoreada Organización Naval. El primero de una serie de telegramas descritos como “proponiendo las medidas necesarias en apoyo al motín de Kronstadt en Rusia” enviado el 25 de febrero de 1921, le daba instrucciones a un agente para que recibiera “400 libras esterlinas y las envíe en dos cheques a Helsinki, que necesita el dinero a principios de marzo” (*Russkaia voennaia emigratsiia 20-x—40-x godov* [La emigración militar rusa entre los años 20 y los años 40], Volumen I [Moscú: Geya, 1998]).

Aunque los apologistas de “izquierda” del motín no tienen otra alternativa que reconocer que los imperialistas saludaron el levantamiento, dicen que los amotinados mismos no tenían nada que ver con los imperialistas ni con los blancos. A los anarquistas les encanta citar el editorial del 6 de marzo de 1921 del *Izvestia del CRP* que presenta una fachada de oposición alerta a los blancos: “Ojo avizor. No permitamos que los lobos en piel de cordero se acerquen al puente de mando” (citado en Avrich, *Op. cit.*); pero hoy sabemos que dos días después de publicada esta nota editorial, el CRP, a espaldas de los marineros, le dio la bienvenida a toda una jauría de estos lobos, incluyendo a un correo del centro administrativo eserista, un agente de los servicios especiales finlandeses, dos representantes de la monárquica Organización de Combate de Petrogrado y cuatro oficiales de los blancos, entre ellos Vilken.

Vilken y otro oficial, el general Yavit, estaban ahí formalmente como parte de una delegación de tres personas de la “Cruz Roja” enviada desde Finlandia por el agente del Centro Nacional G.F. Tseidler. Según el detallado informe que Tseidler envió a la sede de la Cruz Roja rusa, una cubierta de los blancos, la delegación fue invitada inmediatamente a asistir a una sesión conjunta del CRP y de oficiales del estado mayor, en la que se llegó a un

acuerdo sobre el aprovisionamiento de Kronstadt. Según relata Tseidler, cuando un miembro del CRP cuestionó “si el CRP tenía derecho a aceptar la ayuda propuesta sin antes consultar con el público que lo había elegido” ya que podía verse como una prueba de haberse “vendido a la burguesía”, se le respondió con la línea de que “no podemos tener asambleas de masas continuamente” (Tseidler, “Actividad de la Cruz Roja en la organización de la ayuda en provisiones a Kronstadt”, 25 de abril de 1921; reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia*).

Otras evidencias de las maquinaciones de la derecha llevadas a cabo a espaldas de los marineros provienen de un artículo de 1922 publicado en un periódico de la emigración de Finlandia por el miembro desilusionado del CRP, Alexander Kupolov. Este artículo causó furor entre los guardias blancos de Finlandia; subsecuentemente, Kupolov regresó a la Rusia soviética donde fue arrestado y luego liberado tras acceder a trabajar para la Cheka. Kupolov escribió:

“Viendo que Kronstadt se estaba llenando de agentes de la organización monárquica, el CRP emitió una declaración de que no entraría en negociaciones con ningún partido no socialista ni aceptaría su ayuda.

“Pero si el CRP emitió esta declaración, Petrichenko y el estado mayor trabajaron secretamente en contacto con los monárquicos y prepararon el terreno para el derrocamiento del comité...”

—Kupolov, “Kronstadt y los contrarrevolucionarios rusos en Finlandia: De las notas de un antiguo miembro del CRP” *Put*, 4 de enero de 1922; reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia*

Según Kupolov, Vilken también ofreció “una fuerza armada de 800 hombres”, que el CRP, “tomando en cuenta el estado de ánimo de la guarnición, decidió por mayoría no aceptar”.

Otro miembro del CRP, un anarquista llamado Perepelkin, dijo en su interrogatorio de la Cheka que a él le había molestado la prominencia de Vilken en el motín. Según el presidente regional de la Cheka en Petrogrado, N.P. Komarov, Perepelkin dijo:

“Y ahí vi al antiguo comandante del *Sevastopol*, el barón Vilken, con quien yo había navegado. Y era él a quien el CRP había reconocido como el representante de la delegación que venía a ofrecernos ayuda. Esto me enfureció. Convoqué a todos los miembros del CRP y les dije, de modo que así están las cosas, es esa la gente con la que tenemos que tratar. Petrichenko y los demás se me echaron encima, diciendo ‘Cuando no tengamos comida ni medicamentos —que se van a terminar el 21 de marzo—, ¿vamos a rendirnos sin más a los conquistadores? No habría otra salida.’, dijeron. Yo dejé de discutir y dije que aceptaría la propuesta. Y al segundo día recibimos 400 puds de comida y cigarrillos. Los que ahora llamaban por mutua amistad con el barón de los blancos, ayer gritaban que estaban por el poder soviético.”

—Komarov, Acta estenográfica del Soviet de Petrogrado, 25 de marzo de 1921; reproducido en *Ibid.*

Vilken instó al CRP a que se pronunciara por la Asamblea Constituyente. Komarov informa haberle preguntado a Perepelkin: “¿Y si al día siguiente el barón les hubiera exigido no sólo la demanda de la Asamblea Constituyente, sino la dictadura militar? ¿Cómo hubieran respondido ustedes?” Perepelkin contestó: “Lo admito, ahora puedo declarar francamente que también lo hubiéramos aceptado: no teníamos otra salida.” ¡Ésta era la “tercera revolución”!

Vilken se quedaría en Kronstadt, básicamente parte de la dirigencia operativa junto con Petrichenko y el estado



Museo Histórico Estatal de Moscú

mayor, hasta el final. Incluso fue invitado a dirigirse a una asamblea de la tripulación de su antigua nave, el *Sevastopol*, el 11 de marzo. El propio Tseidler (junto con el representante político de Wrangel en Finlandia, el profesor Grimm) fue elegido para representar a Kronstadt como el gobierno del territorio liberado de Rusia. Uno de los primeros actos de la “República Independiente de Kronstadt” ¡fue una transmisión de radio felicitando a Warren G. Harding por su toma de posesión como presidente de Estados Unidos! Este mensaje fue interceptado y reportado a la sesión del 9 de marzo del X Congreso del Partido Bolchevique, que entonces se reunía en Moscú (citado en Shchetinov, introducción a *Kronshtadtskaia tragediia*).

En 1938, Trotsky escribió: “La lógica de la lucha habría dado predominancia a los extremistas en el fuerte, es decir, a los elementos contrarrevolucionarios. La necesidad de provisiones habría hecho a aquél directamente dependiente de la burguesía extranjera y de sus agentes, los emigrantes blancos. Todos los preparativos necesarios para este fin se estaban elaborando” (Trotsky, “Alarma por Kronstadt”). Los archivos confirman esto completamente.

La escuela anarquista de falsificación

Como hemos señalado, muchos de los anarquistas que actualmente defienden a Kronstadt se apoyan en la obra del académico israelí Israel Getzler. La página web Infoshop, por ejemplo, presenta un panfleto exhaustivamente antileninista de más de cien páginas sobre Kronstadt, en el que afirma: “El testimonio de los anarquistas ha sido confirmado por la investigación posterior, mientras que las aseveraciones trotskistas han sido destruidas una y otra vez” (“¿Qué fue la rebelión de Kronstadt?”, www.infoshop.org, sin fecha). Veamos: Getzler declama pomposamente que “la duda sobre la espontaneidad de la revuelta, que por seis décadas ha preocupado a la historiografía del movimiento de Kronstadt, ha quedado resuelta...al menos en mi opinión” (“The Communist Leaders’ Role in the Kronstadt Tragedy of 1921 in the Light of Recently Published Archival Documents”,

Marinos de la Flota del Báltico que participaron en la toma del Palacio de Invierno durante la Revolución de Octubre. La composición social de Kronstadt cambió después de la revolución, conforme la guarnición atrajo a muchos elementos que querían escapar de los rigores de la Guerra Civil. Derecha: detalle de una pintura de 1921 de Boris Kustodiev, “Marino con su novia”.



Aurora-Kunstverlag, Leningrado

Revolutionary Russia, junio de 2002). Todo esto porque el comisionado de la Cheka Agranov escribió, basándose en la muy limitada evidencia que estaba disponible en los días que siguieron al motín, que “esta investigación no ha podido probar que el motín haya sido precedido por la actividad de organización contrarrevolucionaria alguna operando entre el mando de la fortaleza o que fuera obra de los espías de la Entente [imperialista]” (Agranov, Informe al Presidium de la Cheka, 5 de abril de 1921; reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia*).

Leyendo el artículo de Getzler, uno no se entera de que *Kronshtadtskaia tragediia* también incluye un crucial informe de la Guardia Blanca que ni siquiera existía al momento de la investigación inicial de la Cheka. En él, el general G.E. Elvengren, representante militar de Wrangel en Finlandia, afirma categóricamente que había una operación blanca organizada en Kronstadt y explica por qué se decidió estallar el motín antes de que el hielo se derritiera:

“La clave está en que los marineros de Kronstadt (la organización local conectada con la organización más amplia), al enterarse del inicio de un movimiento en Petrogrado y de su escala, lo tomaron por un levantamiento general. No queriendo quedarse pasivamente en los márgenes, decidieron, a pesar del calendario acordado, ir a Petrogrado en el rompehielo *Ermak* y tomar su sitio junto a los que ya hubieran salido. En Petrogrado, rápidamente se orientaron y vieron que las cosas no eran como ellos esperaban. Tuvieron que regresar a Kronstadt rápidamente. El movimiento en Petrogrado se había acabado, las cosas estaban tranquilas, pero ellos —los marineros— que ya estaban comprometidos ante los comisarios, sabían que serían reprimidos y decidieron dar el siguiente paso, usando el aislamiento de Kronstadt para anunciar su ruptura con el poder soviético y de forma independiente llevar a cabo el levantamiento que se habían visto forzados a iniciar.”

—Elvengren, Informe al Comité de Evacuación Ruso en Polonia, no después del 18 de abril de 1921; reproducido en *Ibid.*

Haciendo caso omiso del documento de Elvengren, Getzler cita del testimonio de los participantes unos cuantos extractos aislados sobre la espontaneidad. Estas citas son,

por decir lo menos, tendenciosamente seleccionadas. Getzler cita a Anatoly Lamanov, un editor de *Izvestia del CRP*. Lamanov era un nombre importante del motín porque en 1917 había sido presidente del Soviet de Kronstadt y por tanto encarnaba la supuesta continuidad con el Kronstadt Rojo. Tras su arresto, Lamanov dijo a la Cheka: "El motín de Kronstadt me tomó por sorpresa. Lo consideré un movimiento espontáneo" (Actas del interrogatorio de la Cheka a Anatoly Lamanov, 19 de marzo de 1921; reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*). Esta declaración la cita Getzler, pero lo que *no* cita es la admisión del propio Lamanov, unas cuantas oraciones después del fragmento de arriba, de que, después de una reunión delegada del 11 de marzo en la que participó Vilken:

"Cambié de opinión respecto al movimiento, y desde ese punto ya no lo consideré espontáneo. Hasta la toma de Kronstadt por las tropas soviéticas, yo había pensado que el movimiento había sido organizado por eseristas de izquierda. Tras haberme convencido de que el movimiento no era espontáneo, dejé de simpatizar con él. Seguí tomando parte en la *Izvestia* sólo debido a mis temores de que el movimiento se precipitara a la derecha..."

"Ahora estoy firmemente convencido, más allá de toda duda, de que guardias blancos, tanto rusos como extranjeros, tomaron parte en el movimiento. El escape a Finlandia me convenció de esto. Ahora considero que mi participación en el movimiento fue un error estúpido e imperdonable."

—Actas del interrogatorio de la Cheka a Anatoly Lamanov, 19 de marzo de 1921, reproducido en *Kronshadttskaia tragediia*

Antes de "resolver" —en su opinión— la cuestión de la espontaneidad del motín, en 1983 Getzler ya había anunciado con similar fanfarria que disponía de "datos históricos indisputables" que refutaban las afirmaciones bolcheviques respecto a que la composición social de la guarnición de Kronstadt había cambiado drásticamente entre 1917 y 1921 (Getzler, *Kronstadt 1917-1921: The Fate of a Soviet Democracy* [Kronstadt 1917-1921: El destino de una democracia soviética], Cambridge: Cambridge University Press, 1983). El artículo de Infoshop afirma que los "descubrimientos [de Getzler] son concluyentes". ¿Qué tan concluyentes? En una nota a pie de página, Getzler cita esta fuente como su evidencia:

"Ver: Pujov, '*Kronshadt i baltiiskii flot pered miatezhom*' [Kronstadt y la Flota del Báltico antes del motín] para datos referentes al año de nacimiento (y no de enlistamiento) de los marineros que servían en la Flota del Báltico el 1º de enero de 1921, lo que sugiere que al menos 80 por ciento eran veteranos de la revolución de 1917."

—Getzler, *Kronstadt 1917-1921*

Nosotros examinamos el artículo de Pujov. Éste *no infirió* a partir de las edades de los marineros el que hayan estado en Kronstadt en 1917...sino precisamente lo contrario. Pujov concluyó:

"En apenas dos años, la Flota del Báltico fue sistemáticamente reabastecida de personal con elementos marginales, desorganizados y desclasados, lo que determinó poderosamente la degeneración del personal y la transformación de su perfil político y social hasta el punto de que, para el comienzo de 1921, era irreconocible."

—A.S. Pujov, "Kronstadt y la Flota del Báltico antes del motín de 1921", *Krasnaia Letopis*, 1930, No. 6

Pujov explicaba que los elementos proletarios de la Flota del Báltico proporcionaron una constante "reserva de combatientes firmes que pelearon con valentía excepcional en las etapas más difíciles de la revolución victoriosa", enviados a "los frentes más peligrosos de la Guerra Civil y a los

puestos de avanzada más exigentes" de la nueva administración estatal; pero esta reserva tenía límites, y quienes los remplazaron fueron atraídos a Kronstadt precisamente porque *no estaba* cerca del frente y porque ofrecía mejor comida y mejor ropa que el Ejército Rojo. Desde 1918, los refuerzos de la flota eran reclutados voluntariamente, a través de un Buró de Empleos especial y también mediante campañas de reclutamiento organizadas directamente por los comités de los buques:

"El libre acceso de voluntarios a la flota y la mentalidad de camarilla partisana con la que los Comités de Buques reunieron a su tripulación llevaron en última instancia a que elementos de clase ajena se filtraran dentro de la flota... Al lado de jóvenes obreros y viejos marinos centrados en su dedicación a la flota y ansiosos de trabajar por el fortalecimiento de una flota roja y socialista, frecuentemente había estudiantes de bachillerato y de escuela vocacional, simples niños de mamá de la antigua nobleza, los hijos de especuladores, personajes de pasado turbio y demás. Es típico de este periodo que S. Petrichenko, el futuro 'líder' del motín de Kronstadt, llegara a 'servir' en calidad de oficinista."

—*Ibid.*

Cuando la flota recurrió a la conscripción, "los viejos marinos que ahora eran reconscriptos [originalmente conscriptos bajo el zarismo] vinieron, en su abrumadora mayoría, de las aldeas, donde ya se las habían arreglado para 'campesinizarse'" (*Ibid.*). Finalmente, conforme la escasez de tripulantes llegaba hasta el 60 por ciento a finales de 1920, la Flota del Báltico empezó a recibir refuerzos "calificados" del Ejército Rojo:

"Conscientemente o no, el Ejército Rojo envió a sus soldados de peor reputación. En particular, estaban entre ellos los antiguos desertores, los indisciplinados, etc. En otras palabras, el Ejército Rojo envió a quienes encontraba prescindibles o indeseables en las unidades de reserva. Y la flota se vio obligada a aceptar estos refuerzos 'calificados' pues necesitaba gente desesperadamente."

—*Ibid.*

Getzler también afirma, una vez más con el apoyo entusiasta de Infoshop, que de los 2 mil 28 tripulantes del *Petro-pavlovsk* y el *Sevastopol* cuyo año de reclutamiento se conoce, "apenas unos 137 marineros, es decir, el 6.8 por ciento, fueron enlistados entre 1918-21 (incluyendo a los tres que fueron enlistados en 1921) y ellos eran los únicos que no habían estado ahí durante la revolución de 1917." La única prueba de esto que Getzler presenta es una lista de tripulantes de febrero de 1921 citada en S.N. Semanov, *Likvidatsiia antisovetskogo Kronshadttskogo myatezha 1921 goda* (La supresión del motín antisoviético de Kronstadt de 1921; publicado originalmente en *Voprosy istorii*, 1971, No. 3). También hemos examinado las listas de Semanov, y lo que éstas indican es *cuándo* se enlistaron los tripulantes, pero no *dónde* servían en 1917. La evidencia indica que, en su gran mayoría, las tripulaciones de 1921 no estaban formadas por veteranos del Kronstadt de 1917. Por ejemplo, en su obra inédita *Kronshadt, mart 1921 g.*, Yuri Shchetinov muestra que la tripulación del *Petro-pavlovsk* se había reducido, para finales de 1918, de cerca de mil 400 a apenas 200; la mayoría de los remplazos no fueron veteranos de Kronstadt, sino conscriptos —antiguos tripulantes de las marinas de guerra, mercante y pluvial— que tras la revolución habían *renunciado* en lugar de enlistarse voluntariamente en la recién constituida Armada Roja: "Entre los movilizados, no pocos habían servido en el Mar Negro y las Flotas del Norte, donde, en comparación con la Flota del Báltico, la

influencia de los eseristas y los anarquistas era marcadamente mayor" (Shchetinov, *Kronshtadt, mart 1921 g.*).

En su introducción a *Kronshtadtskaia tragediia*, Shchetinov afirma categóricamente: "Sólo en 1920, diez mil marineros y soldados del Ejército Rojo, de una fuerza de 17 mil, fueron remplazados por conscriptos." Y una autoridad no menor que el kadete y miembro del CRP Iván Oreshin, en un artículo de una publicación del exilio de 1924, confirmó "la línea oficial bolchevique" (como diría Getzler):

"Los marineros ya no eran los mismos de 1917-1918. El prestigio revolucionario que tenían se había perdido desde hacía mucho. Se habían vuelto perezosos y habían perdido el osado entusiasmo con el que habían disuelto la Asamblea Constituyente. Muchos habían regresado a sus hogares en las aldeas y habían visto con sus propios ojos las ruinosas condiciones que los bolcheviques habían traído. Se habían vuelto contra su propio poder."

—"El levantamiento de Kronstadt y su significado", 6 de junio de 1924, reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia*

Finalmente, Paul Avrich también nos deja claro que los amotinados de 1921 no eran los del Kronstadt rojo de 1917: "Aunque los marinos...negaban todo prejuicio antisemita, no hay duda de que el resentimiento contra los judíos era frecuente entre los marineros del Báltico, muchos de los cuales venían de Ucrania y las fronteras occidentales, las regiones clásicas del virulento antisemitismo ruso" (Avrich, *Kronstadt 1921*). El director de *Izvestia*, Lamanov, admitió que el veneno antisemita respecto a que los judíos habían "asesinado a Rusia" estaba tan extendido —y que "con bastante frecuencia los autores traían escritos de esta clase"— que él asumió la tarea de "bloquear toda propaganda antisemita" (Nuevas actas del interrogatorio de Anatoly Lamanov, 25 de marzo de 1921, reproducido en *Kronshtadtskaia tragediia*). Estos artículos de *Izvestia*, ya depurados, fueron más tarde usados como "prueba" de las intenciones revolucionarias de los amotinados por Volin y otros apologistas anarquistas quienes —para usar las palabras de Trotsky—

"citan las proclamas de los insurgentes como predicadores píos citando las Sagradas Escrituras" ("Alarma por Kronstadt", 15 de enero de 1938).

El papel de Trotsky durante la crisis de Kronstadt

Mucho antes del estallido de Kronstadt, los líderes bolcheviques tenían claro que el régimen del "comunismo de guerra" ya había dejado de ser efectivo. Tras meses de discusión, la Nueva Política Económica (NEP) fue formalmente adoptada en el X Congreso del Partido, que se reunió mientras el motín ardía. Ya en febrero de 1920, Trotsky había propuesto remplazar las requisiciones forzosas de grano con un impuesto que el gobierno pudiera cobrar en forma de productos agrícolas —un "impuesto en especie"—, el núcleo de la NEP. En ese momento su propuesta fue rechazada, y Trotsky respondió buscando ejecutar y extender el "comunismo de guerra" con un celo militar-administrativo exacerbado, argumentando de manera fraccional que los sindicatos soviéticos se fusionaran con el aparato estatal para administrar la economía. Esta propuesta se basaba en la suposición de que, en un estado obrero, las organizaciones elementales de defensa obrera, como los sindicatos, eran en el mejor de los casos superfluos, y en el peor, palancas al servicio del tipo de resistencia económica y burocrática retrógrada que él había enfrentado como comandante del Ejército Rojo durante la Guerra Civil.

Así inició Trotsky la "disputa sindical" que dividió al partido en vísperas de su X Congreso. Lenin llevó la lucha contra Trotsky y sus aliados a una discusión partidista más amplia. Como escribimos:

"Lenin estaba en lo correcto al insistir que en las condiciones concretas que entonces prevalecían en la Rusia soviética los sindicatos eran órganos necesarios para la defensa de la clase obrera, no sólo en contraposición a la mayoría campesina con la que estaba aliada, sino también contra el real abuso burocrático por parte del estado soviético mismo..."

Marxismo contra anarquismo

Espartaco No. 23 (septiembre de 2004) contiene una serie de artículos publicada originalmente en *Workers Vanguard* (periódico de nuestra sección estadounidense) en 1996. Presenta un extenso análisis histórico que abarca desde los orígenes y evolución del anarquismo hasta el impacto de la Revolución de Octubre de 1917 sobre los movimientos anarquista y sindicalista y el papel contrarrevolucionario de éstos en la Revolución Española.

Bajo el impacto de la propaganda burguesa de la supuesta "muerte del comunismo", muchos jóvenes radicalizados de hoy se ven atraídos a variantes del anarquismo, reviviendo doctrinas enterradas hace mucho tiempo por el socialismo científico. Este folleto es un arma en la lucha para ganar a una nueva generación al marxismo revolucionario proletario que animó al Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky.

Méx. \$5 US \$1 1€ (52 páginas)

Giros/cheques a: Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F., México;

o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



“Le pareció a Lenin que Trotsky, con su previo celo fraccional y su indiferencia a la protección de las masas fuera del partido contra la naciente burocracia, se estaba lanzando como vocero de la creciente capa burocrática.”

—“Trotsky y la Oposición de Izquierda rusa”,
Spartacist No. 31, agosto de 2001

Trotsky perdió mucha autoridad, quedando vulnerable frente a sus oponentes internos como Zinóviev (y Stalin).

En su artículo de julio de 1938 sobre Kronstadt, Trotsky respondió a la repetida calumnia de que él personalmente había derramado la sangre de los amotinados. Trotsky recordó que había ido a Moscú para el Congreso, y que no salió de ahí mientras duraron los sucesos de Kronstadt. De hecho, Trotsky sí fue por cuatro días de Moscú a Petrogrado empezando el 5 de marzo. Ese día publicó un ultimátum exigiéndoles a los marineros la rendición incondicional. También organizó un nuevo mando bajo Mijaíl Tujachevsky para la supresión de la revuelta. Tras el fracaso del primer asalto de Tujachevsky a Kronstadt el 7-8 de marzo, Trotsky se apresuró de vuelta a Moscú para arengar a los delegados del Congreso. Hasta ahí llegó su papel directo en el sofocamiento del motín. Trotsky explicó:

“La verdad de la cuestión es que *personalmente no tuve la más mínima participación en el aplastamiento de la rebelión de Kronstadt ni en la represión que siguió a ella*. Pero para mí este hecho no tiene significación política. Yo era miembro del gobierno y consideré necesario sofocar la rebelión, por lo tanto, asumo responsabilidad por la represión...”

“¿Qué pasó que no fui personalmente a Kronstadt? El motivo fue de naturaleza política. La rebelión estalló durante la discusión de la así llamada cuestión ‘sindical’. El trabajo político en Kronstadt estaba totalmente en manos del comité de Petrogrado, a la cabeza del cual estaba Zinóviev. El mismo Zinóviev era el jefe más incansable y el líder más apasionado en la lucha contra mí en la discusión.”

—Trotsky, “Algo más sobre la represión de Kronstadt”, 6 de julio de 1938

Zinóviev se aprovechó demagógicamente de la posición equivocada de Trotsky en la cuestión sindical para inflamar sentimientos contra éste y contra sus aliados, entre ellos el comandante de la Flota del Báltico, F.F. Raskólnikov. El 19 de enero de 1921, Trotsky participó en un debate público en torno a la disputa sindical ante 3 mil 500 marineros de la Flota del Báltico. “El personal de comando de la flota fue aislado y aterrorizado”, recordó Trotsky (*Ibid.*). Los “marineros petimetros y bien alimentados, comunistas de nombre solamente” votaron en un 90 por ciento por la posición de Zinóviev. Trotsky continuó:

“La abrumadora mayoría de marineros ‘comunistas’ que apoyaron la resolución de Zinóviev, tomaba parte en la rebelión. Consideré, y el Buró Político no tuvo objeciones, que las negociaciones con los marineros, y en caso de necesidad, su pacificación, deberían estar en manos de aquellos dirigentes que apenas ayer tenían la confianza política de estos marineros. De otra manera, la gente de Kronstadt asumiría el asunto como si yo hubiese tomado ‘venganza’ sobre ellos por haber votado en contra mía durante la discusión del partido.”

—*Ibid.*

En “The Truth About Kronstadt”, John G. Wright reconoce que, en la medida en que el comisario zinovievista de la Flota, Kuzmin, y los demás líderes comunistas locales no reconocieron la gravedad del peligro que se gestaba en Kronstadt, “facilitaron el trabajo de los contrarrevolucionarios de usar las dificultades objetivas para lograr sus fines”. Pero Wright señala que lo que estaba en juego era la contraposición fundamental de dos campos de clase: “Ninguna otra cuestión puede tener sino una importancia secundaria.

Que los bolcheviques pudieron haber cometido errores de carácter general o concreto no altera el hecho de que defendieron las conquistas de la revolución proletaria frente a la reacción burguesa (y pequeñoburguesa).”

Revolución vs. contrarrevolución

El gran crimen de los bolcheviques, desde el punto de vista de sus críticos “democráticos”, fue el haber *triunfado*. Por primera vez en la historia, una clase oprimida y desposeída tomó el poder y lo conservó, demostrando en la práctica que el proletariado puede realmente gobernar. De eso se ha tratado siempre el “clamor sobre Kronstadt”.

Los anarquistas de Infoshop se burlan con desprecio del “‘principio leninista’ (‘inviolable para todo bolchevique’) de que ‘la dictadura del proletariado se realiza y sólo puede realizarse mediante la dictadura del partido’” (“¿Qué fue la rebelión de Kronstadt?”). En su lugar enarbolan la consigna de Kronstadt: “Todo el poder a los soviets y ningún poder a los partidos”. Este intento de contraponer los intereses de la clase, organizada en soviets, con los de su vanguardia revolucionaria, organizada en un partido leninista, es típico de los toscos prejuicios antidirigencia de los anarquistas. Si alguna vez hubo un ejemplo que probara que el poder obrero depende de la firme dirección de una vanguardia comunista —la “dictadura del partido”, si prefieren— ése fue Kronstadt en 1921. La simple verdad, es que *todas las otras tendencias del movimiento obrero, ya fueran mencheviques o anarquistas, ¡apoyaron la contrarrevolución!*

En un estado obrero estable, los leninistas favorecemos plenos derechos democráticos para todas las tendencias políticas que no busquen un derrocamiento violento de la dictadura proletaria. Esto incluye reconocer la posibilidad de que los comunistas pierdan una votación en los organismos soviéticos. Pero la acosada república obrera rusa de 1918-22 era todo menos estable, y si los bolcheviques se hubieran hecho a un lado para ser remplazados por elementos socialdemócratas, populistas o anarquistas, muy pronto tanto los bolcheviques como sus oponentes pequeñoburgueses hubieran tenido que enfrentar el pelotón de fusilamiento de los blancos.

La supresión de Kronstadt ganó tiempo para que el exangüe estado obrero soviético revitalizara su economía y a su clase obrera —reinstalando así las condiciones para una vibrante democracia soviética— y pudiera luchar para que la revolución proletaria triunfara en otras partes. De haber resultado en una victoria proletaria, la oportunidad revolucionaria que se dio en la industrializada Alemania dos años después habría tenido una importancia decisiva para el futuro no sólo de la Rusia soviética, sino de la revolución socialista mundial (ver: “Rearmando al bolchevismo: Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern”, *Spartacist* No. 31, agosto de 2001). Alimentada por la derrota en Alemania, una capa burocrática dentro del partido y el aparato estatal soviéticos usurpó el poder político de manos del proletariado y su vanguardia bolchevique.

El carácter internacional de la revolución proletaria es ajeno a la mentalidad pequeñoburguesa y provinciana del anarquismo. En su diatriba de 1945, el anarquista ruso Volin *condena* al régimen bolchevique por enviar a los rojos de Kronstadt de 1918 “dondequiera que la situación se volvía incierta, amenazadora o peligrosa” y por movilizarlos para “predicarle a los campesinos la idea de la

solidaridad, el deber revolucionario y, en particular, la necesidad de alimentar a las ciudades" (*The Unknown Revolution*). Esto, según se queja Volin, formaba parte de un "esquema maquiavélico" para "debilitar, empobrecer y agotar" a Kronstadt. El que Volin subordine los intereses de la revolución en toda Rusia —y ya no digamos en el mundo— a la supuesta integridad de Kronstadt, subraya el idiota parroquialismo inherente a la concepción anarquista de las "comunidades autónomas".

En nuestra reseña de *Kronstadt 1921* de Avrich, preguntamos: "¿Cuál es la respuesta anarquista al bloqueo de los aliados, las minas de carbón inundadas, las vías férreas destruidas y los puentes dinamitados, etc., con la consecuencia de que no había nada que darles a los campesinos a cambio de su grano?" (*Workers Vanguard* No. 195, 3 de marzo de 1978). Los imperialistas y los blancos trataron de clavar una cuña para separar al gobierno obrero de las grandes masas campesinas. Los bolcheviques, que contaban con recursos limitados y ninguna industria a gran escala, tuvieron que hacer concesiones al campesinado y al comercio y producción manufacturera a pequeña escala. La NEP no podía ser sino una retirada temporal y tenía sus propios peligros, como quedó claro cuando los envalentonados kulaks, los campesinos más ricos, se rebelaron unos años después.

Como liberales idealistas, los anarquistas son expertos en evadir las cuestiones materiales concretas que tendrá que enfrentar la revolución obrera. Los autores de *Infoshop* reconocen, al menos en el papel, la dura situación que entonces enfrentaba la Rusia revolucionaria. Con gran desenvoltura, afirman que la clave para reconstruir el país era la participación de la clase obrera y el campesinado en "organizaciones de clase libres, como sindicatos y soviets libremente elegidos" ("¿Qué fue la rebelión de Kronstadt?"). Ya hemos visto lo que los "soviets libres" de los anarquistas habrían significado en la práctica: un retorno al dominio blanco y una "dictadura militar temporal".

En "Sobre el impuesto en especie", Lenin expuso la ceguera del menchevique de izquierda Yuli Mártov:

"Cuando Mártov declara en su revista de Berlín que Kronstadt no sólo propugnaba consignas mencheviques, sino que dio pruebas de que es posible la existencia de un movimiento antibolchevique que no sirva íntegramente a los guardias blancos, a los capitalistas y terratenientes, representa precisamente un modelo de fatuo Narciso pequeño-burgués. ¡Cerramos simplemente los ojos para no ver que todos los verdaderos guardias blancos saludaron a los amotinados de Kronstadt y recolectaron, por intermedio de los bancos, fondos para ayudar a Kronstadt! Miliukov tiene razón si se le compara con los Chernov y Mártov, ya que revela la verdadera táctica de la verdadera fuerza de los guardias blancos, de la fuerza



RGAKFD

El comandante bolchevique A.I. Sedyakin saluda a las tropas a bordo del acorazado *Petropavlovsk* tras la supresión del motín.

de los capitalistas y terratenientes: ¡Apoyemos a cualquiera, incluso a los anarquistas, a cualquier Poder soviético, *con tal de derrocar a los bolcheviques, con tal de desplazar el poder!*...del resto nos encargaremos 'nosotros mismos', los Miliukov, 'nosotros', los capitalistas y terratenientes, echando a guantadas a los anarquistoides, a los Chernov y Mártov."

El penetrante análisis de Lenin fue complementado por una resentida confirmación del otro lado de la línea de clases, el vocero de Wrangel, general A.A. Von Lampe. Sin estar cegado por las mistificaciones pequeño-burguesas de Mártov, este burgués con conciencia de clase señaló sarcásticamente en su diario cómo *The Truth About Kronstadt* de los eseristas estaba "lleno de justificaciones para que no se fuera a pensar, ni lo mande Dios, que los marineros estaban bajo la influencia de sus antiguos oficiales" (citado en Shchetinov, introducción a *Kronshtadtskaia tragediia*). "Los eseristas no entienden que en semejante lucha lo que hace falta son medidas severas y decididas" y concluye: "Parece que, queriéndolo o no, uno debe coincidir con Lenin respecto a que en Rusia sólo puede haber dos tipos de poder: la monarquía o el comunismo."

Lo que la burguesía y sus lacayos, desde los mencheviques hasta *Infoshop*, no pueden perdonar es que Lenin y Trotsky sí hayan aplicado medidas decididas contra el motín de Kronstadt. El proletariado tiene una eterna deuda con los mil 385 soldados y comandantes del Ejército Rojo que dieron sus vidas, y con los 2 mil 577 que fueron heridos, defendiendo al joven estado obrero soviético. La evidencia histórica recientemente reunida en *Kronshtadtskaia tragediia* plantea una poderosa acusación contra los lacayos de la contrarrevolución que difamaron a esos mártires revolucionarios. ■

Imperio, Multitud y la "muerte del comunismo"

La demencia senil del posmarxismo

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 59, PRIMAVERA DE 2006

Después de las protestas de la "batalla de Seattle" en noviembre de 1999 contra la Organización Mundial de Comercio la palabra "antiglobalización" se ha convertido en un término de uso corriente. La publicación en inglés, poco después, de *Imperio* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2005) convirtió a sus autores, un joven académico estadounidense llamado Michael Hardt y su mentor italiano, el intelectual de la Nueva Izquierda, Antonio Negri, en portavoces mediáticos autoproclamados de los activistas antiglobalización. Esta densa y con frecuencia impenetrable obra cargada con jerga arcana posmoderna y oraciones del largo de un párrafo, fue mucho más ampliamente discutida de lo que fue realmente leída. Pero su promesa de brindar alguna coherencia teórica a un movimiento de protesta heterogéneo hizo de *Imperio* y su secuela, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio* (Barcelona: Random House Mondadori, 2004), un punto de referencia en un debate más amplio acerca de la globaliza-

ción, las clases y el cambio social en la era postsoviética.

En *Imperio y Multitud*, Hardt y Negri parecían sintetizar las ideas de un estrato de intelectuales "posmarxistas" quienes sostienen que la estructura y el funcionamiento del capitalismo mundial han cambiado fundamentalmente en las últimas décadas. Dado que ahora vivimos en una economía "posindustrial, basada en la información", argumentan, el proletariado industrial ya no es la única fuerza social revolucionaria, como lo sostiene la doctrina marxista tradicional. Las corporaciones transnacionales y los bancos han realizado una globalización completa de la producción. Los estados y otras formas de poder organizados centralmente han sido superados por una red intangible de interconexiones globales, el "Imperio". Hardt y Negri concluyen:

"La actual recomposición global de las clases sociales, la hegemonía del trabajo inmaterial y las formas de toma de decisiones basadas en estructuras de red han cambiado de manera radical las condiciones de todo proceso revolucionario. La concepción tradicional moderna de la insurrección, por ejemplo, definida fundamentalmente en los numerosos episodios que van desde la Comuna de París hasta la Revolución de Octubre, se caracterizaba por un movimiento que iba



AFP



Seattle, noviembre de 1999, la manta lee: "Defender nuestros bosques. Talar a la OMC". Antonio Negri (en el *Clarín* argentino) hiló "teorías" para alentar los prejuicios antimarxistas de los radicales pequeñoburgueses.

de la actividad insurreccional de las masas a la creación de vanguardias políticas, de la guerra civil a la construcción de un gobierno revolucionario, de la construcción de organizaciones de contrapoder a la conquista del poder del Estado y de la apertura de un proceso constituyente al establecimiento de la dictadura del proletariado. Tales secuencias de la actividad revolucionaria son inimaginables hoy día."

—*Multitud*

Aseverando actualizar a Marx, Hardt y Negri tiran por la borda el núcleo programático del marxismo: *la revolución proletaria para derrocar al sistema capitalista*. Desechan las lecciones destiladas de la Comuna de París de 1871, la primera insurrección proletaria, y la historia subsiguiente del movimiento obrero revolucionario. Ridiculizan la guerra de clases y el poder proletario como nociones "viejas, cansadas y marchitas" (*Ibid.*). Pero, lejos de proponer algo nuevo, Hardt y Negri ofrecen una amalgama de radicalismo de estilo de vida anarcoide y de reformismo utópico que hace recordar la "contracultura" de la Nueva Izquierda de la década de los 60: "Como argumentaremos a lo largo de este libro, la resistencia, el éxodo, el vaciamiento del poder del enemigo y la construcción de una nueva sociedad por la multitud constituyen un único y mismo proceso" (*Ibid.*).

Observando que Negri "no ha aprendido nada ni olvidado nada" desde la década de 1970, el crítico Tony Judt resumió algo de la cualidad deprimente de *Imperio* y *Multitud* en su reseña "Sueños de Imperio":

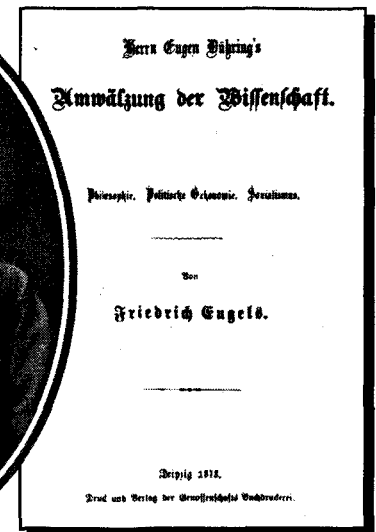
"Esto es globalización para los que sufren de discapacidad política. En lugar de la aburrida lucha de clases de antaño, tenemos al nexo imperial voraz que ahora enfrenta a un contendiente de su propia creación, la comunalidad multitudinaria descentralizada: Alien contra Depredador... Mientras la izquierda estadounidense lee *Multitud*, Dick Cheney puede dormir tranquilamente."

—*New York Review of Books*, 4 de noviembre de 2004

Después de unas 900 páginas tortuosas de *Imperio* y su secuela, Hardt y Negri conceden que "un libro filosófico no es el lugar adecuado para que valoremos si el momento de la decisión política revolucionaria es inminente", añadiendo: "Un libro como este [sic] tampoco es lugar para contestar a la pregunta: '¿Qué hacer?'" (*Multitud*). Esta franca conclusión de ignorancia corresponde a la diversidad ostentosa de lo que se llama un "movimiento de movimientos" de "un no y un millón de síes".

Como marxistas y leninistas sí sabemos qué hacer. Luchamos por nuevas revoluciones de Octubre: el derrocamiento del sistema capitalista por parte del proletariado, aliado con otras secciones de los explotados y oprimidos. La victoria del proletariado a escala mundial pondría una abundancia material inimaginable al servicio de las necesidades humanas, sentaría las bases para la eliminación de las clases, la erradicación de la desigualdad social basada en el sexo y la abolición misma del significado social de raza, nación y etnia. Por primera vez, la humanidad se apoderará de las riendas de la historia y controlará su propia creación, la sociedad, con el resultado de una emancipación del potencial humano nunca antes soñada.

A finales de la década de 1930, después de la victoria del fascismo en Alemania y la derrota de la Revolución Española, el marxista revolucionario León Trotsky observó: "Como en toda época de reacción y declive, han aparecido por todas partes magos y charlatanes dispuestos a imponer una completa revisión del pensamiento revolucionario" (Programa de Transición [1938]). El triunfo de la contrarre-



W. Hall

Anti-Dühring de Friedrich Engels, publicado por primera vez en forma de libro en 1878.

volución capitalista en la Unión Soviética y Europa Oriental a principios de la década de 1990 ha nutrido a una nueva generación de farsantes y charlatanes ideológicos. Hardt y Negri regatean sus mercancías ideológicas a los izquierdistas jóvenes, quienes, al no tener la menor idea de la capacidad revolucionaria del proletariado, aceptan el punto de vista subjetivo de que un nuevo mundo se conquistará no desarraigando la realidad material de la opresión sino cambiando las ideas en las cabezas de la gente.

Por lo tanto, es necesario volver a reafirmar las premisas básicas del materialismo histórico y los principios programáticos correspondientes del marxismo. Al hacer esto, recordamos el ejemplo de la polémica de Friedrich Engels contra un charlatán de su tiempo, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring* (1877-78). Engels colaboró activamente con Marx para escribir esta obra, que se conoce comúnmente como el *Anti-Dühring* (secciones del cual se publicaron después bajo el título: *Del socialismo utópico al socialismo científico* [1880]). Engels se burló de Dühring por sobresalir en "chillona pseudociencia" y "largas trompetas" y lo acusó de "irresponsabilidad por megalomanía". Pero también disecó metódicamente los argumentos de Dühring y su punto de vista filosófico idealista, produciendo una poderosa exposición de la concepción materialista de la historia.

Por un entendimiento materialista de la sociedad de clases

Hardt y Negri arrojan arena en los ojos de jóvenes activistas izquierdistas airados por los múltiples horrores del sistema capitalista mundial —la miseria de las masas en el "Sur Global", el terror racista, la guerra imperialista— al brindar justificaciones "teóricas" confusas, desorientadoras y demostrablemente falsas para los prejuicios anticomunistas prevalecientes. Consuelan al medio antiglobalización mayoritariamente pequeñoburgués, con la creencia falsa de que es, por sí mismo, una fuerza para el cambio social, negando que aquéllos que aspiran a revolucionarios necesitan aliarse con la fuerza social del proletariado. Mutilan términos marxistas precisos como "clase" y promueven un

movimiento “anticapitalista”, centrado en el Foro Social Mundial, que es financiado por y depende de fundaciones capitalistas e incluso de gobiernos capitalistas. En ninguna parte hacen intento alguno por analizar la realidad, ni ofrecen hechos confirmados para respaldar sus aseveraciones impresionistas.

Comparen la documentación histórica y estadística meticolosamente investigada que se encuentra en *El capital* de Marx o en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* de Lenin con la manera en que Hardt y Negri crean teorías económicas y políticas que el lector debe aceptar, como en la religión, por fe. Una reseña de *Multitud*, por Tom Nairn —asociado desde hace mucho tiempo con *New Left Review* [Revista de la Nueva Izquierda]—, observa el rechazo de Hardt y Negri tanto del marxismo como del neoliberalismo capitalista, a favor de un enfoque esencialmente espiritual. Citando la fijación de los autores con el filósofo holandés del siglo XVII, Baruch Spinoza, un precursor del racionalismo ilustrado del siglo XVIII, Nairn comenta: “Muchos lectores notarán algo extraño sobre tal dependencia en una visión que antedata no sólo a David Hume y a Adam Smith, sino a Darwin, Freud, Marx y Durkheim, de una época en la que los genes y la estructura del ADN humano eran impensables” (“Make for the Boondocks” [Salgan para el campo], *London Review of Books*, 5 de mayo de 2005). Un ensayo posmarxista más reciente de Malcolm Bull, cita a Cicerón, Aristóteles y a Thomas Hobbes, entre otros, al argumentar que Hardt y Negri malinterpretan al pobre Spinoza, cuyo concepto de “multitud”, en cualquier caso, no ofrece marco alguno para la discusión de política contemporánea (“The Limits of Multitude” [Los límites de la multitud], *New Left Review*, septiembre-octubre de 2005).

Hardt y Negri son representativos de lo que hemos descrito como un profundo retroceso en la conciencia política —especialmente marcado entre los intelectuales de izquierda—, el cual preparó y, a su vez, fue profundizado por el derrocamiento final de la Revolución de Octubre y el triunfalismo imperialista acerca de la supuesta “muerte del comunismo”. Ésta es una época verdaderamente inundada de pseudociencia chillona, en la que fuerzas fundamentalistas cristianas cada vez más influyentes en los corredores del poder del estado más poderoso del mundo intentan hacer pasar el mito bíblico de la creación como la última palabra en la “ciencia”.

La mayoría de los izquierdistas jóvenes consideran ahora no sólo al socialismo proletario, sino a cualquier forma de estrategia revolucionaria programáticamente definida, fuera del orden del día. Mucha de la izquierda seudomarxista niega incluso la adhesión nominal a la meta marxista de la dictadura del proletariado: el remplazo del dominio de clase capitalista por el dominio revolucionario de la clase obrera. En una breve polémica contra el idealismo posmoderno, titu-

lada “In Defence of History” [En defensa de la historia], el historiador Eric Hobsbawm comentó:

“La mayoría de los intelectuales que se volvieron marxistas a partir de la década de 1880, incluyendo a historiadores, lo hicieron porque querían cambiar el mundo en asociación con los movimientos obrero y socialista. La motivación permaneció fuerte hasta la década de 1970, antes de que comenzara una reacción política e ideológica masiva contra el marxismo. Su principal efecto ha sido destruir la creencia de que el éxito de una forma particular de organizar a las sociedades humanas puede predecirse y ser auxiliada mediante el análisis histórico.”

—*Guardian* [Londres], 15 de enero de 2005

El marxismo sacó la lucha por una sociedad igualitaria del ámbito del ideal espiritual o filosófico y le dio una base en un análisis científico y materialista del desarrollo histórico de la sociedad humana. “Las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y la justicia eternas, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio”, escribió Engels en el *Anti-Dühring*. La pobreza, la opresión, la explotación y la guerra no son causadas por malas ideas, ambición, lujuria por el poder ni por otros supuestos rasgos de una “naturaleza humana” supuestamente inamovible.

El curso de la historia humana ha sido definido por una lucha continua para asegurar suficiente comida, vestido y cobijo, para proveer la supervivencia y la propagación. Durante muchos miles de años, los humanos vivieron en pequeños grupos de parentesco, compartiendo lo que obtenían de la caza y la recolección, sobre las bases de un comunismo primitivo de distribución. La invención de la agricultura permitió la producción de un excedente más allá de lo necesario para la supervivencia inmediata, lo cual abrió camino para el desarrollo posterior de los medios de producción y planteó la pregunta de quién y cómo se apropiaría de ese excedente. El desarrollo de la propiedad privada y la división de la sociedad en clases también trajo el



Bengiveno/New York Times

Transportistas de Nueva York en una manifestación el 13 de diciembre de 2005 antes de irse a huelga. La huelga confirmó enérgicamente el poder social del proletariado al paralizar el centro del mundo financiero, con pérdidas de mil millones de dólares para las empresas neoyorquinas en dos días.

surgimiento de la familia —la institución primordial para la opresión de las mujeres (y los jóvenes)— como un medio para entregar a la próxima generación la riqueza acumulada con base en la propiedad privada. Desde entonces, toda la historia ha sido la historia de la lucha de clases: “Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna” (Marx y Engels, Manifiesto Comunista [1848]).

Capitalismo, imperialismo y el estado-nación

El capitalismo fue históricamente progresista porque aumentó enormemente las fuerzas productivas de la sociedad; tanto así que, por primera vez, existían las bases materiales para divisar un fin a la escasez y a las divisiones de clases en su conjunto: “El gigantesco aumento de las fuerzas productivas alcanzado por la gran industria permite finalmente dividir el trabajo entre todos los miembros de la sociedad sin excepción, limitando así el tiempo de trabajo de cada cual, de tal modo que todos se encuentren con tiempo libre para participar en los comunes asuntos de la sociedad, los teóricos igual que los prácticos” (*Anti-Dühring*).

Al mismo tiempo, la propiedad privada de los medios de producción se convirtió cada vez más en una barrera para el desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Engels explicó:

“Tanto las fuerzas productivas producidas por el moderno modo de producción capitalista cuanto el sistema de distribución de bienes por él creado han entrado en hiriente contradicción con aquel modo de producción mismo, y ello hasta tal punto que tiene que producirse una subversión de los modos de producción y distribución que elimine todas las diferencias de clase, si es que la entera sociedad moderna no tiene que perecer. La certeza de la victoria del socialismo moderno se basa en ese hecho material y tangible que se impone con irresistible necesidad y en forma más o menos clara a las cabezas de los proletarios explotados; en eso, y no

en las ideas de lo justo y lo injusto que alimenten los sabios de gabinete.”

—*Ibid.*

El surgimiento del imperialismo moderno al final del siglo XIX marcó el inicio de una época de decadencia capitalista global. El sistema del estado-nación, que había servido como un crisol para la llegada al poder de una clase capitalista moderna, entró en un conflicto cada vez mayor con las necesidades del orden económico *internacional* que el mismo capitalismo había engendrado. Las grandes potencias capitalistas, que habían dividido al mundo mediante conquistas imperiales sangrientas, se embarcaron en una serie de guerras para redividirlo, buscando expandir sus posesiones coloniales y esferas de influencia a expensas de sus rivales.

A la sangrienta barbarie de la Primera Guerra Mundial —que en palabras de Trotsky “desencadenó contra la cultura humana un espantoso pogrom” (*Terrorismo y comunismo [Anti Kautsky]*, 1920)— le siguieron apenas dos décadas de “paz” antes de que las potencias imperialistas se embarcaran en una segunda conflagración global. La Segunda Guerra Mundial vio el epítome de la barbarie capitalista con el Holocausto Nazi de la población judía europea —el cual sólo terminó con la liberación por el Ejército Rojo soviético de la Europa Oriental ocupada por los nazis— y la incineración de unos 200 mil civiles japoneses por bombas atómicas de EE.UU. en Hiroshima y Nagasaki. Una guerra mundial interimperialista futura se luchará, probablemente, con armas nucleares de todos los lados, amenazando con el aniquilamiento de toda la humanidad.

Bajo el sistema imperialista moderno, un puñado de estados capitalistas avanzados en Norteamérica, Europa y Japón, explotan y oprimen a las masas subyugadas coloniales y semicoloniales en Asia, África y América Latina, deteniendo la modernización socioeconómica y cultural completa de la abrumadora mayoría de la humanidad. Una sociedad justa, igualitaria y armoniosa, requiere superar la escasez económica a escala global mediante una economía

¡Únete a la campaña para liberar a Mumia Abu-Jamal!

Mumia Abu-Jamal, ex militante del Partido Pantera Negra, periodista galardonado, perseguido por la policía racista, sentenciado bajo cargos falsos y condenado a muerte en Pennsylvania, EE.UU. Durante años la LCI ha luchado por convertir la defensa de Jamal en una causa internacional de lucha contra el terror racista.

¡Se necesitan fondos urgentemente para la defensa legal!

Haz una contribución hoy, a nombre de la “National Lawyers Guild Foundation” [Fundación del Gremio Nacional de Abogados] (destinada a “Mumia”) y envíala a: Committee to Save Mumia Abu-Jamal, P.O. Box 2012, New York, NY 10159, EE.UU.

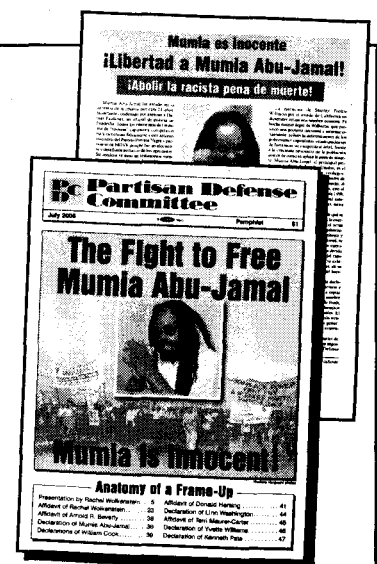
¡Organiza protestas!

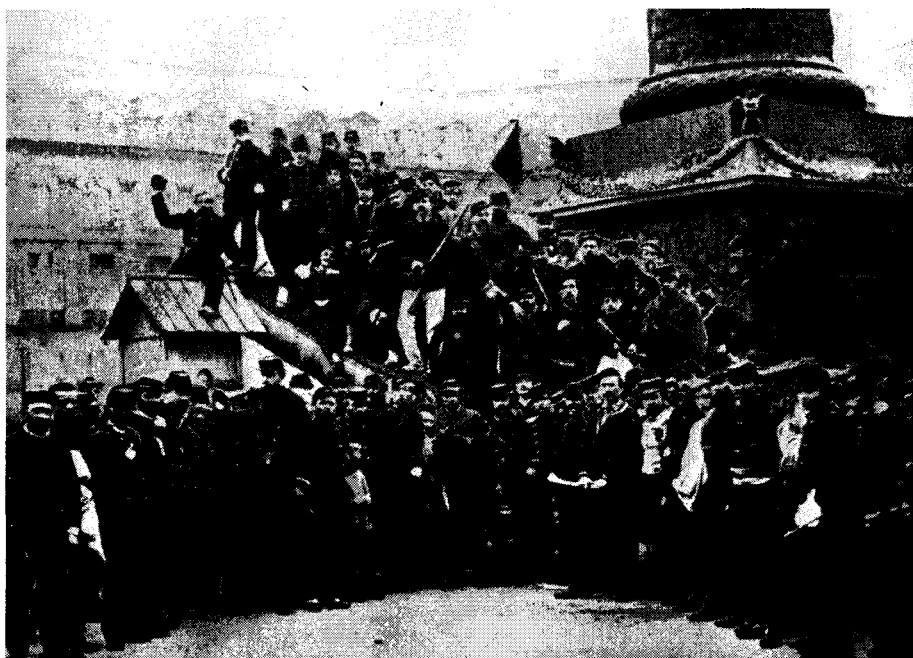
Aprueba resoluciones en tus sindicatos, universidades, organizaciones comunitarias y religiosas exigiendo la libertad de Mumia. Haz que tu sindicato u organización contribuya económicamente y se una a marchas y protestas por Mumia. Publicita el caso de Mumia en el periódico de tu sindicato u organización.

¡Corre la voz!

Contacta al PDC para recibir copias de nuestro folleto, *The Fight to Free Mumia Abu-Jamal* —*Mumia Is Innocent!* disponible por US \$1/Méx. \$5/1 € o nuestro folleto “Mumia es inocente. ¡Libertad a Mumia Abu-Jamal!” por US \$2/Méx. \$10/2 € por 25 ejemplares. Escribe a:

Partisan Defense Committee, P.O. Box 99, Canal Street Station, NY, NY 10013-0099, EE.UU. Teléfono: (212) 406-4252; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México, D.F., México





Combiar

La Comuna de París de 1871, el primer ejemplo en la historia de la dictadura del proletariado.

socialista planificada internacionalmente. Aun así, muchos verdes y anarquistas ven a la tecnología a gran escala como inherentemente maligna (aunque pocos de ellos renunciarían personalmente a la medicina moderna, la comunicación y el transporte por una vida donde la supervivencia misma es una lucha diaria). Por su parte, Hardt y Negri “rebaten” el materialismo marxista, simplemente declarando el fin de la escasez por acto de magia:

“Esa idea de una guerra fundacional de todos contra todos se basa en una economía de propiedad privada y de escasez de recursos. La propiedad material, como la de una finca, la del agua o la de un coche, no puede existir en dos lugares al mismo tiempo: si lo tengo y lo uso yo, niego que lo tengas y lo uses tú. En cambio, la propiedad inmaterial, como la de una idea, una imagen, una forma de comunicación, es infinitamente reproducible... Hoy día sigue habiendo escasez de algunos recursos, pero otros muchos, y en especial los elementos más nuevos de la economía, no funcionan según la lógica de la escasez.”

—*Multitud*

Nuestros pioneros profesores posmarxistas no son ni muy originales ni muy radicales. Charles Leadbeater, un admirador y consejero (por honorarios) muy apreciado del gobierno laborista de Tony Blair en Gran Bretaña, escribió dos años antes que *Imperio*:

“No hay mejor manera de expresar el valor económico de la transformación del conocimiento, que pensar en la economía doméstica de los alimentos. Piense en el mundo como si estuviera dividido en pasteles de chocolate y en recetas para pasteles de chocolate... Todos podemos usar la misma receta para pastel de chocolate al mismo tiempo, sin que a nadie le vaya peor. No se asemeja en nada a una rebanada de pastel.”

—Leadbeater, *Living on Thin Air: The New Economy*
[Vivir de aire: la nueva economía]
(Londres: Penguin Books, 1999)

Poco antes de la Revolución Francesa de 1789, cuando se le dijo a la reina María Antonieta que la gente pobre de París no tenía pan, ella supuestamente contestó: “Que coman pastel”. Leadbeater ha superado a María Antonieta. Les dice a las masas empobrecidas del “Sur Global”: ¡Que

coman recetas para pastel! Como Engels dijo de Herr Dühring: “Con esta facilidad pasa la viva fuerza del birlibirloque filosófico-real por encima de los más insuperables obstáculos” (*Anti-Dühring*).

La respuesta al huracán Katrina mostró vívidamente cómo es que la “lógica de la escasez” sigue dominando aún en el país capitalista más rico de la tierra. El desprecio de la venal clase dominante estadounidense por los negros pobres de Nueva Orleans —dejados a la merced de las inundaciones porque no tenían los medios para salir de la ciudad— quedó evidenciado para la horrorizada audiencia televisiva de todo el mundo.

Las divagaciones conceptuales de Hardt y Negri no se deben tomar más seriamente que los efectos especiales, generados por computadora, de películas de Hollywood como *The Matrix*. En el mundo de realidad virtual de *Impe-*

rio, Hardt y Negri llaman por una “ciudadanía global” y un salario social universal. Lograr un salario social universal, con base incluso en el salario mínimo legal estadounidense de 5.15 dólares por hora, requeriría un gasto anual mayor que el ingreso bruto actual (de 2004) de todo el mundo. Alcanzar esta meta llevaría consigo un enorme salto hacia adelante en la productividad humana, por no mencionar una revolución en el modo de producción y distribución; pero Hardt y Negri rechazan la perspectiva de una economía planificada internacionalmente y niegan incluso que la escasez material sigue siendo un problema central que enfrenta la humanidad.

El Octubre Rojo, la Unión Soviética y su destino

Tanto los seudoizquierdistas como los derechistas abiertos presentan al llamado “fracaso del experimento soviético” como prueba irrefutable de que cualquier intento de remplazar al capitalismo con un “sistema hegemónico” o un “socialismo jerárquico” está condenado a colapsar bajo el peso de sus metas necesariamente “totalitarias”. Repitiendo la sabiduría común de los ideólogos imperialistas y de los periódicos sensacionalistas respecto al colapso de la Unión Soviética, Hardt y Negri entonan: “La resistencia a la dictadura burocrática fue el motor de la crisis” (*Imperio*). ¿Y qué hay de la secuela? Hardt y Negri no incluyen mención alguna del colapso social y económico catastrófico y sin precedente histórico de la Rusia postsoviética, Ucrania y otras antiguas repúblicas soviéticas. El empobrecimiento de mucha de la población de Europa Oriental y de la antigua URSS parecería ser inmaterial para estos autoproclamados profetas del futuro.

La Revolución de Octubre hizo realidad las enseñanzas de Marx y Engels. Los obreros, encabezando a las masas campesinas empobrecidas, tomaron el poder estatal, remplazando la dictadura de clase del capital con una dictadura



Viktor Bulla



V. Deni y M. Cheremnykh

El gobierno soviético de los primeros años se basó en la democracia obrera y el internacionalismo revolucionario. Asamblea de obreros de la fábrica Putilov de Petrogrado durante elecciones al soviét, 1920. Póster de 1920 muestra a Lenin barriendo del mundo a reyes, capitalistas y curas.

del proletariado: un paso necesario en el camino a una sociedad global, sin clases e igualitaria, en la que el estado en tanto instrumento de represión se ha extinguido completamente. Un gobierno basado en consejos democráticamente elegidos (soviets) de obreros y campesinos expropió a los capitalistas y a los terratenientes, quebró su resistencia y procedió a organizar una economía planificada, basada no en la ganancia sino en las necesidades de la sociedad. Pese a la pobreza y al atraso inimaginables, la Rusia soviética estaba en la vanguardia de todas las formas de liberación social (ver: "La Revolución Rusa y la emancipación de la mujer", página 64).

El que los obreros pudieran tomar y mantener el poder estatal en un país atrasado, en el que ellos mismos en su mayoría estaban apartados de sus orígenes campesinos por sólo una generación o dos y eran una pequeña minoría comparados con el campesinado, fue una muestra del papel singular del proletariado como la agencia de la revolución social en esta época. Trotsky elaboró este entendimiento en *Resultados y perspectivas* (1906), como parte de su teoría de la revolución permanente, que señalaba que las tareas democráticas remanentes en la Rusia zarista atrasada, tales como las cuestiones agraria y nacional, sólo podían resolverse en el contexto del poder proletario; pero la revolución permanente tenía como premisa revoluciones proletarias victoriosas en las potencias industriales de Europa occidental. La masa de obreros de Rusia, no sólo los líderes bolcheviques, veía a la Revolución de Octubre como el comienzo de la revolución socialista mundial. La Rusia Roja ayudó a inspirar una conciencia revolucionaria en millones de obreros alrededor del mundo. La turbulencia revolucionaria envolvió a gran parte de Europa, centralmente Alemania, después de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, la clase obrera no llegó al poder en ningún otro país. Este fue principalmente el resultado de las políticas contrarrevolucionarias de los falsos dirigentes obreros

socialdemócratas y la ausencia de partidos de vanguardia con autoridad como el Partido Bolchevique que Lenin había construido en la Rusia zarista.

Así, la Rusia soviética surgió de siete años de guerra imperialista y guerra civil aislada internacionalmente y devastada económicamente. Su proletariado había sido físicamente diezmado y estaba políticamente exhausto. Su gigantesco campesinado (principalmente los estratos más acomodados) comenzaba a reivindicar sus propios intereses de clase pequeñoburgueses. (Para un análisis más profundo acerca de esto último, ver: "Kronstadt 1921: Bolchevismo vs. contrarrevolución", página 8.) Estas condiciones permitieron el crecimiento de una capa burocrática en el aparato gubernamental del estado soviético y del Partido Comunista gobernante. Aprovechando la amplia desmoralización que siguió al fracaso de otra oportunidad revolucionaria más en Alemania en 1923, la burocracia puso en juego su control político. Al tiempo que mantenía los fundamentos sociales establecidos por el Octubre Rojo, esta *contrarrevolución política* marcó una transformación cualitativa en cómo y con qué propósitos se gobernaba a la Unión Soviética.

La burocracia se volvió cada vez más hostil a la lucha por la revolución socialista en los países capitalistas. A finales de 1924, Stalin promulgó el dogma ridículo de que el socialismo podía ser construido en la Unión Soviética sola, si tan sólo se pudiera asegurar que los imperialistas no la atacaran militarmente. Los partidos comunistas alrededor del mundo fueron transformados en herramientas de la diplomacia soviética que buscaba la "coexistencia pacífica". Trotsky, a la cabeza de la Oposición de Izquierda (OI), luchó contra la degeneración burocrática de la Revolución Rusa tanto en el Partido Comunista soviético como en la Internacional Comunista. La OI luchó por mantener el programa internacionalista de extender las conquistas de la Revolución Rusa a otros países, el programa que había

animado al estado y partido soviéticos en los primeros años de la revolución.

Debido a la devastación económica causada por la Guerra Civil y al atraso extremo de la economía rural, el régimen bolchevique se vio forzado, en 1921, a permitir un mercado privado limitado de granos y bienes de consumo. La OI entendió que el estrato de campesinos mejor acomodados (kulaks) y los pequeños comerciantes representaban un peligro potencial a la propiedad colectivizada en la que se basaba el estado obrero. Al tiempo que la creciente casta burocrática conciliaba a los kulaks cada vez más, la OI propugnó un impuesto al excedente agrícola, para ayudar a financiar el desarrollo industrial planificado, así como una política de incentivos materiales para que los campesinos más pobres colectivizaran voluntariamente sus tierras. Cuando los kulaks procedieron a acaparar sistemáticamente el grano para elevar los precios en 1928, amenazando con matar de hambre a las ciudades, la burocracia se vio forzada a llevar a cabo parte del programa de la OI, aunque de manera deformada. De una manera típicamente brutal y burocrática, Stalin colectivizó forzosamente al campesinado. Este viraje puso alto a la amenaza inmediata de restauración capitalista en la URSS. La política paralela de desarrollo industrial planificado, aunque llena de tremendas distorsiones burocráticas y mala administración, permitió a la Unión Soviética construir una sociedad industrial moderna, en la que la clase obrera tenía acceso a la medicina, la ciencia, la educación y la cultura.

Lo que fracasó en la Unión Soviética no fue el marxismo, sino la perversión estalinista expresada en los dogmas de "socialismo en un solo país" y la "coexistencia pacífica". Trotsky insistió en que la Unión Soviética, pese a sus éxitos económicos, no sobreviviría en un largo plazo histórico en un mundo dominado por estados capitalistas imperialistas. La planificación central sólo puede funcionar de forma efectiva bajo un régimen de democracia soviética, que permite la participación necesaria de los propios obreros en la regulación e implementación del plan. No obstante, como escribió Trotsky en su análisis incisivo del estalinismo:

"El socialismo ha demostrado su derecho a la victoria, no en las páginas del Capital, sino en una arena económica que constituye la sexta parte de la superficie del globo; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el del hierro, del cemento y de la electricidad. Aun en el caso de que la U.R.S.S., por culpa de sus dirigentes sucumbiera a los golpes del exterior —cosa que esperamos firmemente no ver— quedaría, en prenda del porvenir, el hecho indestructible de que la revolución proletaria fue lo único que permitió a un país atrasado obtener en menos de veinte años resultados sin precedentes en la historia."

—*La revolución traicionada* (1936)

A lo largo de la década de 1930, la economía soviética colectivizada se expandió rápidamente, incluso cuando el mundo capitalista estaba hundido en la Gran Depresión. El desarrollo tecnológico soviético fue reconstruido después de la devastación de la Segunda Guerra Mundial, tal que para 1961 pudo mandar un hombre al espacio. Desde 1960 hasta 1980, se puso en marcha una campaña de construcción masiva, con el fin de brindar a cada familia urbana un departamento de alquiler nominal. Esto era considerado un derecho de la ciudadanía soviética, como el derecho al trabajo, a la educación pública y a los servicios médicos gratuitos. Éstos eran logros históricos de la economía planificada, pese al terrible lastre burocrático del mal gobierno

estalinista, que engendró una opacidad gris a lo largo de toda la sociedad, desde la calidad pobre de los bienes de consumo hasta el sofocamiento de la vida intelectual.

¿Y ahora? En los seis años después de la contrarrevolución, el producto nacional bruto de la Rusia postsoviética cayó en un *80 por ciento*. Los salarios reales se desplomaron en una cantidad similar. Mucha de la población urbana se vio forzada a cultivar alimentos en pequeños huertos urbanos para sobrevivir. Hoy, millones en Rusia y en las otras antiguas repúblicas soviéticas están al borde de la inanición, al tiempo que la falta de vivienda es enorme.

Hardt, Negri y otros adoradores del hecho consumado proclaman que el colapso de la Unión Soviética era inevitable. Pero, en realidad, de haber prevalecido un programa internacionalista revolucionario, el resultado podría haber sido muy diferente. En las décadas después de la Revolución de Octubre hubo numerosas oportunidades para revoluciones proletarias en los países capitalistas avanzados, las cuales hubieran roto el aislamiento del primer estado obrero del mundo, hubieran hecho añicos el control de la burocracia nacionalista y hubieran reanimado la conciencia revolucionaria del proletariado soviético. Trotsky y la

Publicaciones de la Prometheus Research Library

Días perros: James P. Cannon contra Max Shachtman en la Communist League of America, 1931-1933

(2002, en inglés, 752 págs.)

Pasta dura: ISBN 0-9633828-7-X

Rústica: ISBN 0-9633828-8-8

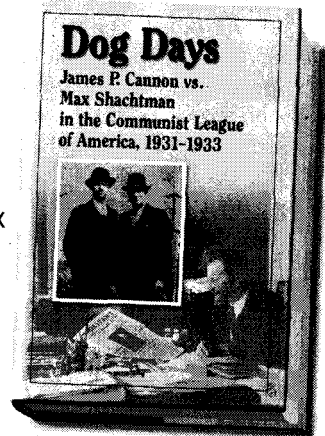
	Pasta dura	Rústica
Méx. \$	180	120
US \$	30	19.95
Euros	31	20,50

Franqueo:

México: incluido en el precio

EE.UU.: \$4 (1 libro), \$6 (2-4 libros)

Europa: 6 € (pasta dura), 4,75 € (rústica)



James P. Cannon and the Early Years of American Communism

Selected Writings and Speeches, 1920-1936



James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense: Escritos y discursos selectos, 1920-28

(1992, en inglés, 624 págs.)

Rústica: ISBN 0-9633828-1-0

México: Méx. \$90

(incluye franqueo)

EE.UU.: US \$14.50

(US \$4 franqueo)

Europa: 14,80 € (4,75 € franqueo)

Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1,
C.P. 06002, México D.F., México; o a

SPC, Box 1377 GPQ, New York, NY 10116, EE.UU.

Oposición de Izquierda llevaron a cabo una lucha sin tregua para defender las conquistas revolucionarias tanto en contra de las amenazas externas como de las internas. Lucharon por derrotar al estalinismo y restaurar el internacionalismo bolchevique y la democracia soviética en la Unión Soviética. Guiados por nuestro programa trotskista, en 1989-92, la Liga Comunista Internacional intervino, de manera única, primero en Alemania Oriental y luego en la Unión Soviética, con el programa de la revolución política proletaria: el derrocamiento de la burocracia estalinista en desintegración y su remplazo por un gobierno basado en consejos obreros.

Pese a la destrucción de la URSS, alrededor de un cuarto de la población mundial sigue viviendo en países en los que los explotadores capitalistas no ejercen dominio directo —los estados obreros deformados restantes: Cuba, Vietnam, Corea del Norte y, sobre todo, China, el país más poblado del mundo—. Sin embargo, China apenas amerita una mención en *Imperio* y en *Multitud*, mucho menos cualquier indicación de que es una sociedad con algo digno de defender. En esto también, Hardt y Negri toman sus indicaciones de los gobernantes imperialistas, quienes presentan a China como un campo gigante de “trabajo esclavo”; una imagen repetida por los falsos líderes socialdemócratas y sindicales anticomunistas. Esto se hizo evidente en las protestas de 1999 en Seattle donde, detrás de las imágenes adorables de “tortugas y camioneros unidos” elogiadas por Hardt, Negri y otros ideólogos de la antiglobalización, hubo un siniestro batir de tambores de la burocracia sindical estadounidense de la AFL-CIO para que Washington tomara acción de manera más contundente contra China.

En contraste, la LCI lucha por la defensa militar incondicional de China contra el imperialismo y la contrarrevolución capitalista. Actualmente, China sigue siendo lo que ha sido desde la Revolución de 1949: un estado obrero gobernado burocráticamente, similar en su estructura a la antigua Unión Soviética. Pese a las incursiones importantes tanto del capitalismo extranjero como del nacional, los elementos principales de su economía están colectivizados. En una época en la que casi todos los países capitalistas desarrollados practican la austeridad fiscal, el gobierno de China lanzó proyectos de infraestructura monumentales, tales como presas y canales. La propiedad estatal del sistema bancario ha protegido a China hasta ahora de los flujos volátiles de capital especulativo de corto plazo, que arruinan periódicamente a las economías de los países capitalistas neocoloniales en Asia Oriental y también en América Latina.

En la medida en que resguardan las vastas “zonas de libre comercio” para el capital chino del exterior y el capital extranjero, los burócratas de Beijing se han convertido, de alguna manera, en contratistas laborales para los imperialistas. Sin embargo, las potencias capitalistas no descansarán hasta que China esté completamente bajo la bota del



Espartaco

11 de abril: mineros-metalúrgicos de la planta Mittal en el puerto mexicano, Lázaro Cárdenas, Michoacán, después de su huelga victoriosa.

mercado mundial imperialista. Estados Unidos ha estado construyendo bases en el Asia Central, intentando rodear a China de instalaciones militares estadounidenses y recientemente firmó un pacto con Japón para defender el bastión de ultramar de Taiwán. Tarde o temprano, las tensiones sociales explosivas dentro de la sociedad china destrozarán a la burocracia gobernante. Entonces, la cuestión se planteará de manera decisiva: la revolución política proletaria para abrir el camino al socialismo o la esclavización capitalista y la subyugación imperialista. Los trabajadores y la juventud izquierdista de todo el mundo tienen un interés en esta lucha. La contrarrevolución capitalista sería devastadora para los pobres en el campo, los obreros y las mujeres de China y envalentonaría a los capitalistas internacionalmente para lanzar ataques más salvajes contra los obreros, trabajadores rurales, las mujeres, las minorías y los inmigrantes. También intensificaría la competencia entre las potencias imperialistas, especialmente EE.UU. y Japón y conduciría a más aventuras militares imperialistas contra los países semicoloniales alrededor del mundo.

Disparates sobre una “nueva economía” y la arrogancia pequeñoburguesa

El que Marx y Engels se dieran cuenta de que la lucha de clases era el camino a la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista y que el proletariado era la clase revolucionaria de la época moderna fue un tremendo paso hacia adelante. Cuando se unieron a la Liga de los Justos en 1847, ésta se convirtió en la Liga Comunista y su consigna cambió de “Todos los hombres son hermanos” a “Obreros del mundo, ¡uníos!” Hardt y Negri viajan por este camino en reversa, rechazando la lucha de clases y disolviendo a la clase obrera en un “pueblo” supuestamente sin clases.

Al centro de los argumentos de *Imperio* y *Multitud* se encuentra la aseveración de que el proletariado ha sido incorporado en la “multitud”, un término amorfo que engloba a casi todos en el planeta: al obrero industrial y al campesino minifundista, al ingeniero y al trabajador de

limpieza, al limosnero sin vivienda y al gerente corporativo, al prisionero y al carcelero. Como el movimiento obrero está en su punto más débil que en cualquier momento desde la década de 1920, cuando menos en Estados Unidos, la mayoría de los jóvenes activistas de izquierda consideran irrelevante a la clase obrera o, cuando mucho, simplemente una víctima más de la opresión. Hardt y Negri presentan una "teoría" para justificar y reforzar este impresionismo entre los intelectuales con educación universitaria a los que se dirigen y glorifican. Esto no es nada nuevo. James P. Cannon, pionero del trotskismo estadounidense, lo dijo claramente en un discurso en 1966 (aunque el Socialist Workers Party [Partido Obrero Socialista] que él había fundado había abandonado una perspectiva revolucionaria para principios de la década de 1960):

"Hay ahora un nuevo fenómeno en el movimiento radical estadounidense, que he oído se llama 'La Nueva Izquierda'. Éste es un título amplio dado a un conjunto de personas que declaran que no les gusta la situación tal como está y que algo se debe hacer al respecto. Pero no debemos tomar nada de las experiencias del pasado; nada de la 'Vieja Izquierda', ninguna de sus ideas o tradiciones son buenas..."

"Tenemos una orientación definida mientras que la Nueva Izquierda dice que la clase obrera está muerta. La clase obrera fue descartada por los sabelotodos de los años 20. Hubo un gran boom en la década de 1920. Los trabajadores no sólo no conquistaron ninguna victoria, sino que perdieron terreno. De hecho, los sindicatos decrecieron en número. En todas las industrias básicas, donde se ve ahora un gran florecimiento de sindicatos industriales —los trabajadores automotrices, aéreos, acereros, de la industria del plástico, eléctricos, de transporte y marítimos— los sindicatos no existían; sólo un puñado aquí y allá... Fue necesario un levantamiento semirrevolucionario a mediados de los 30, para romper con eso e instalar verdaderos sindicatos."

—Cannon, "Reasons for the Survival of the SWP and for Its New Vitality in the 1960s" [Razones de la supervivencia del SWP y de su nueva vitalidad en la década de 1960], 6 de septiembre de 1966, reproducido en *Spartacist* (Edición en inglés) No. 38-39, verano de 1986

Se requirió la huelga general francesa de mayo de 1968 para separar a una capa de izquierdistas de Europa occidental y Norteamérica de los disparates de la Nueva Izquierda sobre la muerte de la clase obrera. La revolución obrera incipiente en Francia reafirmó en la vida real el entendimiento marxista del potencial revolucionario del proletariado. Al exponer la charlatanería de una generación anterior de ideólogos "posmarxistas", sentó las bases para que nuevas capas de jóvenes sean ganados al marxismo revolucionario.

Pese a varios cambios en la técnica industrial y en la economía mundial, el proletariado sigue siendo central para una perspectiva revolucionaria en la actualidad, debido a que sigue ocupando un papel único en el centro del proceso de producción. Es a través de la explotación de la clase obrera que los capitalistas obtienen ganancias. Al concentrar a los obreros en grandes fábricas y centros urbanos, los capitalistas han creado el instrumento de su propia destrucción como una clase explotadora. Además, para que la clase obrera se emancipe a sí misma del yugo del capitalismo a escala global debe abolir *toda* la explotación, llevando a una sociedad en la cual no hay distinciones de clase.

Entre las dos clases básicas en la sociedad capitalista, el proletariado y la burguesía, está la pequeña burguesía. Ni en *Imperio* ni en *Multitud* hay ningún análisis o siquiera mención del papel social de esta capa heterogénea, que incluye desde campesinos empobrecidos, pequeños propietarios de tiendas y gerentes de sucursales de comida rápida hasta los cuadros administrativos, técnicos y culturales, con educación universitaria, del sistema capitalista y los pretenciosos corredores de bolsa en Wall Street. La pequeña burguesía no tiene una relación definida con los medios de producción a gran escala bajo el capitalismo y, por lo tanto, no tiene poder social independiente. Como resultado, aunque la pequeña burguesía (o sectores de ella) puede virar de un extremo político al otro, no puede desempeñar un papel independiente en la lucha de clases.



Publicación del Grupo Espartaquista de México

SUBSCRÍBASE

La suscripción a *Espartaco* incluye *Spartacist* (Edición en español)

México:

\$15/4 números (por correo)

Otros países:

US \$4 o 4 €/4 números (vía aérea)

US \$2 o 2 €/4 números (vía terrestre o marítima)

Nombre _____

Dirección _____

_____ Colonia _____

CP _____ Ciudad _____ Estado _____

País _____ Teléfono _____ SSp 34



Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI

Giros/cheques a

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, New York 10116, EE.UU.

El papel social de la pequeña burguesía determina por su parte su punto de vista social. Mientras que los obreros sólo pueden mejorar sus condiciones económicas mediante la *lucha colectiva* contra los patrones capitalistas y su estado, los miembros de las burocracias corporativas y gubernamentales buscan incrementar sus ingresos y mejorar su estatus social mediante la *competencia individual* entre ellos. Un empleado de préstamos bancarios lucha por convertirse en gerente de la sucursal. El gerente de sucursal lucha por convertirse en jefe de la división regional del banco y así sucesivamente.

Hardt y Negri legitiman el elitismo pequeñoburgués y su desprecio por la clase obrera mediante la noción de una economía supuestamente posindustrial, basada en la información, en la que ya no es el proletariado, sino la intelectualidad pequeñoburguesa la que desempeña un papel central. Aseveran que el capitalismo ha pasado "del dominio de la industria al dominio de los servicios y la información, es un proceso de *posmodernización* económica, o mejor aún, de *informatización*" (*Imperio* [énfasis en el original]). Al evocar una imagen estereotípica del "obrero fabril masculino", blanco y atrasado social y políticamente, sostienen: "Hoy esa clase obrera casi ha desaparecido del panorama" (*Ibid.*). En la secuela de *Imperio*, Hardt y Negri abandonan esta afirmación absurda a favor de un argumento no menos falso:

"El trabajo agrícola sigue siendo dominante desde el punto de vista cuantitativo, como viene ocurriendo desde hace siglos y el trabajo industrial no ha declinado en términos numéricos a escala mundial. El trabajo inmaterial es una parte minoritaria del trabajo global y además se concentra en algunas de las regiones dominantes del planeta. Lo que sostenemos es que el trabajo inmaterial *ha pasado a ser hegemónico en términos cualitativos*." [énfasis en el original]

—*Multitud*

La visión de la realidad inmaterial de Hardt y Negri parece una nota editorial particularmente demente de la revista *Wired* o un especulador capitalista de Silicon Valley que sale a recabar una nueva ronda de fondos para el último "próximo gran" sitio web. Igualmente, el propagandista seguidor de Blair, Charles Leadbeater pregona elocuentemente: "Nuestros hijos no tendrán que laborar en fábricas oscuras, descender a minas o sofocarse en siderúrgicas para extraer materias primas y convertirlas en productos manufacturados. Vivirán de su creatividad, ingenio e imaginación" (*Living on Thin Air*).

Una vez más, esto no es nada nuevo. Una declaración de

1964, firmada por una serie de personalidades de la izquierda liberal —incluyendo a James Boggs, Todd Gitlin, Michael Harrington, Tom Hayden, Gunnar Myrdal y Linus Pauling— argumentó:

"Una nueva era de producción ha comenzado. Sus principios organizativos son tan diferentes de aquellos de la era industrial, como los de la era industrial lo fueron de la agrícola. La revolución cibernética se ha vuelto una realidad gracias a la combinación de la computadora y de la máquina automatizada autorregulada. Esto resulta en un sistema de capacidad productiva casi ilimitada, que requiere cada vez menos trabajo humano..."

"La revolución cibernética ofrece una existencia cualitativamente más rica en valores democráticos así como materiales."

—"The Triple Revolution" [La revolución triple], *International Socialist Review* [Revista socialista internacional], verano de 1964

Excepto por su claridad, esta declaración podría haber salido de *Imperio* o de *Multitud*.

Centralidad proletaria y conciencia revolucionaria

El mito de un nuevo mundo en "red", donde cada uno es un productor independiente detrás de una pantalla activada al toque, sólo puede ser inventado y propalado por intelectuales que no tienen ni idea acerca de las condiciones laborales en el mundo real. *Alguien* produce la ropa que usan nuestros pensadores posmodernos, los autos que conducen, las computadoras en las que navegan la superautopista de la información y la electricidad con la que funcionan esas computadoras (y muchas otras cosas, además). Las computadoras pueden manejar el control del inventario en las operaciones de transporte, pero los contenedores de mercancía se seguirán cargando y descargando por estibadores y transportando por conductores de camiones y trabajadores ferroviarios. Además, si ello significa más ganancia, como en la industria textil de salarios bajos, los capitalistas de buena gana *revertirán* de los costosos métodos automatizados a maquiladoras de trabajo intensivo, que se parecen mucho a como se veían hace un siglo. El trabajo proletario sigue siendo repetitivo, agotador y, a menudo, peligroso. En 2003, por ejemplo, la tasa de lesiones en las plantas automotrices de EE.UU. era alrededor de 15 veces la de las oficinas financieras y aseguradoras.

Ciertamente es verdad, como lo demuestra el Medio Oeste estadounidense desindustrializado que contiene lo que fue el corazón industrial del país, que ha habido cambios

Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético

Una colección de números de *Espartaco* y *Spartacist* con artículos sobre los acontecimientos en la ex URSS y Europa Oriental en 1989-93. Los artículos documentan el desarrollo de la contrarrevolución y el programa trotskista de lucha por la defensa de los estados obreros, para resistir y echar atrás la contrarrevolución. También se incluyen artículos de polémica que revelan el papel de numerosos "izquierdistas" occidentales que apoyaron la contrarrevolución proimperialista de Yeltsin y el de los remanentes estalinistas en la ex Unión Soviética.

US \$3 Méx. \$15 3 € (incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.





Robert Altman

Arriba: comuna hippie en Taos, Nuevo México, 1969. Cubiertas de la revista *Wired*, voz de la “Revolución en Internet”. Hardt y Negri promueven una actualización en el ciberespacio del subjetivismo “contracultura” de la Nueva Izquierda.

significativos en las economías de EE.UU. y del mundo. El capital busca continuamente la tasa más alta de ganancia y, correspondientemente, el costo de producción más bajo, tanto dentro como (en la ausencia de barreras proteccionistas importantes) más allá de las fronteras nacionales. Comenzando a finales de la década de 1970, el capital estadounidense movió cada vez más operaciones de manufactura al sur no sindicalizado de EE.UU., luego a México y ahora a países con salarios todavía menores en Asia. Este movimiento ocurrió a través de la inversión directa, la subcontratación, el *outsourcing* y mecanismos similares —un desarrollo extremadamente acelerado por la retirada internacional y el colapso subsiguiente del poder soviético—. Al mismo tiempo, las “reformas de mercado” realizadas por el régimen estalinista de Beijing, abrieron a China a la inversión a gran escala, concentrada en la manufactura ligera, del capital occidental, japonés y chino del exterior. La clase obrera china, con una fuerza laboral de alrededor de 160 millones o más, centrada en manufactura, construcción, energía e industrias de extracción, transporte y telecomunicaciones, se ha convertido en un componente muy importante del proletariado industrial a escala internacional.

En 1970, el 33 por ciento de la fuerza laboral no agrícola en EE.UU. estaba empleada en el sector de producción de bienes (manufacturero, construcción y minería) y otro 6 por ciento en transportes y empresas de servicios públicos (Departamento de Comercio de EE.UU., *Statistical Abstract of the United States: 1971* [Sumario estadístico de los

Estados Unidos: 1971]). Para 2003, la fracción de la fuerza laboral empleada en la producción de bienes había caído al 20 por ciento, con 5 por ciento empleados en transporte y servicios públicos (*Statistical Abstract of the United States: 2004-2005* [Sumario estadístico de los Estados Unidos: 2004-2005]). Simultáneamente, la proporción de la fuerza laboral de EE.UU. empleada en el comercio al mayoreo y al menudeo, en bancos, empresas de seguridad, aseguradoras, agencias de bienes raíces, etc., ha crecido alrededor de un 22 por ciento.

Pero esto no prueba que “el trabajo inmaterial *ha pasado a ser hegemónico*” aun en las “regiones dominantes del planeta”. (Hardt y Negri no podían ser más descarados en su intento por atraer a la relativamente privilegiada pequeña burguesía con educación universitaria del “Primer Mundo”; ni siquiera reconocen la existencia del proletariado en China y en partes del Tercer Mundo semicolonial). La noción de una “nueva economía” revolucionada por la tecnología de la información sigue siendo un mito hoy como lo era en la década de 1960. El uso de las palomas mensajeras para transmitir noticias rápidamente en la época anterior al telégrafo a principios del siglo XIX, le dio a la familia Rothschild una ventaja enorme sobre sus competidores para construir un imperio bancario en toda Europa. Pero no presagió

una revolución económica. Incluso antes de que el boom del Internet de la década de 1990 se desinflara, un economista señaló:

“La mayoría de las aplicaciones iniciales de las computadoras centrales y personales han confrontado rápidamente la ley de rendimiento decreciente. Mucho del uso del Internet representa una sustitución de un tipo de entretenimiento o recolección de información por otro.”

—Robert J. Gordon, “Does the ‘New Economy’ Measure Up to the Great Inventions of the Past?” [¿Se encuentra la ‘nueva economía’ a la altura de los grandes inventos del pasado?], *Journal of Economic Perspectives* [Revista de perspectivas económicas], otoño de 2000

El sector de servicios tampoco ha dominado a la industria. La división convencional de la economía en un sector de producción de bienes y uno de servicios oscurece *la primacía del primero sobre el segundo*. Sin edificios no puede haber agencias inmobiliarias ni aseguradoras. Sin automóviles no puede haber concesionarias ni aseguradoras automotrices. Y los lugares de comida rápida son, en realidad, la fase final de la industria de procesamiento alimenticio: los trabajadores de McDonald’s *et al.* transforman trozos de carne congelada y papas fritas congeladas en una suerte de alimentos comestibles. Además, una gigantesca parte del sector de servicios está integrada directamente al proceso de manufactura. Una encuesta cuantitativa poco común al respecto, en la década de los 80, demostró que aproximadamente el 25 por ciento del total del producto interno bruto de EE.UU. consistía en “servicios” (por

ejemplo, contadores, abogados, publicidad, aseguradoras, seguros médicos para empleados) comprados por firmas manufactureras e incorporados al precio de mercado de sus productos (Stephen S. Cohen y John Zysman, *Manufacturing Matters: The Myth of the Post-Industrial Economy* [Asuntos de manufactura: el mito de la economía posindustrial], Nueva York: Basic Books, 1987).

Apuntando al estilo Toyota de “equipos de producción” en algunas plantas automotrices y operaciones globales en todo el mundo basadas en inventarios y métodos de producción “justo a tiempo”, Hardt y Negri también anuncian triunfalmente declaraciones grandiosas de un viraje fundamental en la industria, del “fordismo” y el “taylorismo” —es decir, la línea de producción y ensamblado en plantas grandes y concentradas— a métodos “posfordistas”. En tanto que los fabricantes han extendido sus operaciones de producción globalmente, esto subraya la necesidad de la solidaridad obrera internacional, pero no quiere decir que la lucha obrera sea algo anticuado. En 1998, un paro contra las amenazas de despidos a varios miles de obreros en la planta de estampado de General Motors en Flint, Michigan, pronto llevó a parar prácticamente a todo el imperio de GM en los Estados Unidos, Canadá y México. En un intento por romper la huelga, GM movió los moldes de estampado de Flint a una de sus plantas canadienses. Pero los obreros automotrices canadienses se negaron a tocarlos: un ejemplo impresionante de la solidaridad obrera internacional. Al durar casi dos meses, la huelga le costó a GM 12 mil millones de dólares en ventas y 3 mil millones de dólares en ganancias. Fue el paro más costoso de la historia para lo que era entonces la corporación industrial más grande del mundo.

La huelga en GM subrayó de una forma más bien espectacular que la postración actual del movimiento obrero no es el resultado de cambios estructurales en el capitalismo sino de las políticas procapitalistas de la falsa dirigencia burocrática de los sindicatos. La burocracia del United Auto Workers [sindicato de los obreros automotrices] acorraló a los huelguistas para que volvieran a trabajar —cuando GM estaba de rodillas— sobre la base de un acuerdo que no resolvía nada. En ese entonces, escribimos:

“Por el solo hecho de retirar su fuerza de trabajo, los obreros de GM demostraron el poder potencial de la clase obrera, que yace en sus números, en su organización y en su disciplina y, de forma decisiva, en el hecho de que es el trabajo el que hace rodar las ruedas de la ganancia en la sociedad capitalista. Pero la huelga en Flint también demostró cómo es que el poder del movimiento obrero es socavado y minado por la burocracia sindical, que predica una identidad de intereses entre los obreros y sus explotadores capitalistas...”

“Para enfrentar y echar hacia atrás la guerra contra el movimiento obrero sindicalizado, se requiere una dirigencia con el entendimiento de que los intereses del movimiento obrero y los del capital están *contrapuestos*, que cualquier movilización sería del poder sindical amenaza a los capitalistas y llevará a la clase obrera a una confrontación frontal con el estado burgués, ya sea bajo un régimen republicano o democrata y que la clase obrera debe, por lo tanto, resguardar asiduamente su independencia —organizativa y política— de la burguesía, su estado y sus partidos políticos.”

—“For a Class-Struggle Fight Against GM Job Slashing!” [¡Por una lucha clasista contra el desenfreñado recorte laboral en GM!], *Workers Vanguard* No. 696, 11 de septiembre de 1998

Los falsos dirigentes burocráticos sindicales y de los partidos laboristas, socialdemócratas y otros reformistas fuera

de EE.UU. constituyen una capa pequeñoburguesa dentro del movimiento obrero, a la que el marxista estadounidense Daniel De Leon caracterizó aptamente como los “lugartenientes obreros del capital”. Al tiempo que dicen hablar en nombre de la clase obrera, son en realidad leales al sistema capitalista y son compensados debidamente por sus servicios. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, Marx y sus seguidores creyeron que la influencia del reformismo —un programa de colaboración con la burguesía y de reforma gradual del capitalismo— era el producto de la inmadurez de la clase obrera. Lo cual llevaba a la conclusión de que conforme el proletariado creciera en tamaño y poder, se trascenderían tales ilusiones peligrosas. Sin embargo, con el advenimiento de la época imperialista, Lenin se dio cuenta de que la situación había cambiado fundamentalmente. Ahora existía una base objetiva sólida para sobornar a una sección pequeña de la clase obrera en los países imperialistas con las superganancias derivadas de la explotación del mundo colonial. La esencia del leninismo es el entendimiento de que un partido que represente genuinamente los intereses de la clase obrera debe estar política y organizativamente contrapuesto a gente como John Sweeney [dirigente de la AFL-CIO], Tony Blair y Gerhard Schröder.

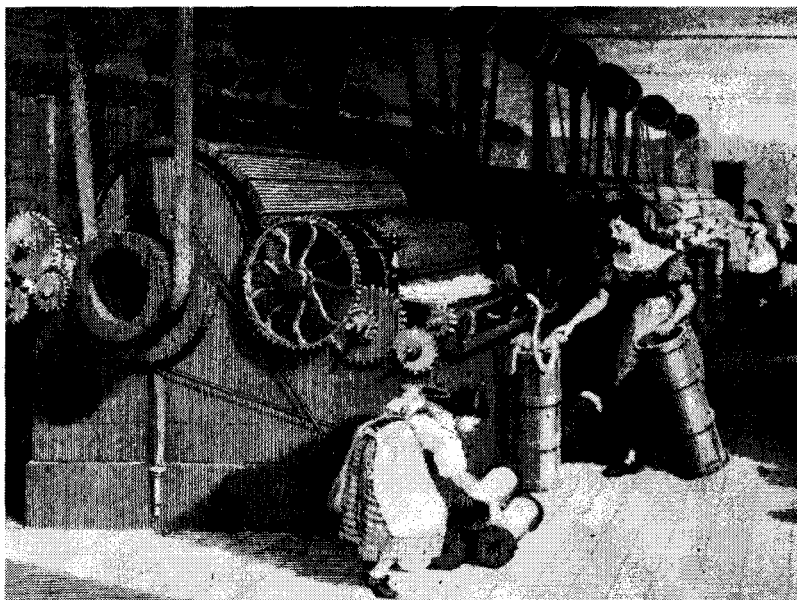
Para que la clase obrera pase de ser una clase *en sí* —definida simplemente por su relación objetiva con los medios de producción— a una clase *para sí*, totalmente consciente de su tarea histórica de derrocar al orden capitalista, se requiere una dirigencia revolucionaria. En ausencia de esto, la conciencia obrera está determinada en diversos grados por la ideología burguesa (y preburguesa) —nacionalismo, racismo, sexismo, religión, ilusiones en el reformismo parlamentario, etc.— llevándolos a ver a la sociedad capitalista como fija e inmutable. La burguesía tiene en sus manos no sólo una riqueza enorme y el control de los medios de información, sino también un vasto aparato represivo —el ejército, la policía, etc.— centralizado en sus niveles más altos. Para enfrentar y derrotar a ese poder se requiere un poder de contrapeso que no esté menos organizado y centralizado. Cuando la burguesía era una clase emergente a finales de la época feudal, adquirió gradualmente un creciente dominio social y económico a través de la expansión de su propiedad y riqueza respecto a la de la nobleza terrateniente. Pero el proletariado no es una clase propietaria y es, por lo tanto, incapaz de construir las instituciones de una sociedad nueva dentro del marco del capitalismo. En su lucha por el poder estatal, el proletariado debe depender exclusivamente de su organización y de su conciencia, expresadas en el nivel más alto en la construcción de un partido de vanguardia democrático-centralista cuya dirigencia, tácticas y estrategia estén determinadas por la plena democracia interna e implementadas sobre la base del centralismo férreo.

Reformismo viejo en jerga posmoderna

Al rechazar al proletariado bajo la dirigencia leninista como la agencia del cambio revolucionario, Hardt y Negri presentan a la intelectualidad pequeñoburguesa como la nueva vanguardia: “La lucha en red, de nuevo como la producción posfordista, no depende de la disciplina en ese mismo sentido, porque sus valores primordiales son la creatividad, la comunicación y la cooperación autoorganizada...”



Howard Bloom



Dietz Verlag Berlin

Ilustraciones de cómo el desarrollo de la productividad ha determinado la historia humana: el uso de hoces en el periodo neolítico, once mil años atrás (izquierda). Telares industriales en la Inglaterra de la década de 1830.

Ya no se asume una base formada por ‘el pueblo’, ni tomar el poder del Estado soberano constituye ya el objetivo. Los elementos democráticos de la estructura guerrillera cobran un carácter más completo en la forma de red, y la organización se convierte menos en un medio y más en un fin en sí misma” (*Multitud*).

Esto suena como la expresión clásica del revisionismo socialdemócrata de Eduard Bernstein. Bernstein, el albacea de los escritos de Engels, escribió una serie de artículos en los dos años siguientes a la muerte de éste en 1895, propugnando un punto de vista francamente reformista. Declaró: “Confieso abiertamente que tengo extraordinariamente poco interés o gusto por lo que se llama generalmente la ‘meta final del socialismo’. Este objetivo, no importa lo que sea, no significa nada para mí, *el movimiento lo significa todo*” (énfasis en el original). “Por movimiento”, continuó, “no sólo entiendo el movimiento general de la sociedad, es decir, el progreso social, sino la agitación política y económica y la organización para poner en efecto este progreso” (citado en Peter Gay, *The Dilemmas of Democratic Socialism: Eduard Bernstein’s Challenge to Marx* [Los dilemas del socialismo democrático: El reto de Eduard Bernstein a Marx], Nueva York: Collier Books, 1962).

Aunque difundió la ilusión de que el socialismo podría alcanzarse mediante un proceso gradual de reforma —una ilusión de un progreso histórico siempre más profundo, que fue destrozada por la horrible carnicería de la Primera Guerra Mundial— por lo menos Bernstein le asignaba a la clase obrera organizada el papel de transformar la sociedad. En cambio, Hardt y Negri predicaban a la juventud pequeñoburguesa que pueden cambiar el mundo sin tener ni desear el poder social.

Anuncian triunfalmente una “nueva militancia” de la era postsoviética, que “no repite meramente las fórmulas de organización de la antigua clase obrera revolucionaria... Esta militancia ofrece resistencia en el seno del contrapoder y transforma la rebelión en un proyecto de amor” (*Imperio*). John Holloway, otro icono posmarxista, arguye explícita-

mente: “La caída de la Unión Soviética no sólo significó la desilusión de millones de personas: también implicó la liberación del pensamiento revolucionario, la liberación de la identificación entre revolución y conquista del poder” (*Cambiar el mundo sin tomar el poder*, [Buenos Aires: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Revista Herramienta, 2002]).

Hardt y Negri propugnan los esquemas pequeñoburgueses como “deserción”, “la automarginación” y la construcción de “espacios” autónomos dentro de la sociedad capitalista. Este último incluye las comunas “contraculturales” de la década de los 70 en EE.UU. y los centros sociales “autónomos” —a menudo patrocinados por el estado— establecidos en Italia después de las luchas de las décadas de 1960 y 1970 (siendo éstos últimos el orgullo y fuente de gozo particular de Negri). Actividades tales como la organización comunal de bajo nivel y otras formas de activismo “horizontal”; romper las ventanas de Starbucks o derribar rejas afuera de las reuniones del Banco Mundial; crear resquicios de “espacios liberados” que existen gracias a la tolerancia del estado, pueden ser moralmente satisfactorias y pueden incluso incomodar ocasionalmente a los gobernantes capitalistas; pero nada de eso nos acerca ni siquiera un milímetro a enterrar la explotación y la opresión capitalistas; para ello, es necesario que los obreros tomen y ejerzan el poder.

En el fondo, Hardt y Negri predicaban una noción esencialmente religiosa de que los activistas políticos pueden cambiar el mundo a través del ejemplo moral, mostrando cómo se vería un mundo nuevo de paz, amor y democracia en el espejo de las formas organizativas “no jerárquicas” existentes. Un modelo popular para esto son los zapatistas mexicanos, basados en el campesinado, a quienes reverencian muchos jóvenes radicales izquierdistas en Europa occidental y en EE.UU. El libro de Holloway está dedicado a los zapatistas. Similarmente, Hardt y Negri se entusiasman porque los zapatistas “nunca se han planteado el objetivo de derrotar al Estado y hacerse con la autoridad soberana;

pretenden cambiar el mundo sin tomar el poder" (*Multitud*).

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se originó a principios de los 90 como un movimiento guerrillero con base entre los empobrecidos pequeños propietarios campesinos indígenas del estado sureño mexicano de Chiapas. Cuando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se introdujo en 1994, el EZLN encabezó una breve revuelta de campesinos desesperados, quienes sabían que el resultado de esta rapiña imperialista de "libre comercio" de México sería su mayor empobrecimiento y la pérdida de sus tierras. Pero, pese al hábil dominio del subcomandante Marcos de la jerga posmoderna y los comunicados por Internet, no hay nada nuevo en los zapatistas. Son simplemente una manifestación actual del nacionalismo populista tradicional latinoamericano, un movimiento encabezado por intelectuales desclasados con una cierta base entre el campesinado.

Los zapatistas no han cambiado mucho el mundo ni siquiera dentro de los confines de Chiapas. Pese al breve episodio de lucha armada del EZLN, Chiapas sigue siendo un estado policiaco con 70 mil tropas gubernamentales, además de los asesinos paramilitares a sueldo de los latifundistas. La economía en las regiones controladas por el EZLN sigue siendo sobre todo agricultura de subsistencia, reminiscente del ejido comunal tradicional, pero sin los magros subsidios estatales que los ejidos tuvieron durante un tiempo. Mientras que los "caracoles", las áreas de selva liberadas, cuentan con escuelas "autogestionadas" e incluso un ciber-café popular, el cuidado médico es pobre y a menudo se siguen utilizando remedios herbales relativamente ineficaces. La dirigencia social y política es patriarcal, mucha de la cual se encuentra en las manos de hombres ancianos. Además, hasta esta autonomía empobrecida es insostenible a largo plazo en medio de un mundo capitalista donde la búsqueda de ganancias inevitablemente llevará a arrancar de raíz formas sociales antiguas en interés del mayor acceso a recursos, mercados y producción.

Viejos mitos sobre la "democracia" capitalista...

El subtítulo de *Multitud* es "Guerra y democracia en la era del Imperio". Negri, por lo menos, está ampliamente familiarizado con la doctrina marxista de que los gobiernos parlamentarios contemporáneos representan la dominación política real de la burguesía. De una manera descaradamente deshonestamente, el libro no aborda la posición marxista respecto a esta cuestión clave, ya sea para repudiarla o para endosarla. A lo largo de *Multitud*, la "democracia" es aclamada promiscuamente como el alfa y omega del activismo político, pero casi nunca se define en términos institucionales concretos. Sin embargo, hacia el final de *Multitud*, Hardt y Negri revelan su posición con su entusiasmo por propuestas a favor de un "parlamento global":

"Supongamos que el electorado total de unos 4.000 millones de individuos (los menores de edad quedan excluidos de la población total de más de 6.000 millones) se divide en 400 distritos con 10.000.000 de habitantes cada uno. De esta manera, Norteamérica elegiría unos 20 representantes, los europeos otros 20, y lo mismo los indonesios, mientras que los chinos y los indios tendrían 100 y 80 respectivamente."

¡Imaginen, entonces, a Wall Street y al Pentágono compartiendo la riqueza y el poder con India e Indonesia debido a un voto democrático! La propuesta fantástica de Hardt y

Negri para copiar el congreso de EE.UU. o a la "madre de los parlamentos" británica a escala internacional, subraya no sólo su punto de vista democrático-burgués, sino también la utopía irreal e idiota de todo su esquema anti-Imperio.

El electorismo burgués reduce políticamente a la clase obrera a individuos aislados. La burguesía puede manipular al electorado mediante su control de los medios de comunicación, el sistema educativo y las otras instituciones que moldean la opinión pública. En todas las "democracias" capitalistas, los bancos y las grandes corporaciones compran y pagan a los funcionarios gubernamentales electos y no electos. Como lo explicó Lenin en su polémica clásica contra el socialdemócrata alemán Karl Kautsky:

"Incluso en el estado burgués más democrático, el pueblo oprimido tropieza a cada paso con la flagrante contradicción entre la igualdad *formal*, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y los miles de limitaciones y subterfugios *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*... "En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardidés —tanto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia 'pura'—, los capitalistas *apartan* al pueblo de las tareas de gobierno, de la libertad de reunión y de prensa, etc... Mil obstáculos *impiden* a los trabajadores participar en el parlamento burgués (que *nunca resuelve* las cuestiones más importantes bajo la democracia burguesa; las resuelven la Bolsa y los bancos) y los obreros saben y sienten, ven y comprenden perfectamente que el parlamento burgués es una institución *ajena* a ellos." [énfasis en el original]

—La revolución proletaria y el renegado Kautsky (1918)

Una lección práctica al respecto es la secuela de la valiente lucha de varias décadas contra el régimen de apartheid de segregación repulsiva y de abierto terror estatal en Sudáfrica. El Congreso Nacional Africano (CNA) aseguró a las masas en lucha que el dominio de la mayoría negra significaría la redistribución radical del ingreso y la riqueza de la élite blanca opulenta a los trabajadores no blancos empobrecidos. Pero eso *no es* lo que sucedió cuando el CNA reemplazó a los supremacistas blancos en el ejercicio del poder gubernamental después de las elecciones de 1994. Por el contrario, una pequeña élite negra se las ingenió para ganar acceso a puestos lucrativos [el "gravy train"] y a la clase dominante preponderantemente blanca, mientras que las condiciones económicas de los obreros negros, los pobres urbanos y los trabajadores rurales, de hecho, se han deteriorado de manera importante.

Los grandes capitalistas y terratenientes no permitirán una amenaza seria a sus ganancias o propiedades mientras no se les prive del poder. La democracia parlamentaria, que enmascara parcialmente a la dictadura del capital, crea ilusiones al contrario, especialmente en los países industriales más ricos. Aun ahí, los apreciados derechos "inalienables", excepto el derecho de propiedad, serán alienados cuando la burguesía se sienta amenazada. Trotsky lo expresó bien en su defensa polémica de la dictadura del proletariado contra Kautsky:

"La burguesía capitalista se dice: 'Mientras tenga las tierras, los talleres, las fábricas, los bancos, la prensa, las escuelas, las universidades; mientras tenga —pues es lo esencial— el ejército, el mecanismo de la democracia, sea el que fuere el modo como se le maneje, seguirá sometido a mi voluntad...'

"A lo cual el proletariado revolucionario responde: 'Indudablemente, la primera condición para conseguir nuestra emancipación es arrancar los instrumentos de dominio de manos de la burguesía. No hay esperanza de conquistar pacíficamente el poder mientras la burguesía conserve todos los instrumentos de dominación. Es triple locura la esperanza de

llegar al poder por el camino que la misma burguesía señala y atrinchera simultáneamente: por la democracia parlamentaria.”

—*Terrorismo y comunismo*

...y sobre el imperialismo “progresista”

La revolución “sin tomar el poder” no es una revolución sino, cuando mucho, la reforma superficial del sistema existente bajo el mismo poder existente. Detrás de la jerga de moda acerca del “horizontalismo” y la “construcción de alianzas” como supuestas alternativas a la lucha por un partido leninista y por el poder estatal proletario está una noción ciertamente muy vieja, gastada y difusa: que la pobreza, la opresión y la guerra pueden terminarse al reunir a la gente de buena voluntad de todas las clases contra una élite pequeña, ambiciosa, neoliberal y belicista.

En *Imperio*, Hardt y Negri afirman: “lo que solía ser un conflicto o una competencia entre varias potencias imperialistas ha sido reemplazado en muchos sentidos importantes por la idea de un único poder que ultradetermina a todas las potencias, las estructura de una manera unitaria y las trata según una noción común del derecho que es decididamente poscolonial o postimperialista.” Ésta fue una expresión cruda del punto de vista muy difundido entre los ideólogos contra la globalización de que el sistema estado-nación fue suplantado por corporaciones “transnacionales” e instituciones supranacionales como el FMI, la OMC y el Banco Mundial. Refutamos extensamente tales ideas en un panfleto espartaquista de 1999, *Imperialism, the “Global Economy” and Labor Reformism* [El imperialismo, la “economía global” y el reformismo obrero], señalando que tenían mucho en común con la teoría del “ultraimperialismo”, propuesta por Kautsky como una justificación para repudiar la necesidad de la revolución proletaria internacional en los tiempos de la Primera Guerra Mundial. Basándonos en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* (1916) de Lenin, que incluye polémicas contra Kautsky, argumentamos que las corporaciones “transnacionales” y los bancos seguían dependiendo del poder militar de sus estados-

nación para proteger y expandir sus inversiones extranjeras: “Los llamados derechos de propiedad —ya sean en la forma de préstamos, inversiones directas o acuerdos comerciales— son sólo pedazos de papel a menos que estén respaldados por la fuerza militar...”

“Los gerentes más altos de Exxon saben muy bien que sin el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea de EE.UU., sus campos petroleros en el Golfo Pérsico no serían suyos por mucho tiempo.”

—*Imperialism, the “Global Economy” and Labor Reformism*

Hardt y Negri arguyeron: “En este espacio uniforme del imperio, no hay ningún lugar del poder: éste está a la vez en todas partes y en ninguna” (*Imperio* [énfasis en el original]). ¡Intenten decirle hoy al pueblo de Bagdad que viven en un orden poscolonial y posimperialista en el que no hay lugar de poder! Desdeñando las sutilezas posmodernas de *Imperio* a favor de la vieja política de poder de “America über alles” [Estados Unidos por encima de todo], George W. Bush lanzó una invasión prácticamente unilateral (sin contar a la Gran Bretaña de Blair) de Irak en 2003. Conforme las protestas contra la globalización fueron reemplazadas por marchas contra la guerra mucho más grandes, enfocadas abrumadoramente por sus organizadores reformistas contra las políticas del régimen de Bush, Hardt y Negri efectuaron un viraje correspondiente de *Imperio* a *Multitud*. Ahora hablan de un “ordenamiento unilateral o ‘monárquico’ del orden global, centrado en el dictado militar, político y económico de Estados Unidos” y arguyen por una “alianza” entre la “multitud” y las “aristocracias” gobernantes europeas contra el “monarca” imperial estadounidense (*Multitud*).

La idiotez de Hardt y Negri de que no hay “lugar de poder” en realidad está hecha para afirmar que no hay lugar para la revolución. El mundo real consiste en estados capitalistas que no son neutrales, benignos o irrelevantes, que no pueden ser evitados, reformados o puestos al servicio de los intereses de los explotados y los oprimidos. El estado burgués es un instrumento de violencia organizada para mantener la explotación de la clase obrera por el capital.

Debe ser aplastado en el curso de una revolución socialista a fondo y reemplazado por el dominio de clase de los obreros.

La “Multitud” contra el “Imperio” no es sino la última encarnación del concepto políticamente desahuciado de unir “al pueblo” contra el “monopolio” (o la guerra, el fascismo, ad nauseam). Lo que Hardt y Negri proponen es un ejemplo clásico de lo que los marxistas llaman colaboracionismo de clases: la subordinación de la izquierda y del movimiento obrero a un ala “progresista” de la burguesía dominante para lograr la reforma del sistema existente. Tal confianza en los representantes del enemigo de clase, propugnada durante mucho tiempo por los estalinistas como el “frente popular”, sólo ha llevado a desastres para los obreros y los oprimidos.

En la práctica, el idealismo santurrón contra el poder que predicán

Spartacist No. 7 en chino

- El estalinismo, sepulturero de la revolución
Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético
¡Por la revolución socialista para barrer con la contrarrevolución de Yeltsin!
(Noviembre de 1992)
- ¡Por la planificación centralizada basada en la democracia de soviets!
(Junio de 1988)
- ¡Abajo la alianza contrarrevolucionaria EE.UU.-Japón!
¡Por la defensa de los estados obreros deformados chino y norcoreano!
Declaración conjunta del Grupo Espartaquista de Japón y la Spartacist League/U.S.
(Marzo de 2005)



Méx. \$ 5 / US \$1 / 1 € (20 páginas)

Giros/cheques a: Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México; o a SPC, Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Gráfico adaptado de Workers Hammer



Hardt, Negri & Cía. degenera en la política mugrienta del apoyo al capitalismo “menos malo”. Noam Chomsky, el anarquista de cafetín estadounidense y Naomi Klein, la publicista globalifóbica canadiense (quien se “inspiró” leyendo *Multitud*), apoyaron al demócrata John Kerry en la elección de 2004 en EE.UU. por que podía implementar de forma más aceptable la democracia global maquiladora, la “guerra contra el terror” y el Imperio Americano. Por su parte, Negri abraza a los supuestamente más benignos imperialistas europeos contra EE.UU. Éste parece ser uno de los pocos conceptos de sus libros que Negri realmente ha intentado poner en práctica. A principios de 2005, hizo campaña por la Constitución de la Unión Europea, dirigida por un consorcio de potencias imperialistas comprometidas a bajar los salarios y las prestaciones de los obreros europeos y sellar las puertas de la “Fortaleza Europa” a los inmigrantes no blancos y a quienes busquen asilo.

Luego está el Foro Social Mundial (FSM), organizador de las reuniones a gran escala contra el “neoliberalismo” que se han llevado a cabo en Brasil y en otros lugares en años recientes. En un prefacio a una colección de documentos del FSM, Hardt y Negri declaran que el FSM “brinda una oportunidad para reconstituir a la izquierda en cada país e internacionalmente” y podría anunciar “el comienzo de la democracia de la multitud” (*Another World Is Possible* [Otro mundo es posible], Ed. Ponniah and Fisher [Londres: Zed Books, 2003]). El FSM se estableció después de las protestas de Seattle, como un medio de desactivar las confrontaciones callejeras al brindar un medio ostensiblemente no parlamentario para los activistas globalifóbicos. El FSM y sus contrapartes regionales son expresiones cristalinas de la colaboración de clases: atan a los obreros y supuestos izquierdistas a organizaciones burguesas y pequeñoburguesas sobre la base de un programa burgués y bajo los auspicios directos de instituciones, políticos y gobiernos capitalistas. El FSM de 2005 en Porto Alegre, por ejemplo, recibió 2.5 millones de dólares en financiamiento del gobierno federal brasileño —que actualmente lleva a cabo salvajes ataques de austeridad del FMI contra los obreros y los pobres—, y más de 2 millones de dólares de ONGs como la Ford Foundation, por mucho tiempo una intermediaria para la distribución de fondos de la CIA. (Ver: “La estafa de los Foros Sociales”, *Espartaco* No. 26, septiembre de 2006.)

El primer Foro Social Europeo (FSE), realizado en Florencia en 2002, fue fuertemente financiado por los gobier-



Simone Bruno

El que paga manda: algunos patrocinadores de foros sociales (izquierda). El presidente socialdemócrata brasileño, Lula, ejecutor de la austeridad dictada por el FMI, se dirige al Foro Social Mundial 2005 en Porto Alegre (derecha).

nos local y regional. También fue fuertemente promovido por los seguidores de Negri entre los “overoles blancos” o *disobbedienti* italianos. Entre las proclamas que se hicieron para preparar este evento, estaba un llamado desvergonzado a los gobernantes imperialistas europeos para que se opusieran a la guerra de EE.UU. contra Irak, en ese entonces inminente: “Llamamos a todos los jefes de estado europeos a pronunciarse públicamente contra esta guerra, tenga o no apoyo de la ONU, y a exigir que George Bush abandone sus planes de guerra” (*Liberazione*, 13 de septiembre de 2002). Esta declaración grotesca de chovinismo pacifista —que promueve a los carniceros de Auschwitz y de Argelia como si fueran más benevolentes y progresistas que sus rivales de EE.UU.— sólo podía reforzar el dominio de los capitalistas europeos sobre “sus” masas trabajadoras. Desde luego, eso está totalmente de acuerdo con el llamado de Hardt y Negri a aliarse con las “aristocracias” europeas contra el “monarca” estadounidense.

Los grupos seudomarxistas como el Secretariado Unificado (S.U.), el Socialist Workers Party [SWP, Partido Obrero Socialista] británico y Workers Power [WP, Poder Obrero] han publicado de vez en cuando críticas extensas a *Imperio* y *Multitud*, echando por tierra varias de las inconsistencias e idioteces de Hardt y Negri, especialmente a nivel académico. Pero en el mundo real, estos grupos comparten un punto de partida común con los charlatanes posmarxistas. Al ocultar la línea de clase para “construir el movimiento”, ellos también pregonan mitos de que puede haber un capitalismo “progresista” y “social”. El SWP, WP y la sección francesa, sección líder, del S.U., son todos conocidos por propugnar y organizar los foros sociales frentepopulistas. Todos firmaron el llamado a los gobernantes imperialistas europeos publicado durante el Foro Social Europeo de Florencia.

Cualesquiera que sean sus posturas analíticas formales respecto a la antigua Unión Soviética, todos estos grupos se aliaron con las fuerzas de la reacción capitalista contra las conquistas de la revolución obrera de 1917 y todos concuerdan hoy en que es bueno que la URSS esté muerta y enterrada. Respecto a China, afirman falsamente que ya es capitalista para abandonar la defensa del estado obrero burocráticamente deformado contra el imperialismo y la contrarrevolución. Como Hardt y Negri, estos grupos rechazan en la práctica la lección fundamental de la Revolución de Octubre: la necesidad de hacer consciente al proletariado de sus tareas revolucionarias, forjar un partido de vanguardia y derrocar el estado capitalista para abrir el camino al socialismo.

Alex Callinicos, del SWP y un portavoz prominente en el circuito de los foros sociales, ha escrito un extenso folleto, *An Anti-Capitalist Manifesto* [Un manifiesto anticapitalista] (Cambridge, Inglaterra: Polity Press, 2003), que se las ingenia para evadir toda discusión de los soviets, la revolución obrera, el partido revolucionario o el significado positivo de la Revolución Rusa. El WP, mucho más pequeño, y su Liga por la Quinta Internacional (L5I) utilizan una retórica más radical en un folleto de la L5I titulado *Anti-Capitalism: Summit Sieges & Social Forums* [El anticapitalismo: Los asedios de las cumbres y los foros sociales] (2005), donde atacan al "programa mínimo reformista" de *Imperio*, al tiempo que arguyen a favor de que el "movimiento anticapitalista" que representan los foros sociales se organice sobre una base más "democrática" y "revolucionaria". Pero lo que esto significa es un llamado a regresar a las manifestaciones callejeras estilo Seattle:

"Durante cinco años, nuestro movimiento ha asediado a las cumbres de los ricos y los poderosos..."

"Tiene que volver a las calles, y mostrar a través de acción directa masiva su intención: construir un mundo sin clases, opresión, racismo, guerra ni imperialismo."

—*Ibid.*

La "acción directa" basada en la política del frente popular personificada en los foros sociales no es sino la colaboración de clases con una cara combativa. Sin embargo, es

sobre la base de esta unidad policlasista que la L5I propone construir no sólo un "movimiento", sino un partido "revolucionario": "El movimiento anticapitalista, el movimiento obrero, los movimientos de los oprimidos racial y nacionalmente, la juventud, las mujeres, todos se deben juntar para crear una nueva Internacional: un partido mundial de la revolución socialista" (*Ibid.*).

Trotsky condenó al frente popular como el crimen más grande contra el proletariado. Sugerir hoy que un partido revolucionario y proletario sea construido en alianza con otras clases es el colmo de una parodia. Ciertamente, en la medida en que arguyen contra Hardt, Negri y los anarquistas que es necesario "tomar el poder" de manos de los capitalistas "neoliberales", los pseudomarxistas de hoy no siguen el modelo de los bolcheviques de Lenin, sino el de fuerzas socialdemócratas procapitalistas e incluso claramente burguesas. El S.U., por ejemplo, apoyó la reelección del presidente francés "antifascista" Jacques Chirac en 2002 y tiene un "camarada" ministro en el gobierno capitalista brasileño.

Un héroe particular de estas organizaciones es el caudillo populista venezolano Hugo Chávez, cuyo discurso en el FSM de 2005, promoviendo un "socialismo" vago, fue aclamado por miles. Con la ayuda de inesperadas ganancias provenientes de los altos precios del petróleo, Chávez ha instituido algunas reformas sociales y se proclama un "anti-imperialista" en el patio trasero de Estados Unidos. Pero Chávez es un nacionalista burgués que gobierna a favor del capitalismo en Venezuela. Aunque los neoconservadores de Bush apoyaron el golpe de estado militar contra Chávez en 2002, los representantes más racionales del imperialismo reconocen que se puede confiar en él para proteger sus inversiones mientras coopta a las masas descontentas a través de la demagogia populista. No obstante, una polémica extensa contra *Imperio* en el periódico teórico del S.U. británico alaba al régimen de Chávez como un ejemplo de "ganar la batalla por el poder", aseverando que "Chávez y sus partidarios han organizado políticamente a las masas y ayudado a fortalecer su actividad propia" (*Socialist Outlook* [Punto de vista socialista], invierno de 2003).

Disponibles en portugués

Declaración de principios y algunos elementos de programa

Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista). Adoptada en 1998 por la III Conferencia Internacional de la LCI.

Méx. \$3.00 US \$1.00 Real .50 1€

Brasil: Frente popular de Lula exprime a obreros y oprimidos

Este artículo (enero de 2004) documenta los resultados, funestos para los obreros, de un año de gobierno del reformista Partido dos Trabalhadores (PT) de Luiz Inácio "Lula" da Silva en coalición con el partido del patrón textil José Alencar. Como ejemplifica el caso brasileño, los "frentes populares" entre los trabajadores y los capitalistas sirven sólo a los patrones. Los trotskistas de la LCI estamos por la independencia política de la clase obrera como parte de nuestra lucha por la revolución permanente en Brasil y el resto de Latinoamérica.

Méx. \$3.00 US \$1.00 Real .50 1€

Giros/cheques a: Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México; o a Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EÉ.UU.

Declaração de Princípios e Alguns Elementos de Programa Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista)

1. A revolução socialista mundial e a Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista).....	1	8. A luta contra a guerra imperialista.....	9
2. A crise da direção operária.....	1	9. A questão nacional e o direito de auto-determinação de todos os povos.....	10
3. Síntese do partido da Revolução Russa.....	2	10. A revolução colonial e revolução permanente e a "terceira guerra".....	11
4. Os debates históricos e históricos da Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista).....	3	11. A frente popular: uma nova etapa, mas o maior crime.....	11
5. O caráter internacional da revolução socialista.....	7	12. O partido revolucionário: seu programa, organização, e disciplina.....	12
6. O papel da vanguarda da classe operária em massa de todos os oprimidos.....	7	13. Nos movimentos para mudar a história.....	13
7. A base programática do revolucionário.....	9		

1. A revolução socialista mundial e a Liga Comunista Internacional (Quarta-Internacionalista)
A Liga Comunista Internacional (Quarta Internacionalista) é uma tendência proletária, revolucionária e internacionalista que está comprometida à tarefa de construir um partido para a classe operária em massa de todos os oprimidos em uma escala de disponibilidade de recursos, lutando, criar e base para a socialização das classes e a erradicação da exploração social de raça, sexo e idade. A Internacionalista proletária tem o dever de organizar a classe da maioria e construir sua própria consciência, e sociedade, sendo como resultado uma classe.

Tradução do artigo de Spartacist (Inverno 2004), jornal do Grupo Operário de México, edição da Liga Comunista Internacional.

Não à colaboração de classes! Brasil: Frente Popular de Lula Arrocha os Trabalhadores e Oprimidos Por um partido leninista-trotskista!

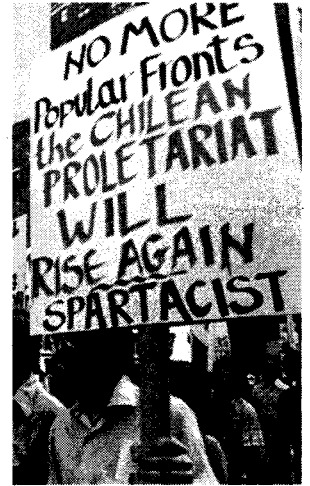
O ex-operário metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva, que uma vez foi um dos mais famosos líderes sindicais do Brasil, tornou-se presidente em 2003. Seu partido, o Partido dos Trabalhadores (PT), venceu as eleições presidenciais em 2002. Lula não tem nada que o torne um revolucionário, mas ele não é um revolucionário. Ele é um reformista. Seu programa é a implementação da legislação trabalhista e a melhoria das condições de trabalho. O PT não é um partido revolucionário. É um partido reformista. O PT não é um partido leninista-trotskista. É um partido burguês. O PT não é um partido proletário. É um partido de colaboração de classes. O PT não é um partido de luta de classes. O PT não é um partido de revolução. É um partido de manutenção do status quo. O PT não é um partido de mudança. É um partido de continuidade. O PT não é um partido de futuro. É um partido de passado. O PT não é um partido de esperança. É um partido de desespero. O PT não é um partido de luta. É um partido de rendição. O PT não é um partido de resistência. É um partido de capitulação. O PT não é um partido de revolução. É um partido de contrarrevolução. O PT não é um partido de libertação. É um partido de escravidão. O PT não é um partido de emancipação. É um partido de opressão. O PT não é um partido de justiça. É um partido de injustiça. O PT não é um partido de paz. É um partido de guerra. O PT não é um partido de unidade. É um partido de divisão. O PT não é um partido de fraternidade. É um partido de ódio. O PT não é um partido de amor. É um partido de ódio. O PT não é um partido de vida. É um partido de morte. O PT não é um partido de esperança. É um partido de desespero. O PT não é um partido de luta. É um partido de rendição. O PT não é um partido de resistência. É um partido de capitulação. O PT não é um partido de revolução. É um partido de contrarrevolução. O PT não é um partido de libertação. É um partido de escravidão. O PT não é um partido de emancipação. É um partido de opressão. O PT não é um partido de justiça. É um partido de injustiça. O PT não é um partido de paz. É um partido de guerra. O PT não é um partido de unidade. É um partido de divisão. O PT não é um partido de fraternidade. É um partido de ódio. O PT não é um partido de amor. É um partido de ódio. O PT não é um partido de vida. É um partido de morte.



Reuters



Gerretsen/Gamma



Workers Vanguard

Izquierda: el general chileno, Augusto Pinochet, con el presidente por Unidad Popular (UP), Salvador Allende, en agosto de 1973, un mes antes del golpe de estado pinochetista (centro). El frente popular de UP desarmó al combativo proletariado chileno y preparó el camino para el baño de sangre derechista. Derecha: protesta en la ciudad de Nueva York en el tercer aniversario del golpe de estado; la pancarta espartaquista dice: "No más frentes populares. El proletariado chileno se volverá a levantar".

La LSI, aun menos sutil, titula un capítulo de su folleto adulador *Anti-Capitalism*: "Hugo Chávez: ¿Un nuevo líder para el movimiento anticapitalista?" Mientras regaña a Chávez por su "desinterés" en destruir a elementos del estado venezolano que "frustran el progreso", lo compara positivamente con los zapatistas: "Chávez, al menos, demuestra que las reformas genuinas no van a llegar mediante las súplicas, las cuales han obtenido muy pocos resultados para los campesinos mexicanos, sino por el contrario se obtienen de buscar la toma del poder". Vaya falsa "alternativa" para los obreros y la juventud radical: ¡Por un lado el camino absolutamente inútil de "cambiar el mundo" sin tomar el poder, por el otro, promover la necesidad de "tomar el poder" poniendo como ejemplo a políticos burgueses que administran el estado capitalista! Éste es el colmo del reformismo socialdemócrata: la noción de que no es necesario aplastar el estado burgués sobre el yunque de la revolución proletaria, sino de que puede ser reformado para servir como un instrumento de transformación social. En tajante contraste con los falsos marxistas que hacen eco a Hardt, Negri *et al.* en propugnar la colaboración global de clases, la Liga Comunista Internacional lucha por forjar un partido revolucionario internacional basado en la oposición de clase a los gobernantes capitalistas de todos los países.

¡Adelante hacia un futuro comunista!

Hardt y Negri repiten la palabra "libertad" casi tanto como George Bush. La libertad no es un absoluto trascendental hacia el cual los humanos gravitan naturalmente; siempre ha sido la libertad respecto a alguna restricción particular o para realizar algún acto en particular. Las acciones del hombre están restringidas por la necesidad material y las leyes de la naturaleza. Mediante la investigación científica, la innovación tecnológica y la transformación social, los humanos adquieren cada vez más conocimiento y control sobre las condiciones de su existencia. Pero, ¿qué es la "libertad" en abstracto? Como Marx y Engels escribieron: "Por libertad, en las condiciones actua-

les de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender. Desaparecida la compraventa, desaparecerá también la libertad de compraventa" (Manifiesto Comunista).

En lenguaje coloquial, la libertad se usa como sinónimo de democracia liberal. Una sección de *Multitud* se titula de manera apropiada "¡Retorno al siglo XVIII!" En particular, Hardt y Negri rinden homenaje a la sabiduría política de James Madison, el autor principal de la Constitución estadounidense:

"La destrucción de la soberanía debe organizarse de tal manera que vaya de la mano con la constitución de nuevas estructuras institucionales democráticas basadas en las condiciones existentes. Los escritos de James Madison en *El Federalista* proporcionan un método para tal proyecto constitucional, organizado mediante el pesimismo de la voluntad: instituyendo un sistema de controles y contrapesos, de derechos y garantías."

—*Multitud*

James Madison —igual que su mentor político, Thomas Jefferson— era propietario de una plantación en Virginia en la cual trabajaban esclavos negros (un hecho biográfico que Hardt y Negri aparentemente consideran demasiado insignificante para mencionarlo). Jefferson y Madison insistieron en el requisito de ser propietarios incluso para el sufragio de los ciudadanos blancos libres de la nueva república estadounidense (otro hecho omitido por Hardt y Negri). Aun las manifestaciones más radicales e igualitarias del pensamiento burgués del siglo XVIII (Rousseau) concebían una sociedad basada en pequeños propietarios económicamente independientes: granjeros, artesanos y dueños de negocios.

El liberalismo clásico fue la expresión ideológica de la burguesía emergente en su lucha contra las cadenas del orden feudal tardío. Trotsky resumió esta perspectiva doctrinaria, que sostenía la autoridad de la "ley natural": "La personalidad es un fin en sí; todos los hombres tienen derecho a expresar sus ideas por la palabra y por la pluma; todo hombre goza de un derecho de sufragio igual al de los demás. Las reivindicaciones de la democracia —emblemas de combate contra el feudalismo— marcaban un progreso"

(*Terrorismo y comunismo*). Sin embargo, con el desarrollo subsiguiente del capitalismo industrial y, con éste, el del proletariado, el individualismo liberal y su corolario político, la democracia "pura", se convirtió en un arma ideológica potente para suprimir el antagonismo de clases de la sociedad burguesa. La doctrina de que todos los hombres son iguales ante la ley y de que tienen derechos iguales en la determinación del destino de la nación enmascaró la muy real dictadura del capital sobre la clase explotada y sin propiedad que ahora producía la riqueza social.

El llamado de Hardt y Negri por un regreso al pensamiento político del siglo XVIII, es decir, al individualismo liberal y a la democracia "pura" lleva, en la práctica, a la capitulación al salvajismo del capitalismo imperialista, que es el vástago natural de la república burguesa del siglo XVIII. Esto no es sino la consecuencia lógica de su rechazo de la capacidad revolucionaria de la única clase progresista en el mundo actual: el proletariado internacional.

Sólo el proletariado tiene tanto el poder social como la necesidad social de reorganizar la sociedad, eliminando la escasez económica y las deformaciones del carácter humano condicionadas por la necesidad material y la lucha competitiva resultante. La libertad para los oprimidos del mundo no es una declaración subjetiva, sino que requiere romper las cadenas materiales de la pobreza, la explotación y la opresión. No basta con que los obreros y otros trabajadores tomen cada vez más control de los aspectos particulares del proceso productivo que les concierne para que la revolución ocurra. Más bien, el proletariado debe reconocer que la anarquía destructiva del modo de producción capitalista, si no es derrocada, sumergirá a toda la humanidad en la barbarie o la aniquilación nuclear. Debe darse cuenta de que el control social de los medios de producción significa dismantelar el aparato estatal capitalista de policías, tribunales, ejércitos y prisiones y fundar un estado obrero en su lugar. En breve, se requiere una revolución proletaria.

Sólo esto puede sentar las bases para una economía planificada y socializada a escala mundial, el requisito esencial para la emancipación de la humanidad de la miseria y la desigualdad. Como escribió Engels en su reaserción elocuente de los fundamentos del materialismo marxista:

"El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de éstos, los cuales se hacen por vez primera conscientes y reales dueños de la naturaleza, porque y en la medida en que se hacen dueños de su propia asociación. Los hombres aplican ahora y dominan así con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia asociación de los hombres,

que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán teniendo predominantemente y cada vez más las causas sociales que ellos pongan en movimiento los efectos que ellos deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.

"La misión histórica del proletariado moderno consiste en llevar a cabo esa acción liberadora del mundo. La tarea de la expresión teórica del movimiento proletario, la tarea del socialismo científico, es descubrir las condiciones históricas de aquella acción y, con ello, su naturaleza misma, para llevar a la conciencia de la clase hoy oprimida, llamada a realizarla, las condiciones y la naturaleza de su propia tarea."

—Anti-Dühring ■



Spartacist

Moscú, noviembre de 1991: la LCI levantó la bandera de la IV Internacional de Trotsky en el aniversario de la Revolución Rusa (arriba). Treptow, Berlín Oriental, 3 de enero de 1990: una representante de la LCI se dirige a una manifestación de 250 mil personas iniciada por los espartaquistas contra la profanación fascista de un monumento en memoria de los soldados soviéticos. ¡Luchamos por nuevas revoluciones de Octubre!

Spartakist



Mujer y Revolución...

(viene de la página 64)

el mensaje y la convicción de que la revolución es relevante para la vida cotidiana.”

—Stites, *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism and Bolshevism, 1860-1930* [El movimiento de liberación de la mujer en Rusia: El feminismo, el nihilismo y el bolchevismo, 1860-1930] (Princeton: Princeton University Press, 1978)

Este esfuerzo exhaustivo por reinventar la sociedad fue posible gracias al derrocamiento del dominio zarista-capitalista y la toma del poder por los soviets —consejos obreros y campesinos— bajo la dirección bolchevique en octubre de 1917. Los latifundios de la nobleza terrateniente fueron abolidos y la tierra se nacionalizó: la industria pronto sería colectivizada. El nuevo estado obrero dio los primeros pasos rumbo a una economía planificada a favor de los trabajadores. Esto trajo enormes beneficios a la mujer obrera. La Revolución Rusa procuró llevar a la mujer a la participación plena en la vida social, económica y política.

Tras la contrarrevolución que restauró el capitalismo en 1991-92, las mujeres de la ex Unión Soviética enfrentan

condiciones enormemente deterioradas que en cierto modo se asemejan a las del Tercer Mundo. El desempleo masivo, el desplome en la esperanza de vida y un resurgimiento del atraso religioso —tanto ortodoxo ruso como musulmán— son sólo tres ejemplos. Entre 1991 y 1997, el producto interno bruto se redujo en un 80 por ciento; según estadísticas oficiales (que subestiman la caída), la inversión de capital cayó en más de un 90 por ciento. Para mediados de la década, el 40 por ciento de la población de la Federación Rusa estaba viviendo por debajo de la línea oficial de pobreza, mientras que otro 36 por ciento estaba apenas por encima. Millones sufrían hambruna.

La liberación de la mujer y la revolución socialista mundial

Los bolcheviques reconocían que sin un desarrollo económico cualitativo, la liberación de la mujer era una fantasía utópica. Mientras trabajaba para maximizar los recursos con los que contaba, el joven régimen bolchevique hizo cuanto pudo por cumplir la promesa de la emancipación de la mujer, incluyendo la creación de un departamento del partido dirigido a las necesidades de la mujer, el Zhenotdel. Sin embargo, a cada paso sus esfuerzos se toparon con el hecho de que, sin una inyección masiva de recursos, los resulta-

dos estaban limitados en todos los aspectos. León Trotsky, líder junto con Lenin de la Revolución Rusa, explicó que desde el principio los bolcheviques reconocían que:

“Los recursos reales del estado no correspondían a los planes y a las intenciones del partido comunista. La familia no puede ser abolida: hay que reemplazarla. La emancipación verdadera de la mujer es imposible en el terreno de la ‘miseria socializada’. La experiencia reveló bien pronto esta dura verdad, formulada hacia cerca de 80 años por Marx.”

—*La revolución traicionada* (1936)

La horrible pobreza del primer estado obrero del mundo partió del atraso económico y social heredado del viejo imperio zarista. La inversión extranjera había construido fábricas modernas en las grandes ciudades, creando un proletariado compacto y poderoso que fue capaz de hacer la revolución en un país mayoritariamente campesino. En la mayoría de los casos, los obreros revolucionarios venían de familias que habían abandonado el campo apenas una o dos generaciones antes. Los obreros apoyaron a sus primos del campo cuando éstos tomaron los latifundios y dividieron la tierra entre quienes la trabajaban. La alianza entre los obreros y los campesinos (*smychka*) fue clave para el éxito de la revolución; pero la masa de pequeños propietarios campesinos era también una reserva de atraso económico y social. La devas-



Victoria and Albert Museum

La Rusia prerrevolucionaria estaba impregnada de atraso campesino patriarcal. Reunión de ancianos de aldea, 1910. Abajo: campesinas uncidas como bueyes para jalar un bote.

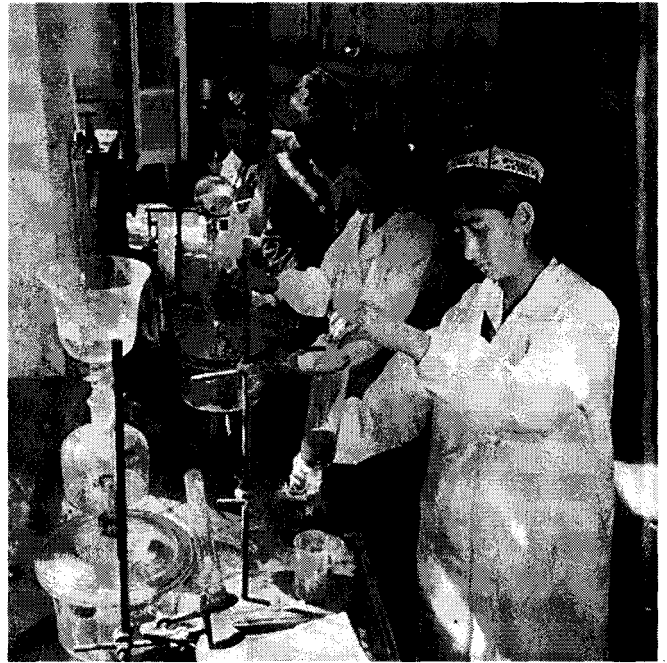


RGAKFD

tación causada por la Primera Guerra Mundial se sumó a la de la sangrienta Guerra Civil (1918-20) en la que el gobierno bolchevique tuvo que combatir los ejércitos de la contrarrevolución y la intervención imperialista, arrojando décadas atrás la economía del país. Los imperialistas también impusieron un bloqueo económico, aislando a la Unión Soviética de la economía y la división del trabajo mundiales.

Los marxistas siempre hemos entendido que la abundancia material que hace falta para sacar de raíz a la sociedad de clases y toda la opresión que ésta trae consigo sólo puede venir del más alto nivel de ciencia y tecnología con base en una economía internacionalmente planificada. La devastación económica y el aislamiento del estado obrero soviético produjeron fuertes presiones materiales hacia la burocratización. En los últimos años de su vida, Lenin, frecuentemente en alianza con Trotsky, libró una serie de batallas en el partido contra las manifestaciones políticas de estas presiones burocráticas. Los bolcheviques sabían que el socialismo sólo podría construirse sobre una base mundial, y lucharon por extender la revolución internacionalmente, especialmente a las economías capitalistas avanzadas de Europa; la idea de que el socialismo podía construirse en un solo país fue una perversión posterior introducida como parte del intento de justificar la degeneración burocrática de la revolución.

A principios de 1924, una casta burocrática bajo la dirección de Stalin llegó a dominar al Partido Comunista y al estado soviético. Como consecuencia, la igualdad de las mujeres tal como los bolcheviques la habían concebido nunca llegó a establecerse plenamente. La burocracia estalinista abandonó la lucha por la revolución internacional y envileció de tal modo los grandes ideales del comunismo con mentiras y distorsiones burocráticas que finalmente, en 1991-92, la clase obrera no combatió el estrangulamiento de la revolución y la restauración capitalista bajo Boris Yeltsin.



Yevgeny Jaldei

Estudiantes en un laboratorio de la Universidad Estatal de Uzbekistán en Tashkent, 1958. La economía planificada y colectivizada sentó las bases de grandes avances para las mujeres, en particular en el Asia Central soviética.

La Revolución Rusa marcó el comienzo de la gran ola de luchas revolucionarias que inundó el mundo en oposición a la carnicería de la Primera Guerra Mundial. La Revolución de Octubre fue una poderosa inspiración para la clase obrera a nivel internacional. Alemania, el país capitalista más avanzado y poderoso de Europa, entró a una situación

Women and Revolution

Tomo empastado de *Women and Revolution*, revista en inglés de la Comisión de la Mujer de la Spartacist League/U.S.

No. 1 (mayo-junio de 1971) a
No. 20 (primavera de 1980)

Con índice temático. También disponible en microfilm.

Contiene artículos sobre los primeros años de trabajo comunista entre las mujeres del oriente soviético; la organización de los obreros por el partido bolchevique; la historia de la revista *Rabotnitsa*; la planificación de la vida colectiva en los primeros años de la URSS. La arquitectura como herramienta de transformación social.

US \$27 27 € (incluye franqueo)

No. 11 - SUMMER 1975

Women and Revolution

Journal of the Women's Commission of the Spartacist League

Early Bolshevik Work Among Women of the Soviet East... 14

Tashkent mountain women at an early Soviet school for the liquidation of illiteracy.

Kibbutzim Restore Nuclear Family 2
The Pankhursts: Suffrage and Socialism 8
Thalidomide Cover-up Exposed..... 20
Socialist Workers Party and NOW: Together at Last 24

No. 12 - WINTER 1977

Women and Revolution

Journal of the Women's Commission of the Spartacist League

Art and Revolution Before "Socialist Realism" in the Soviet Union 6

Yvonne Wanrow in the Third International (1920)

On "Gay Liberation": A Marxist Analysis 2
Seattle Radical Women 12
Women Scapegoated for Rising Unemployment ... 24

DEFEND:
 Susan Saxe
 Yvonne Wanrow
 Johnny Ross

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Duckworth



Viktor Bulla



Zhenshchiny Russkoi Revoliutsii

Mujeres dirigentes bolcheviques en 1920 (de izquierda a derecha): Inessa Armand poco antes de su muerte; Elena Stasova con Lenin; Konkordiia Samoilova.

revolucionaria en 1918-19; gran parte del resto del continente estaba siendo sacudido. Los bolcheviques pusieron una buena parte de los recursos del estado soviético en la lucha por la revolución socialista mundial, creando para este propósito la Internacional Comunista (IC). Sin embargo, los jóvenes partidos de la IC en Europa habían roto muy recientemente con las dirigencias reformistas de las organizaciones obreras de masas que habían apoyado a sus propios gobiernos burgueses en la Primera Guerra Mundial, y no lograron actuar como partidos revolucionarios de vanguardia comparables a los bolcheviques. La dirección reformista, procapitalista y profundamente chovinista del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) logró suprimir la oportunidad de revolución proletaria en Alemania en 1918-19, con la colaboración activa de las fuerzas policiaco-militares.

Los partidos socialdemócratas como el SPD alemán y el Partido Laborista británico tienen la responsabilidad principal por la degeneración de la Revolución Rusa. Sin embargo, ahora aúllan junto a sus amos capitalistas que el régimen bolchevique inicial bajo Lenin llevó inevitablemente al despotismo estalinista, que el comunismo fracasó y que la "democracia" capitalista es infinitamente preferible al comunismo. Esto hace eco hoy entre muchos jóvenes de mentalidad izquierdista que equiparan al comunismo con la degeneración estalinista del estado obrero soviético. Los jóvenes influenciados por el anarquismo sostienen que toda jerarquía es inherentemente opresiva y que la producción a pequeña escala, la descentralización y el llevar una "vida liberada" individualmente ofrecen un camino hacia adelante. Esto es un callejón sin salida.



El retrato conmemorativo de Inessa Armand al centro de un gráfico de 1923 de los miembros del comité de redacción de 1920 de *Kommunistka* (en el sentido de las manecillas del reloj, desde arriba): Krúpskaya, Bujarin, Kollontai, Vinogradskaya, Nikolaeva, Olmynsky.

Pese al triunfo de la casta burocrática en 1924 y la consiguiente degeneración de la Revolución Rusa, sus principales conquistas —encarnadas en el derrocamiento de las relaciones de propiedad capitalistas y el establecimiento de una economía planificada— sobrevivieron. Estas conquistas eran evidentes, por ejemplo, en la situación material de la mujer. Es por eso que nosotros, en la Liga Comunista Internacional, con base en la herencia de la Oposición de Izquierda de Trotsky que luchó contra Stalin y la degeneración de la revolución, estábamos por la defensa militar incondicional de la Unión Soviética contra el ataque imperialista, y por una lucha intransigente contra toda amenaza de contrarrevolución capitalista, ya fuera externa o interna. Al mismo tiempo, entendíamos que la casta burocrática que tenía encima era una amenaza mortal a la supervivencia del estado obrero. Llamábamos por una revolución política en la URSS que derrocará a la burocracia, restaurara la democracia obrera soviética e impulsara la

lucha por la revolución proletaria mundial necesaria para construir el socialismo.

La herencia del trabajo bolchevique entre las mujeres

Durante los últimos 15 años se han publicado varios libros acerca de las enormes conquistas obtenidas por las mujeres tras la Revolución Rusa. Los bolcheviques implantaron inmediatamente leyes civiles que barrieron con siglos de leyes de propiedad y privilegios masculinos. La valiosa obra de Wendy Goldman, *Women, the State and Revolution: Soviet Family Policy and Social Life, 1917-1936* [Las mujeres, el estado y la revolución: Las políticas sobre la familia

ya la vida social soviéticas, 1917-1936] (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), se enfoca en los Códigos Familiares de 1918, 1926 y 1936 como puntos decisivos de la política soviética que sirven como indicadores del programa del estado y del partido sobre la cuestión de la mujer. El Código de 1918, “la legislación más progresista que el mundo había visto jamás”, dio paso al Código de 1926 que tuvo efecto en un periodo de intensa lucha política entre la burocracia estalinista y las corrientes opositoras que la enfrentaron, principalmente la Oposición de Izquierda de Trotsky. El Código Familiar de 1936, que rehabilitó a la familia en la ideología estalinista oficial e ilegalizó el aborto, codificaba la retirada general bajo Stalin de la lucha por la igualdad de la mujer.

El libro de Goldman no es sino una de las muchas publicaciones que desde 1991 se han beneficiado del mayor acceso a los archivos de la antigua Unión Soviética. *Bolshevik Women* [Mujeres bolcheviques] (Cambridge: Cambridge University Press, 1997) de Barbara Evans Clements, es una biografía colectiva que se enfoca en una selección de militantes de mucho tiempo del partido. Clements reunió una base de datos de varios cientos de cuadros femeninos de la Vieja Guardia (bolcheviques que militaban desde antes de 1917), la cual analizó en busca de tendencias en cuanto a orígenes, educación y actividad partidista.

Bolshevik Women se enfoca en militantes prominentes como Elena Stasova, miembro del Comité Central y secretaria del CC en Petrogrado en 1917. Otra es Evgeniia Bosh, a quien Víctor Serge (quien fuera parte de la Oposición de Izquierda, pero luego rompió con Trotsky) describió como “uno de los líderes militares más capaces que emergieron en esta primera etapa” de la Guerra Civil (citado en Clements, *Bolshevik Women*). Bosh se suicidó en enero de 1925 cuando la fracción de Stalin purgó a Trotsky como Comisario del Pueblo para la Guerra. Otra más es la íntima amiga y colaboradora de Lenin, Inessa Armand, la primera directora del Zhenotdel hasta su muerte en 1920.

Menos conocidas son Konkordiia Samoilova, otra antigua militante, cuyo trabajo después de 1917 se enfocó en actividades del Zhenotdel; Klavdiia Nikolaeva, que fue depuesta como directora del Zhenotdel en 1925 debido a su apoyo a la Oposición antiburocrática; Rozaliia Zemliachka,

que se convirtió en una burócrata endurecida y fue la única mujer que formó parte del Consejo de Comisarios del Pueblo bajo Stalin; y Alexandra Artuijina, que dirigió el Zhenotdel desde 1925 hasta que Stalin lo suprimió en 1930.

El trabajo de la Liga Comunista Internacional entre las mujeres se ubica en las tradiciones establecidas por los bolcheviques de Lenin. Algunos de los primeros números de *Women and Revolution* [Mujer y Revolución] incluyeron la investigación original de Dale Ross, la primera editora de *Women and Revolution*, sobre la Revolución Rusa y el trabajo bolchevique entre las mujeres. Los artículos se basaron en su tesis doctoral: *The Role of the Women of Petrograd in War, Revolution and Counterrevolution, 1914-1921* [El papel de las mujeres de Petrogrado en la guerra, la revolución y la contrarrevolución] (1973). El segundo y tercer números de *Women and Revolution* (septiembre-octubre de 1971 y mayo de 1972) incluyeron en dos partes las “Tesis sobre el trabajo entre las mujeres” del III Congreso de la Internacional Comunista (1921) [publicadas en español en *Spartacist* No. 16, marzo de 1985]. La nueva información disponible ha confirmado y enriquecido más aún nuestra solidaridad con el camino bolchevique a la emancipación de la mujer.

Los números subsiguientes de *Women and Revolution* exploraron otros aspectos de la lucha por la liberación de la mujer en la URSS. Especialmente significativo fue “Early Bolshevik Work Among Women of the Soviet East” [El trabajo bolchevique de los primeros años entre las mujeres del oriente soviético] (*Women and Revolution* No. 12, verano de 1976). Este artículo detalla los heroicos esfuerzos del gobierno bolchevique por transformar las condiciones de las horriblemente oprimidas mujeres del Asia Central musulmana, donde las propias activistas del Zhenotdel se ponían el velo para llegar a esas mujeres confinadas. Tratar este importante tema va más allá del alcance del presente artículo.

Marxismo vs. feminismo

Para los marxistas, la opresión especial de las mujeres se origina en la sociedad de clases misma y sólo puede ser arrancada de raíz mediante la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción. El ingreso de las mujeres al proletariado les abre el camino a la liberación:



Fotos: Kevin Mulhern

Alexandra Kollontai (arriba) se dirige al I Congreso de Obreras de Toda Rusia en noviembre de 1918; a la izquierda, los participantes en el congreso.



Archivo del CC del PCUS



Artista de la RSFSR

Reunión de activistas del Zhenotdel en Daguestán, en el Cáucaso, 1926. Un póster de 1920 que representa las conquistas sociales y políticas dice: "Lo que la Revolución de Octubre ha aportado a las obreras y campesinas."

su ubicación en el centro de producción les da el poder social, junto a sus compañeros hombres, para cambiar el sistema capitalista y sentar las bases para la independencia social de la mujer frente a los confines de la institución de la familia. El marxismo difiere del feminismo centralmente sobre la cuestión de cuál es la división fundamental de la sociedad: los feministas sostienen que es hombres vs. mujeres; para los marxistas, es de clase, es decir, explotadores vs. explotados. Una mujer obrera tiene más en común con sus colegas hombres que con una patrona, y la emancipación de la mujer es la tarea de la clase obrera en su conjunto.

El entendimiento marxista de la familia como la principal fuente de opresión de la mujer viene desde *La ideología alemana*, donde Marx y Engels formularon por primera vez la concepción de que la familia no era una institución atemporal e inmutable, sino una relación social sujeta al cambio histórico. En el clásico *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884), Engels (trabajando con el material disponible en ese entonces) rastreó el origen de la institución de la familia y del estado en la división de la sociedad en clases. Con el surgimiento del excedente social más allá de la subsistencia básica, una clase dominante ociosa se pudo desarrollar basándose en la apropiación privada de ese excedente, sacando así a la humanidad del igualitarismo primitivo de la Edad de Piedra. La centralidad de la familia se derivó de su papel en la sucesión de la propiedad, que exigía la monogamia sexual de la mujer y su subordinación social. Engels llamó a esto "*la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo*".

Una economía colectivizada y planificada procuraría emplear productivamente a todos los adultos con el fin de maximizar la riqueza, incluyendo el tiempo libre, disponible para todos. Por el contrario, en el ciclo auge-crisis de una economía capitalista, cada empresa capitalista procura maximizar su tasa de ganancia. Inevitablemente, las firmas capitalistas procuran reducir costos (y aumentar utilidades)

recortando tanto los salarios como los empleos, lo que conduce a una clase obrera empobrecida, a una reserva de obreros crónicamente desempleados y a jornadas largas para los que sí trabajan. Aisladas en la familia, las mujeres constituyen un gran componente del ejército de reserva de desempleados, contratadas durante los auge económicos y enviadas "de vuelta a la cocina" en los tiempos difíciles. Cuando las mujeres son integradas a la fuerza laboral en grandes números, los capitalistas tratan de reducir los salarios reales de los hombres de manera que haga falta el salario de dos trabajadores adultos para criar una familia.

El papel necesario de la familia —la función que no puede ser abolida sino que debe ser reemplazada— es el cuidado de la siguiente generación. Bajo el capitalismo, las masas de jóvenes son destinadas a la esclavitud asalariada y a servir como carne de cañón en el ejército burgués, y la familia desempeña un papel importante enseñándoles a obedecer a la autoridad. También es una gran fuente de atraso religioso como freno ideológico a la conciencia social.

Si bien muchos aspectos del sistema capitalista sirven para minar y erosionar a la familia (el empleo de mujeres y la educación pública son dos ejemplos), el capitalismo no puede ofrecer una solución sistemática al doble peso que cargan las mujeres y debe tratar de reavivar su debilitada institución. Los feministas burgueses, cuya querrela contra el sistema capitalista es su propio estatus subordinado dentro de ella, enfrentan este problema abogando por una redistribución de las tareas domésticas dentro de la familia, aumentando las responsabilidades del hombre en el cuidado de la casa. Los marxistas queremos transferir el conjunto de las tareas domésticas a la esfera pública. Como dijo el dirigente bolchevique Evgeny Preobrazhensky (quien más tarde se aliaría con Trotsky): "Nuestra labor no consiste en buscar la justicia en la división del trabajo entre los sexos. Nuestra labor es liberar al hombre y a la mujer del mezquino trabajo doméstico" (citado en Goldman, *Women, the State and Revolution*). Así, una de las tareas de la revolu-

ción socialista es el remplazo pleno de la institución de la familia con comedores, lavanderías y guarderías comunales, así como la licencia por maternidad, un sistema de salud gratuito y esfuerzos especiales para llevar a las mujeres a la más plena participación política y social.

En Rusia, el movimiento feminista era parte de la corriente democrático-burguesa más amplia que se oponía al zarismo y quería modernizar a Rusia como una sociedad capitalista industrial. Por ejemplo, en 1906, en pleno fermento de la primera Revolución Rusa, las tres principales organizaciones feministas, la Unión por los Derechos Iguales de la Mujer, el Partido Progresista de la Mujer y la Sociedad Filantrópica Mutua de la Mujer, dirigían sus esfuerzos a propugnar leyes por la igualdad de derechos y el derecho al sufragio para las mujeres en la recién establecida Duma (parlamento). Cuando la Primera y Segunda Dumas, predominantemente liberales, fueron disueltas por la autocracia, el movimiento feminista ruso entró en declive.

En 1917, el primer "asunto de la mujer" a ojos de las trabajadoras era oponerse a la sangrienta guerra imperialista que llevaba ya tres años. La guerra desató la revuelta de febrero, que empezó con una manifestación masiva de mujeres el Día Internacional de la Mujer. Tras la abdicación del zar y el establecimiento del Gobierno Provisional democrático-burgués, la mayor parte de los partidos de la supuesta izquierda y de la reforma —incluyendo a los feministas rusos— consideraban que las principales conquistas de la revolución ya se habían logrado y, por lo tanto, abandonaron su oposición a la guerra y apoyaron la renovación de la masacre imperialista en nombre de la "democracia".

Los bolcheviques luchaban por que los soviets de diputados obreros y campesinos se convirtieran en órganos del dominio de los explotados y oprimidos, *incluyendo* a las mujeres, y por terminar la guerra inmediatamente sin ane-



Arkady Shaijet

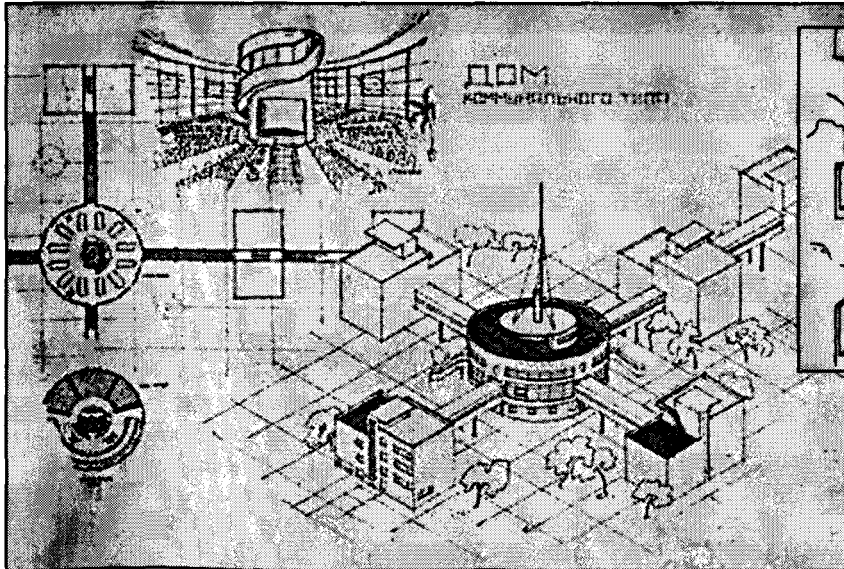
Guardería soviética en los años 20.

xión de otros países. Los mejores combatientes por la liberación de la mujer eran los bolcheviques, que entendían que ésta no puede darse aislada de la liberación de toda la clase obrera. Tampoco podría lograrse, y menos en un país atrasado —aun en un país con un gobierno revolucionario— en aislamiento político, social y económico del resto del mundo.

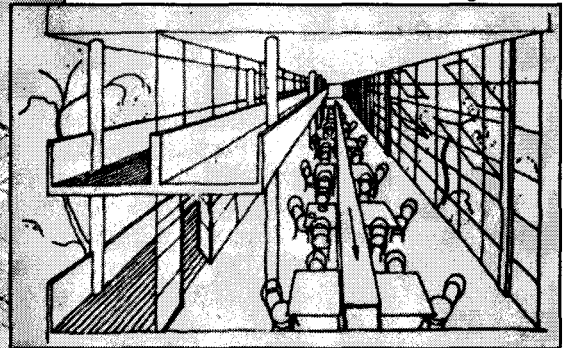
La primera época del trabajo bolchevique entre las mujeres

La sociedad rusa estaba saturada de los más asquerosos prejuicios contra las mujeres. En 1917 apenas habían pasado 50 años desde la abolición de la servidumbre y los campesinos constituían el 85 por ciento de la población. Éstos vivían en un sistema de aldeas con una rígida jerarquía patriarcal, sin siquiera la más rudimentaria infraestructura moderna, sin drenaje centralizado, electricidad ni caminos pavimentados. La ignorancia y el analfabetismo eran

Corbis



George Braziller



La arquitectura como herramienta de transformación social. Bosquejos de edificios de vivienda y comedores colectivos de fines de los años 20.



Formación de mujeres en el oficio ferroviario, 1923. La entrada de las mujeres al mundo laboral abrió el camino a su liberación.

la norma y la superstición era endémica. Las antiguas instituciones de la familia campesina (*dvor*) y las aldeas comunales determinaban la propiedad de la tierra y el sustento, y aseguraban la degradación de la mujer. Esta opresión extrema era el corolario inevitable de la baja productividad de la agricultura rusa, que usaba técnicas de siglos de antigüedad. Las mujeres campesinas eran prácticamente esclavas; por ejemplo, una *batrachka* era una campesina que se alquilaba una temporada como “esposa” y era botada cuando quedaba embarazada. Una campesina describió su vida así: “En el campo ven a las mujeres como caballos de tiro. Trabajas toda la vida para tu esposo y toda su familia, soportas golpizas y toda clase de humillaciones, pero no importa, no tienes a dónde ir; estás encadenada al matrimonio” (citado en *Ibid.*).

Sin embargo, para 1914 las mujeres ya formaban una tercera parte de la pequeña pero poderosa mano de obra industrial de Rusia. El programa bolchevique respondía a sus necesidades más apremiantes mediante demandas como pago igual por trabajo igual, licencia por maternidad pagada e instalaciones de guardería en las fábricas, cuya falta aumentaba severamente la mortalidad infantil. Hasta dos terceras partes de los bebés de las obreras fabriles morían en su primer año. El partido hizo esfuerzos por defender a las trabajadoras del abuso y los golpes de sus esposos, y se oponía a toda instancia de discriminación y de opresión dondequiera que apareciera, actuando como el tribuno del pueblo, según el concepto establecido por Lenin en *¿Qué hacer?* (1902). Esto implicó librar una lucha dentro de los sindicatos, tras la Revolución de Febrero, en contra de una propuesta de aliviar el desempleo despidiendo primero a las mujeres casadas cuyos esposos trabajaran. Esta medida se aplicó en la fábrica de municiones de Putilov y en las siderúrgicas de Viborg, entre otras, y los bolcheviques se opusieron a ella por ser una amenaza a la unidad política del proletariado. Cientos de mujeres militaban en el Partido Bolchevique antes de la revolución, y participaban en todos los aspectos de la vida partidista, tanto legales como clandestinos, como funcionarias de los comités locales, mensajeras, agitadoras y escritoras.

Confinadas al hogar y a la familia, muchas mujeres esta-

ban aisladas de la interacción social y política, así que podían ser reservas de conciencia atrasada; pero, como dijo Clara Zetkin en el Congreso de la Internacional Comunista de 1921, “Si la revolución no tiene masas de mujeres, las tendrá la contrarrevolución” (*Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale* [Actas del III Congreso de la Comintern]). Antes de la Primera Guerra Mundial, los socialdemócratas en Alemania fueron los primeros en construir una “organización de transición” para mujeres: un organismo especial ligado al partido a través de sus cuadros más conscientes, que asumió la lucha por los derechos de la mujer y otras cuestiones políticas clave, llevaba a cabo educación y publicaba un periódico. Los bolcheviques rusos avanzaron más allá del trabajo de sus camaradas alemanes, de manera más importante al hacer trabajo partidista entre las mujeres en las fábricas. Mediante la construcción de organizaciones de transición, la fundación del periódico *Rabotnitsa* (Obrera) y, tras la Revolución de Octubre, el Zhenotdel, los bolcheviques lograron movilizar masas de mujeres obreras y campesinas a las que de otro modo el partido no habría podido llegar.

En Petrogrado, *Rabotnitsa* convocaba a mítines de masas y manifestaciones contra la guerra y el alza de los precios, las dos principales cuestiones que galvanizaban a las obreras. La I Conferencia Metropolitana de Trabajadoras de Petrogrado, convocada por *Rabotnitsa* en octubre de 1917, tuvo que clausurarse antes de lo previsto para que las delegadas participaran en la insurrección; más tarde fue continuada. Entre sus principales logros estuvieron las resoluciones a favor de la jornada de trabajo estandarizada de ocho horas y la prohibición del trabajo de niños menores de 16 años. Uno de los fines de la conferencia era movilizar a las obreras que no pertenecían al partido para el levantamiento y ganarlas a las metas que el gobierno soviético quería realizar tras establecer la dictadura del proletariado.

La causa revolucionaria en Rusia echó raíz en buena medida debido al despertar político de las mujeres trabajadoras de la ciudad y la aldea frente a su misión histórica. Incluso los más encarnizados oponentes políticos de la Revolución de Octubre, como los mencheviques rusos, propugnadores “socialistas” del regreso al dominio capitalista,

reconocieron a regañadientes el éxito de los bolcheviques. El líder menchevique Yuli Mártoov escribió a su camarada Pável Axelrod, demostrando también su propio desdén por las masas proletarias:

“Te sería difícil imaginar hasta qué punto recientemente (justo antes de mi partida) había un fuerte y genuino *fanatismo* bolchevique, con una adoración de Lenin y Trotsky y un odio histérico hacia nosotros entre un gran número de mujeres obreras de Moscú, tanto en las fábricas como en los talleres. Esto se explica, en una medida considerable, por el hecho de que las mujeres del proletariado ruso, debido a su analfabetismo y desamparo, sólo podían haber sido atraídas en masa a la ‘política’ mediante los mecanismos estatales (cursos educativos sin fin e instituciones ‘culturales’ de agitación, celebraciones y manifestaciones oficiales, y —*last not least* [por último pero no menos importantemente]— mediante privilegios materiales). Así, las palabras que uno encuentra en las cartas de las obreras a *Pravda*, como ‘sólo tras el derrocamiento de Octubre las obreras hemos visto la luz del sol’ no son palabras vacías.”

—“Carta a P.B. Axelrod, 5 de abril de 1921”,

Yu.O. Mártoov, *Letters 1916-1922* (Benson, Vermont: Chalidze Publications, 1990) (nuestra traducción)

La primera época del gobierno soviético y el código familiar de 1918

La revolución desató una oleada de optimismo y expectativas de una sociedad construida sobre principios socialistas. Entre los jóvenes había muchísimas discusiones sobre las relaciones sexuales, el cuidado de los niños y la naturaleza de la familia en la transición al socialismo. La energía creativa también se apoderó del campo de la cultura, donde las prioridades y las tareas cambiaron para reflejar la muy extendida concepción de que la familia se extinguiría en poco tiempo (ver: “Planning for Collective Living in the Early Soviet Union: Architecture as a Tool of Social Transformation” [Planificando la vida colectiva en los primeros años de la Unión Soviética: La arquitectura como herramienta de la transformación social], *Women and Revolution* No. 11, primavera de 1976).

La legislación soviética de entonces dio a la mujer de Rusia un grado de igualdad y libertad que no ha sido alcanzado ni siquiera por los países capitalistas “democráticos” económicamente más avanzados de hoy; pero había un problema, al que se refirió sucintamente A.T. Stelmajovich, presidente de los tribunales provinciales de Moscú: “La liberación de la mujer...en ausencia de una base económica que garantice a cada trabajador una total independencia material es un mito” (citado en Goldman, *Women, the State and Revolution*).

Apenas poco más de un mes después de la revolución, dos decretos establecieron el matrimonio civil y permitieron el divorcio a petición de cualquiera de los cónyuges, logrando mucho más de lo que el Ministerio de Justicia prerrevolucionario, los periodistas progresistas, los feministas o la Duma jamás habían siquiera intentado. En el siguiente periodo el número de divorcios subió a niveles altísimos. En octubre de 1918 el Comité Ejecutivo Central (CEC), el órgano estatal de gobierno, ratificó todo un Código sobre el Matrimonio, la Familia y la Custodia que barría con siglos de poder patriarcal y eclesiástico, y establecía una nueva doctrina basada en los derechos individuales y la igualdad entre los sexos.

Los bolcheviques también abolieron las leyes contra los actos homosexuales y todas las formas de actividad sexual consensual. El director del Instituto de Higiene Social de

Moscú, Grigori Batkis, explicó la posición bolchevique en un folleto de 1923 titulado *La revolución sexual en Rusia*: “La legislación soviética se basa en el siguiente principio: *declara la absoluta no interferencia del estado y la sociedad en asuntos sexuales, en tanto que nadie sea lastimado y nadie se inmiscuya con los intereses de alguien más.*”

—citado en John Lauritsen y David Thorstad, *The Early Homosexual Rights Movement (1864-1935)* [La primera época del movimiento por los derechos homosexuales (1864-1935)] (Nueva York: Times Change Press, 1974)

En agosto de 1918 se estableció un comité encabezado por A.G. Goijbarg, un profesor de derecho y ex menchevique, para redactar el proyecto del nuevo Código Familiar. Los juristas describían al código como “no legislación socialista sino legislación del periodo de transición”, así como el propio estado soviético, en tanto dictadura del proletariado, era un régimen preparatorio de transición del capitalismo al socialismo (citado en Goldman, *Op. cit.*).

Los bolcheviques anticiparon la capacidad de “eliminar la necesidad de ciertos registros, como el registro de los matrimonios, ya que la familia pronto será remplazada por otras diferenciaciones más razonables, más racionales, basadas en los individuos separados”, como dijo Goijbarg con demasiado optimismo. Luego añadió: “El poder proletario construye sus códigos y sus leyes dialécticamente, de manera que cada día de su existencia va minando su razón de ser.” Cuando “los grilletos entré marido y mujer” se hayan vuelto “obsoletos”, la familia se extinguirá, remplazada por relaciones sociales revolucionarias basadas en la igualdad de la mujer. Sólo entonces, en palabras de la socióloga soviética S.Ia. Volfson, la duración del matrimonio “estaría definida exclusivamente por la mutua inclinación de los cónyuges” (citado en *Ibid.*). El divorcio se lograría con sólo cerrar una puerta, según lo pronosticaba el arquitecto soviético L. Sabsobich.

Las nuevas leyes de matrimonio y divorcio fueron muy populares. Sin embargo, dadas las responsabilidades tradicionales de la mujer para con los niños y su mayor dificultad de encontrar y conservar empleos, para ellas el divorcio frecuentemente resultaba más problemático que para los hombres. Por esta razón, se estableció la cláusula de sustento para los discapacitados pobres de ambos sexos, ya que el estado era incapaz por el momento de garantizar el empleo para todos. El código de 1918 eliminó la distinción entre los hijos “legítimos” e “ilegítimos” usando en su lugar la formulación cuidadosamente redactada “hijos cuyos padres no estén en un matrimonio registrado”. Así, una mujer podía reclamar la manutención infantil de un hombre con el que no estuviera casada.

El Código también establecía el derecho de todos los niños a la manutención por parte de los padres hasta la edad de 18 y el derecho de cada cónyuge a conservar su propia propiedad. Al llevar a cabo las medidas del Código, los jueces favorecían a las mujeres y a los niños sobre la base de que establecer la manutención del hijo tenía prioridad sobre la protección de los intereses financieros de la parte masculina. En un caso, un juez dividió la manutención de un niño entre tres, pues su madre se había estado acostando con tres hombres diferentes.

Durante el debate sobre el proyecto, Goijbarg tuvo que defenderlo contra los críticos que querían abolir el matrimonio completamente. Por ejemplo, N.A. Roslavets, una delegada ucraniana, recomendó que el CEC rechazara la



Marxist Internet Archive



Boris Ignatovich

Izquierda: besprizorniki durante la Guerra Civil. El estado soviético realizó esfuerzos heroicos para resolver el problema masivo de los niños de la calle, que había sido considerablemente mejorado para 1927, cuando se tomó esta foto (derecha), que muestra a unos besprizorniki marchando con los pioneros el 1º de Mayo.

sección del Código acerca del matrimonio, argumentando que representaría un paso atrás en el “camino a la libertad de las relaciones matrimoniales como una de las condiciones de la libertad individual”. “No puedo entender por qué este Código establece la monogamia obligatoria”, decía; también se oponía a la (muy limitada) cláusula de sustento por ser “nada más que un pago a cambio de amor” (citado en *Ibid.*).

Tiempo después, Goijbarg recordaba: “Nos gritaban ‘registro matrimonial, matrimonio formal; ¿qué clase de socialismo es esto?’” Su principal argumento era que el registro civil de los matrimonios era crucial en la lucha contra el dominio medieval de la iglesia ortodoxa rusa. Sin el matrimonio civil, la población recurriría a las ceremonias religiosas y la iglesia florecería. Goijbarg caracterizó las críticas de Roslavets como “radicales en palabras” pero “reaccionarias en los hechos” y señaló que el sustento estaba limitado a los discapacitados pobres, y que era imposible abolir todo de una vez: “Debemos aceptar este [código] —argumentaba— sabiendo que no es una medida socialista, ya que la legislación socialista a duras penas existirá. Sólo quedarán ciertas normas limitadas” (citado en *Ibid.*).

Desarrollo desigual y combinado

La Revolución de Octubre puso el poder en manos de una clase obrera numéricamente pequeña, en un país relativamente atrasado, de manera que los bolcheviques enfrentaron problemas que Marx y Engels, que proyectaban que la revolución proletaria ocurriría primero en los países más industrializados, no habrían podido prever. Los bolcheviques esperaban que la Revolución Rusa inspirara a los obreros de los países europeos económicamente avanzados a derrocar a sus burguesías, y que a su vez estas nuevas revoluciones vinieran en auxilio del proletariado ruso. Esos estados obreros no producirían sociedades socialistas sino serían regímenes de transición que sentarían los cimientos del socialismo basándose en una economía internacionalmente planificada en la que ya no habría distinciones de clase y en que el estado mismo se extinguiría.

La toma del poder en Rusia vino tras tres años de guerra mundial, que había desarticulado el abastecimiento alimenticio, causando hambruna en las ciudades. Para el final de la Guerra Civil, el país estaba en ruinas. El sistema de transporte colapsó, y el abastecimiento de petróleo y de carbón ya no alcanzaba las áreas urbanas. Niños hambrientos y sin hogar, llamados *besprizorniki*, rondaban en pandillas por el campo y las ciudades. El escritor Viktor Shklovsky escribió que, debido a la falta de combustible en el brutal invierno ruso: “La gente que vivía en edificios con calefacción central moría por montones. Los habitantes de departamentos enteros morían congelados” (citado en *Ibid.*).

El colapso de las fuerzas productivas sobrepasó cualquier cosa que la historia hubiera visto nunca. El país y su gobierno estaban al borde mismo del abismo. Pese a que los bolcheviques ganaron la Guerra Civil, el ingreso nacional de Rusia se había reducido a un tercio de los niveles anteriores a la guerra, y la producción industrial a menos de una quinta parte. Para 1921 Moscú había perdido la mitad de su población; Petrogrado, dos terceras partes. Entonces el país recibió el golpe de dos años seguidos de sequía, una tormenta de arena y una invasión de langostas que condujeron a la hambruna en las regiones meridionales y occidentales. En esas áreas, entre el 90 y el 95 por ciento de los niños menores de tres años murieron; los niños que sobrevivían quedaban abandonados cuando uno de sus padres o ambos morían, dejándolos hambrientos y sin hogar. Hubo incidentes de canibalismo.

El costo fue terrible en todos los niveles de la sociedad. De los militantes bolcheviques incluidas en el estudio de Clements, el 13 por ciento murió entre 1917 y 1921, la mayoría de enfermedades infecciosas. Entre ellas estuvieron Inessa Armand, presidenta del Zhenotdel, y Samoilova. Ambas murieron del cólera. Samoilova contrajo la enfermedad haciendo activismo del partido en el río Volga. Horrorizada por las condiciones que se vivían en el delta, pasó sus últimos días urgiendo al comité local del partido a que tomara acción.

Como decía Marx, “El derecho no puede ser nunca supe-

rior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado" ("Crítica al programa de Gotha", 1875). Los bolcheviques sabían que, debido a los siglos de opresión y devastación del país, ni siquiera las leyes más democráticas podrían proteger a los más vulnerables, las obreras y sobre todo las campesinas, que seguían sufriendo la miseria y la degradación. Hasta que la familia fuera completamente remplazada por las guarderías y la vida comunal, las leyes que respondían a las condiciones sociales existentes eran parte integral de la lucha política por una nueva sociedad.

La protección de la maternidad

Inmediatamente después de la revolución, el gobierno lanzó una campaña para brindarle a las trabajadoras instalaciones sociales y culturales y servicios comunales, y para atraerlas a programas educativos y de capacitación. El Código Laboral de 1918 garantizaba un receso pagado de media hora al menos cada tres horas para alimentar a un bebé. Para su protección, durante el embarazo y la lactancia las mujeres tenían prohibido el trabajo nocturno y las horas extras. Esto implicó una lucha constante contra algunos administradores estatales que veían en estas medidas una carga financiera adicional.

La mayor conquista legislativa de las mujeres trabajadoras fue el programa de seguro de maternidad de 1918 diseñado e impulsado por Alexandra Kollontai, primera Comisaria del Pueblo para el Bienestar Social y presidenta del Zhenotdel de 1920 a 1922. La ley otorgaba ocho semanas de licencia de maternidad plenamente remunerada, recesos para la lactancia e instalaciones de descanso en las fábricas, servicios médicos gratuitos antes y después del parto y bonos en efectivo. El programa estaba administrado por una Comisión para la Protección de Madres e Infantes —adjunta al Comisariato de Salud— y encabezado por una doctora bolchevique, Vera Lebedeva. Con su red de clínicas de maternidad, consultorios, estaciones de alimentación, enfermerías y residencias para madres e infantes, este programa fue quizá la innovación más popular de todas las del régimen soviético entre las mujeres rusas.

En las décadas de 1920 y 1930, frecuentemente se permitía a las mujeres tomarse un descanso de unos cuantos días en forma de licencia menstrual. En la historia de la protección a la mujer obrera, la URSS fue probablemente única en esto. Los especialistas investigaban los efectos del trabajo pesado en la mujer. Una académica escribió: "Mantener la salud de los obreros parece haber sido una preocupación central en la investigación relacionada con la protección laboral en este periodo (Melanie Ilic, *Women Workers in the Soviet Interwar Economy: From "Protection" to "Equality"* [Trabajadoras en la economía soviética de la entreguerra: De la "protección" a la "igualdad"], Nueva York: St. Martin's Press, 1999). El trabajo extenuante podía llevar a la interrupción o el retraso en el ciclo menstrual especialmente entre las campesinas. La solución a este problema —tecnología de máquinas que limitara lo más posible la tensión y el peligro potencial a todos los trabajadores industriales y agrarios, tanto hombres como mujeres— estaba más allá de las capacidades de la economía soviética de entonces.

El aborto: Gratuito y a quien lo solicitara

En 1920 el gobierno soviético emitió un decreto anulando la penalización criminal del aborto. Fue el primer gobierno del mundo en hacerlo:

"Mientras los remanentes del pasado y las difíciles condiciones del presente obliguen a algunas mujeres a practicarse el aborto, el Comisariato del Pueblo para la Salud y el Bienestar Social y el Comisariato del Pueblo para la Justicia consideraran inapropiado el uso de medidas penales y por lo tanto, para preservar la salud de las mujeres y proteger la raza contra practicantes ignorantes o ambiciosos, se resuelve:

"1. El aborto, la interrupción del embarazo por medios artificiales, se llevará a cabo gratuitamente en los hospitales del estado, donde las mujeres gocen de la máxima seguridad en la operación."

—"Decreto del Comisariato del Pueblo para la Salud y el Bienestar Social y del Comisariato del Pueblo para la Justicia en la Rusia Soviética", traducido de *Die Kommunistische Fraueninternationale* [La Internacional Comunista de las Mujeres], abril de 1921, en *Women and Revolution* No. 34, primavera de 1988

La mujer, la revolución y la contrarrevolución

Estas publicaciones documentan el trabajo bolchevique de primera época entre las mujeres y la intersección de la teoría de la revolución permanente de Trotsky con la lucha por la liberación de la mujer.

La Revolución Rusa de 1917 empezó a sentar las bases materiales para la emancipación de la mujer, integrándola a la vida social, económica y productiva del país a un grado sin precedentes en la historia. A la inversa, las mujeres fueron las primeras víctimas de la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética y los estados obreros de Europa Oriental. La LCI luchó hasta la última barricada en

defensa de las conquistas históricas de los estados obreros. La liberación de la mujer sólo puede alcanzarse mediante la revolución obrera extendida a escala mundial.

La colección incluye:

Spartacist No. 16, marzo de 1985: "¡Liberación de la mujer mediante revolución socialista!"

Espartaco No. 5, primavera de 1994 y No. 7, invierno de 1995-96: "De Berlín Oriental a Tashkent: La contrarrevolución capitalista pisotea a las mujeres"

Méx. \$5 US \$1.50 1,50 €
(incluye franqueo)

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México





Archivo Alexander Saitsin

Obreras elegidas delegatki, Moscú, mayo de 1924. Las reuniones delegadas servían como escuelas de política y de liberación.

Al llevar a cabo este decreto, una vez más la enorme demanda chocó con recursos inadecuados y, debido a la escasez de anestésicos, los abortos, horrible y frecuentemente, se llevaban a cabo sin ellos. La ley exigía que todos los abortos fueran practicados por médicos en hospitales, pero el país no tenía las instalaciones adecuadas. Las mujeres trabajadoras tenían prioridad. En el campo, muchas mujeres no tenían acceso a las instalaciones estatales. El resultado fue que los abortos inseguros siguieron practicándose, especialmente por parteras, y miles de mujeres fueron hospitalizadas por los efectos de estos peligrosos procedimientos.

Los médicos y los funcionarios de salud pública argumentaban que había una necesidad urgente de anticonceptivos de calidad, que en la atrasada Rusia en general no eran accesibles. A mediados de la década de 1920, la Comisión para la Protección de Madres e Infantes proclamó oficialmente que la información sobre el control de la natalidad debía transmitirse en todos los consultorios y centros ginecológicos. La escasez de anticonceptivos se debía en parte a la falta de acceso a las materias primas como el caucho: un resultado directo del bloqueo imperialista contra la Rusia soviética.

Aunque reconoce que la Unión Soviética fue el primer país del mundo en conceder el aborto legal y gratuito, Goldman dice que los bolcheviques nunca reconocieron el aborto como un derecho de la mujer, sino sólo como una necesidad de salud pública. Ciertamente, las referencias al aborto como "este mal" que hay en otras partes del decreto suenan extrañas a los oídos del siglo XXI, acostumbrados a oír ese lenguaje sólo de boca de los fanáticos religiosos. Sin embargo, el aborto era mucho más peligroso en la década de 1920, antes del descubrimiento de los antibióticos y en un país donde la higiene básica seguía siendo un problema serio. Los bolcheviques estaban preocupados por mejorar la protección de las madres y de los niños, que consideraban una responsabilidad del estado proletario y un propósito central del remplazo de la familia con métodos comunales.

El alegato de Goldman queda minado por la declaración de Trotsky de que, por el contrario, el aborto es "uno de los derechos cívicos, políticos y culturales esenciales" de la mujer. Trotsky fustigó a la vil burocracia estalinista por haber criminalizado el aborto en 1936, lo que mostró la "Filosofía de cura que dispone, además, del puño del gendarme":

"Estos señores han olvidado evidentemente que el socialismo debería eliminar las causas que empujan a la mujer al aborto en vez de hacer intervenir bajamente al policía en la vida íntima de la mujer, para imponerle 'las alegrías de la maternidad'."

—*La revolución traicionada*

El Zhenotdel moviliza las masas de mujeres

Fundado en 1919, el Zhenotdel le infundió energía a las frágiles y dispersas comisiones de la mujer del partido y desempeñó un papel importante en la movilización de las mujeres en la lucha por el socialismo en Rusia. En 1920 Samoilova informó que había gente que se refería a "una segunda Revolución de Octubre" entre las mujeres (citado en Carol Eubanks Hayden, *Feminism and Bolshevism: The Zhenotdel and the Politics of Women's Emancipation in Russia, 1917-1930* [El feminismo y el bolchevismo: El Zhenotdel y la política de la emancipación de la mujer en Rusia, 1917-1930], tesis de doctorado inédita, University of California, Berkeley, 1979). El precepto organizativo fundamental del Zhenotdel era la "agitación mediante la acción". El historiador Richard Stites lo describió como "el esfuerzo deliberado y abnegado de cientos de mujeres ya 'liberadas' de inyectar sus propias creencias, programas y confianza en sí mismas en el flujo sanguíneo de la Rusia rural y proletaria" (Stites, *The Women's Liberation Movement in Russia*). El que tantas mujeres hayan ingresado al gobierno soviético y al partido ilustra la extraordinaria movilidad social que el partido estaba alentando.

Un importante vehículo de este trabajo fue el sistema de "reuniones delegadas" elaborado por el Zhenotdel y diseñado como una escuela de política y de liberación. Las obreras de una fábrica celebraban elecciones para escoger a una de entre sus filas como delegada al Zhenotdel por un periodo de tres a seis meses. La elección misma era un

paso adelante en la conciencia. La *delegatka*, usando un pañuelo rojo como distintivo de su puesto, servía como observadora y aprendiz en diversas ramas de la actividad pública como la fábrica, el soviét, los sindicatos, las escuelas, los hospitales y los centros de abasto. Tras este paso por el mundo de la política práctica, ella volvía para rendir un informe al Zhenotdel y a sus compañeras de trabajo sobre lo que había aprendido en el proceso de actuar como administradora, propagandista, crítica y política electa. Un observador describió a las *delegatki* como “una amenaza a los burócratas, borrachos, kulaks, subkulaks y a todos los que se oponían a las leyes soviéticas” (citado en *Ibid.*).

Además de la revista *Kommunistka*, que publicaba artículos sobre los grandes aspectos teóricos y prácticos de la cuestión de la mujer, el Zhenotdel publicaba unas páginas sobre la mujer (*stranichki*) en muchos de los periódicos nacionales y locales del partido. Se alentaba a las obreras a volverse corresponsales enviando cartas e informes a la prensa. Las conferencias y congresos reunían a mujeres de diferentes regiones en gran número y de gran variedad. La última reunión importante fue el Congreso de Mujeres Diputadas a los Soviets de 1927, un testimonio masivo del trabajo que se había realizado durante los diez años anteriores en el que las mujeres desplegaron “su sentido de poder y de logro” (*Ibid.*).

La vida comunal y el remplazo de las tareas domésticas

Las primeras medidas por implantar la vida comunal en la Rusia soviética estuvieron fuertemente influenciadas por la Guerra Civil. En su esfuerzo por movilizar a la población para pelear en la guerra, los bolcheviques instituyeron el “comunismo de guerra”, que incluía el racionamiento estatal, comedores públicos, comida gratis para los niños y salarios en especie. Para enero de 1920, las cafeterías públicas de Petrogrado atendían a un millón de personas; en Moscú, el 93 por ciento de la población las utilizaba. La comida era

de baja calidad pero, con el optimismo revolucionario del momento, este problema se veía como un problema transitorio. En años posteriores, muchos expresaron nostalgia por el futuro idealista que prometía la vida comunal del “comunismo de guerra”, tan distinto de la dura realidad que estaba por venir. El dirigente del partido I. Stepanov lo expresó así: “Todos los adultos estábamos loca y terriblemente hambrientos, pero podíamos decirle al mundo entero: los niños son los primeros ciudadanos privilegiados de nuestra república. Podíamos decir que estábamos avanzando hacia la meta de liberar al amor...de la economía y a la mujer de la esclavitud doméstica.”

—citado en Goldman, *Op. cit.*

Un componente clave de la liberación de la mujer de la prisión doméstica era socializar el cuidado de los niños. El programa bolchevique descansaba sobre el concepto de que todos los individuos debían tener pleno acceso a todos los beneficios culturales y sociales de la sociedad, a diferencia de las restricciones dictadas por el status socioeconómico. En 1919 se reunió un Congreso de Toda Rusia para la Protección de la Niñez. Los delegados debatieron teorías sobre la crianza de los niños y sobre el grado de la participación de los padres y del estado en la formación de los muy jóvenes. El entendimiento general de la mayoría fue captado en las palabras de Anna Elizarova, que formaba parte del presidium del congreso: “No debe haber niños abandonados que no sean de nadie. Todos los niños son hijos del estado” (citado en *Ibid.*).

Una cláusula del Código Familiar aprobado el año previo prohibía totalmente la adopción a favor de que el estado asumiera el cuidado de los huérfanos. Esta medida fue especialmente importante dado que se sabía que la adopción en Rusia era usada por los campesinos como fuente de mano de obra barata. En su lugar, el estado asumiría la tarea de la crianza de calidad de todos los niños.

Sin embargo, la enorme contradicción entre los deseos y la realidad persistía. El estado no podía cuidar a los millones de huérfanos sin hogar de Rusia, los *besprizorniki*. Este

Corbis



Izquierda: las mujeres se unieron a los hombres en el entrenamiento militar, Moscú, 1918. Dos dirigentes militares soviéticas: Elena Rozmirovich (centro), miembro de la Organización Militar del CC bolchevique, y Evgeniia Bosh (abajo), comandante prominente durante la Guerra Civil, fotografiada aquí en 1925.



Nezakonechnoe Pis'mo

problema antecedió a la revolución, y para 1922, tras siete años de guerra seguidos de hambruna, se calculaba que su cantidad llegaba a los siete millones y medio. El gobierno autorizó repartir comida gratuita para todos los niños menores de 16 años; se erigieron cocinas y alojamientos, y las fincas de la antigua nobleza fueron transformadas en hogares para huérfanos, con un éxito parcial. Goldman captó el círculo vicioso creado por la falta de recursos para satisfacer las necesidades: "Sin guarderías, muchas madres solteras estaban impedidas de buscar trabajo y sin trabajo no podían alimentar a sus hijos, que a su vez huían de sus pauperizados hogares para unirse a los *besprizorniki* en las calles" (*Ibid.*). Pese a que su cantidad disminuyó en la década que siguió a la hambruna de 1921, los *besprizorniki* siguieron siendo un problema del gobierno soviético hasta bien entrados los años 30.

Retirada temporal: La Nueva Política Económica

Conforme la Guerra Civil terminaba a finales de 1920, los límites de la política del "comunismo de guerra" se hicieron claros. La industria prácticamente había colapsado. Los obreros más avanzados políticamente habían muerto en la Guerra Civil o habían sido llevados a la administración del estado y el partido; muchos de los obreros que quedaban habían regresado al campo para poder sobrevivir de la tierra. Los campesinos del sur empezaban a rebelarse contra la requisición forzosa de grano (ver: "Kronstadt 1921: Bolchevismo vs. contrarrevolución", p. 8 en este número).

Para reavivar la producción y mantener la alianza con el campesinado, a principios de 1921 Lenin propuso la Nueva Política Económica (NEP), en la que la requisición forzosa de grano sería remplazada por un impuesto en productos agrarios; ahora se permitiría a los campesinos vender gran parte de su cosecha en el mercado abierto. El gobierno se esforzó por estabilizar la moneda, terminó el racionamiento de la comida y los bienes de consumo escasos y se permitió la producción y distribución a pequeña escala de bienes de consumo con fines de lucro. Si bien estas concesiones a las

fuerzas del mercado revivieron la economía en buena medida, también tendieron a exacerbar los desequilibrios existentes: la industria pesada recibió poca o ninguna inversión, y los campesinos acomodados (*kulaks*) se enriquecieron a expensas de los aldeanos más pobres. Una nueva capa de productores y comerciantes ricos (hombres de la NEP) floreció.

Como era de esperarse, la NEP tuvo un impacto negativo para las mujeres y los niños. Las mujeres sufrieron un alza general en el desempleo que duró hasta 1927 y fueron empujadas a replegarse a los sectores "tradicionales" como los textiles y la industria ligera. Las prácticas de "libre mercado" significaron la discriminación contra las mujeres en contrataciones y despidos, especialmente dado el costo de las licencias de maternidad y la protección en el trabajo durante el embarazo y la lactancia. Se instituyeron cuotas por servicios que habían sido gratuitos, como los comedores comunales. La mitad de las guarderías y hogares para madres solteras se vieron obligados a cerrar, minando cualquier intento de liberar a la mujer: las madres tenían pocas oportunidades de estudiar, de capacitarse o de participar en la vida social y política.

Acasó la consecuencia más trágica de la NEP para la mujer haya sido el resurgimiento de la prostitución. La prostitución no era ilegal en la Rusia soviética. Más bien, el gobierno procuraba "incorporar a las prostitutas al trabajo productivo, a la economía social", en palabras de Lenin según las recordaba Clara Zetkin (*Recuerdos sobre Lenin*). En 1921, una comisión del gobierno reafirmó su oposición a la interferencia estatal en asuntos privados:

"En su lucha contra la prostitución, el gobierno no intenta de ningún modo entrometerse en la esfera de las relaciones sexuales, pues en esa área toda influencia reguladora obligatoria no lleva sino a una distorsión de la autodeterminación sexual de los ciudadanos libres y económicamente independientes."

—citado en Elizabeth A. Wood, *The Baba and the Comrade: Gender and Politics in Revolutionary Russia* [La baba y la camarada: Género y política en la Rusia revolucionaria] (Bloomington: Indiana University Press, 1997)

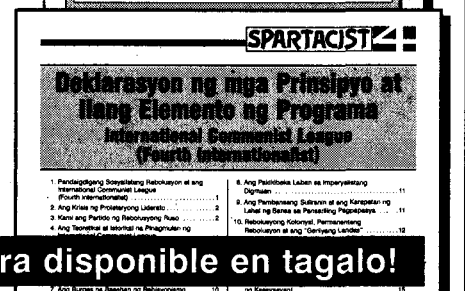
Declaración de principios y algunos elementos de programa

Este importante documento adoptado por la III Conferencia de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista) a principios de 1998 fue publicado en *Spartacist* en cuatro idiomas, además de haber sido publicado en otros diez. La Declaración de Principios de la LCI es una expresión concreta de nuestro propósito: la construcción de secciones nacionales de una internacional centralista-democrática que pueda dirigir la lucha por la revolución socialista en todo el mundo.

Alemán Méx. \$10/US \$2/2 €	Italiano Méx. \$5/US \$1/1 €
Chino Méx. \$5/US \$1/1 €	Japonés Méx. \$10/US \$2/2 €
Español Méx. \$5/US \$1.50/1,50 €	Polaco Méx. \$5/US \$1/1 €
Francés Méx. \$10/US \$2/2 €	Portugués Méx. \$5/US \$1/1 €
Griego Méx. \$5/US \$1/1 €	Ruso Méx. \$5/US \$1/1 €
Indonesio Méx. \$5/US \$1/1 €	Tagalo Méx. \$5/US \$1/1 €
Inglés Méx. \$10/US \$2/2 €	Turco Méx. \$5/US \$1/1 €

Giros/cheques a:

Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.; o a Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1 C.P. 06002, México D.F., México



iAhora disponible en tagalo!



Marxist Internet Archive

Un mercado de verduras privado durante la NEP.

Las mujeres desempleadas y los *besprizorniki* conformaban los grupos más grandes de la prostitución urbana durante los años de la NEP.

Goldman señala que los delegados a una reunión de 1922 sobre trabajo femenino llamaron la atención con rabia a “la posición catastrófica de los servicios diseñados para proteger a las madres y los infantes debido a las presiones presupuestales del estado bajo la NEP” (Goldman, *Op. cit.*). Los delegados subrayaron que los problemas de la mujer estaban “estrechamente relacionados a la posición general de la clase obrera y bajo ninguna circunstancia deben ser considerados aparte del estado proletario”. El gobierno trató de suplir los recursos perdidos mediante trabajo y donaciones voluntarios, y los comisariatos emitieron decretos destinados a detener la discriminación contra la mujer.

Pero estas medidas surtieron poco efecto. A principios de 1923 estalló un debate entre las mujeres dirigentes sobre si se debería tomar medidas adicionales para resolver estos problemas. Vera Golubeva y Alexandra Kollontai arguyeron que debería ampliarse el alcance del trabajo partidista entre las mujeres. Golubeva, vicedirectora del Zhenotdel, argumentaba que con el incremento del desempleo entre las mujeres, el partido debía extender su alcance a sectores de la población más allá de la clase obrera, trayendo a mujeres desempleadas y campesinas a organismos especiales (“transicionales”) de trabajo ligados al partido. La cuestión se discutió en el congreso del partido celebrado en abril de 1923.

Al final el gobierno soviético no tuvo otra opción que recurrir a la NEP. La alternativa, mantener las medidas del comunismo de guerra bajo condiciones de colapso social, habría llevado a una revuelta campesina masiva y a la contrarrevolución; pero la NEP trajo consigo sus propios peligros a ese respecto. Como dijo Trotsky, “Con la NEP, las tendencias burguesas disfrutaron un terreno más favorable” (*La revolución traicionada*). Sin embargo, incluso dentro de los límites impuestos por el aislamiento nacional y la debilidad económica, la degradación del status de la mujer no estaba predeterminada, sino que estuvo condicionada

por una lucha política respecto a medidas gubernamentales *modificables*.

De hecho, las medidas más amplias que propugnaba la Oposición de Izquierda pudieron haber abierto el camino a una mejora real en la situación de la mujer aun dentro del marco de las condiciones materiales existentes. La ejecución de un plan sistemático de industrialización como el que planteó la Oposición en 1923 habría contrarrestado las tendencias burguesas alimentadas por la NEP, al tiempo que habría aumentado enormemente el empleo de la mujer en la industria y modificado el funcionamiento de los gerentes de las fábricas. La discriminación contra las trabajadoras en salarios y en empleo fue una manifestación de degeneración burocrática dentro del aparato gerencial industrial que pudo haber sido combatida y revertida.

El “mar de estancamiento campesino”

Los conflictos más intensos entre los objetivos de la Revolución Bolchevique en cuanto a la liberación de la mujer y las condiciones reales de la sociedad rusa tuvieron lugar en el campo. El Código Agrario de 1922 abolió la propiedad privada sobre la tierra, el agua, los bosques y los minerales y puso la tierra en manos del estado. Por ley, todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión o nacionalidad, tenían derechos a la tierra, y todos los adultos tenían voz en el *sjod* o asamblea de la aldea. El Código Familiar garantizaba a los individuos el derecho a vivir aparte de su pareja, a divorciarse y a recibir pensión y manutención para los niños. La pobreza extrema exacerbó la brecha entre la ley y la vida real, haciendo casi imposible que muchos hogares campesinos pagaran a las mujeres lo que legalmente les correspondía. Mientras la familia siguiera siendo la unidad básica de producción, mientras el patriarcado siguiera determinando las instituciones de la vida en la aldea, ni las campesinas ni los campesinos podían alcanzar la libertad individual prometida por la ley civil soviética.

Las contradicciones no podían resolverse por ley; el problema era inherente a la naturaleza misma de la Revolución Rusa. El proletariado, relativamente pequeño, pudo llevar a cabo su dictadura revolucionaria porque asumió la lucha del campesinado contra la barbarie feudal; pero una vez en el poder, se vio obligado a ir más allá de las tareas democrático-burguesas planteadas por la abolición del absolutismo zarista. Como había previsto Trotsky desde antes incluso del estallido de la Revolución de 1905, al dirigirse a cuestiones como la jornada laboral, el desempleo y la protección del proletariado agrícola, “el antagonismo entre sus partes integrantes [las del campesinado] crecerá en la medida en que la política del gobierno obrero sea consciente de su propio destino y se convierta, de una política democrática general, en una política de clase” (recapitulado en *Resultados y perspectivas* [1906]). El proceso de eliminar de raíz las relaciones sociales feudales en el campo requería una enorme inversión de recursos para construir la infraestructura necesaria de escuelas, carreteras y hospitales, así como la mecanización de la agricultura. Los bolcheviques confiaban en que la revolución obrera en los países europeos avanzados podría proporcionar los recursos tecnológicos para que el proletariado ruso demostrara los beneficios de la agricultura colectiva a las masas campesinas.

El Comisariato para la Justicia estableció varias comisiones para investigar los problemas interrelacionados que

enfrentaban las mujeres y los niños del campo. Los juristas sostuvieron su compromiso con los derechos iguales aun ante una fuerte oposición campesina. Por ejemplo, la propiedad de la tierra se basaba en el *dvor*, la unidad familiar dominada por el hombre, y las pensiones se asignaban según los bienes familiares. Frente a la exigencia de pensiones, los campesinos se ingeniaron modos de evitar los pagos creando divisiones ficticias de la unidad familiar, reduciendo así la propiedad que un tribunal podía asignar a una mujer divorciada. Los funcionarios de los Comisariatos para la Agricultura y la Justicia rechazaron repetidas exigencias de los campesinos de abolir el divorcio y la pensión, y siguieron apoyando los derechos de las débiles, vulnerables y desposeídas mujeres campesinas. Los códigos agrario y familiar establecieron derechos para la mujer que podían resultar en terrenos más pequeños y una producción menor, en un momento en el que aumentar la producción de grano era una prioridad del estado. Según declaró la comisión de Moscú: "Aceptar que el *dvor* no asuma ninguna responsabilidad por la pensión significa hundir nuestra legislación soviética en un mar de estancamiento campesino" (citado en Goldman, *Op. cit.*).

Pese a las dificultades, las leyes impuestas por el estado soviético sí tuvieron impacto. Melnikova, una *batrachka* empobrecida echada del *dvor* de su marido, acudió a un juez diciendo: "Escuché en la aldea que ahora hay una ley que ya no se permite que se insulte así a la mujer" (citado en *Ibid.*). Aunque frecuentemente había mucha resistencia basada en el miedo, la ignorancia y la inercia de la tradición, una vez en función, las instituciones y cambios en la vida cotidiana de principios y mediados de los años 20 ganaron el creciente apoyo del campesinado, especialmente de las mujeres.

Una minoría pequeña pero significativa de campesinas vio su vida transformada mediante los esfuerzos educativos del partido, las actividades del Zhenotdel y sus nuevos derechos legales. Hubo delegadas a uno de los congresos de mujeres que hablaron orgullosamente de su lucha como mujeres solteras por conservar su porción de tierra, por asistir a las reuniones del *sjod* y por organizar cooperativas agrícolas para mujeres. Las madres de hijos ilegítimos y las mujeres campesinas divorciadas desafiaron siglos de tradición patriarcal para combatir al hogar en el tribunal por el derecho a la pensión y la manutención de los niños.

Problemas de la vida cotidiana

En 1923 se desarrolló una discusión al interior del Partido Bolchevique sobre la cuestión de cómo mejorar la calidad de *byt* (vida diaria). Este asunto aparentemente mundano estaba en el corazón mismo de la lucha por crear relaciones económicas y sociales enteramente nuevas. En su centro está la cuestión de la emancipación de la mujer, el prisma político de las "relaciones cotidianas" en un sentido social más amplio. Ninguna otra cuestión penetra tan profundamente en la vida diaria de las masas, oprimidas por siglos de costumbre y hábitos de obediencia social y reacción religiosa, especialmente en un país tan atrasado y pobre como lo era Rusia a principios del siglo XX, comparable con el Irán o la India de hoy. Como dijo Trotsky dos años después: "La mejor forma de determinar nuestro adelanto es a través de las medidas prácticas que se llevan a cabo para el mejoramiento de la situación de la madre y el niño... La profundi-



El tomo XXI de las obras completas de Trotsky en ruso: "Cultura del periodo de transición", incluye los textos publicados en español como *Problemas de la vida cotidiana*.

dad de la cuestión de la madre se pone de manifiesto en el hecho de que ella es en esencia un punto vivo donde se cruzan las fibras decisivas del trabajo económico y cultural" ("To Build Socialism Means To Emancipate Women and Protect Mothers" [Construir el socialismo significa emancipar a la mujer y proteger a la madre], diciembre de 1925, *Women and the Family* [La mujer y la familia]).

Vergonzosamente, incluso había miembros del partido que se mofaban del Zhenotdel, llamándolo "bab-com" o "tsentno-baba" (*baba* es un término peyorativo para referirse a la mujer). Zetkin recuerda que Lenin decía:

"Nuestro trabajo comunista entre las masas femeninas, nuestra labor política comprende una parte considerable de trabajo educativo entre los hombres. Debemos extirpar hasta las últimas y más pequeñas raíces el viejo punto de vista propio de los tiempos de la esclavitud. Debemos hacerlo tanto en el partido como en las masas. Esto afecta a nuestras tareas políticas, lo mismo que la imperiosa necesidad de formar un núcleo de camaradas —hombres y mujeres— que cuenten con una seria preparación teórica y práctica para realizar e impulsar la labor del partido entre las trabajadoras."

—Zetkin, "My Recollections of Lenin" [Recuerdos sobre Lenin]

No existían aún ni la reorganización social ni las condiciones materiales para inaugurar un orden de vida familiar nuevo y superior, que en cualquier caso habría requerido varias generaciones para evolucionar. De hecho, la igualdad de la mujer, en un sentido social, puede que sea la última emancipación en lograrse plenamente dentro de una sociedad sin clases, así como la opresión de la mujer fue la primera subordinación social no clasista de la historia.

Trotsky comenzó a escribir una serie de ensayos sobre la cuestión de la *byt*, como "De la vieja a la nueva familia" y "El alcohol, la iglesia y el cinematógrafo" (ambos fechados en julio de 1923), reunidos más tarde en un volumen titulado *Problemas de la vida cotidiana*. Desde luego, Trotsky enfatizaba la importancia de la abundancia material en el logro de la "cultura", a la que no definía en el sentido estrecho de literatura y arte, sino como todos los campos del empeño humano. Sólo en una sociedad comunista avanzada podría

hablarse de “opciones” y de “libertad”. Mientras tanto, sin embargo, abogaba por alentar las iniciativas voluntarias en la vida cotidiana.

Los escritos de Trotsky provocaron una reacción airada por parte de Polina Vinogradskaia, una miembro del Zhenotdel que argumentaba que el problema podía reducirse a la falta de iniciativa gubernamental y se oponía a abrir una discusión más amplia sobre el *byt*; pero Trotsky insistió en que esa lucha era una parte necesaria del desarrollo social:

“Las bases materiales heredadas del pasado son parte de nuestro modo de vida, pero también lo es una nueva actitud psicológica. El aspecto culinario-doméstico de las cosas es parte del concepto de la familia, pero también lo son las relaciones mutuas entre esposo, esposa y niño como están tomando forma bajo las circunstancias de la sociedad soviética, con nuevas tareas, objetivos, derechos y obligaciones para los esposos y los niños...”

“El objetivo de adquirir conocimiento consciente de la vida cotidiana es precisamente el ser capaz de revelar de manera gráfica, concreta y persuasiva, ante los ojos de las masas obreras, las contradicciones entre el armazón material caduco del modo de vida y las nuevas relaciones y necesidades que han surgido.”

—“Contra la burocracia, progresista y no progresista”, agosto de 1923, *Problems of Everyday Life* [fragmento no reproducido en la edición en español, *Problemas de la vida cotidiana*]

Las masas trabajadoras no fueron meros objetos pasivos en el proceso revolucionario, sino sus actores necesarios. Trotsky sugirió, por ejemplo, que la “gente más progresista y emprendedora se agrupara en unidades colectivas para el trabajo doméstico”, planteándolo como “una de las primeras tentativas, todavía muy incompleta, del modo de vida comunista” (“De la vieja a la nueva familia”). Si bien estas iniciativas prosocialistas no eran centrales en la lucha política contra la degeneración estalinista del partido y del estado, eran enteramente viables dentro de la difícil realidad de la Rusia soviética de los años 20.

La degeneración de la revolución

Estos debates de 1923 sobre cómo lidiar con la desgarradora contradicción entre el programa comunista por la liberación de la mujer y las terribles carencias materiales del

país tuvo lugar en la cúspide de la batalla decisiva respecto a la degeneración de la revolución. La pobreza del país creó fuertes presiones hacia las deformaciones burocráticas. Las inequidades sociales de la NEP no hicieron sino exacerbar estas presiones. Como explicó posteriormente Trotsky en su obra seminal sobre la degeneración estalinista:

“La autoridad burocrática tiene como base la pobreza de artículos de consumo y la lucha de todos contra todos que de allí resulta. Cuando hay bastantes mercancías en el almacén, los parroquianos pueden llegar en cualquier momento; cuando hay pocas mercancías, tienen que hacer cola en la puerta. Tan pronto como la cola es demasiado larga se impone la presencia de un agente de policía que mantenga el orden. Tal es el punto de partida de la burocracia soviética. ‘Sabe’ a quien hay que dar y quien debe esperar.”

—*La revolución traicionada*

Con el tiempo, e inevitablemente, estas presiones materiales encontraron una expresión dentro del propio Partido Bolchevique. Stalin, que había sido nombrado secretario general del partido en marzo de 1922, aumentó sustancialmente los salarios, beneficios y privilegios materiales de los funcionarios del partido, y se convirtió en el exponente de los intereses de la nueva capa burocrática. Poco después del nombramiento de Stalin, Lenin sufrió una grave embolia, y no regresó a trabajar sino por unos pocos meses al final de 1922, cuando instó a Trotsky a que diera una lucha resuelta contra la influencia de la creciente capa burocrática dentro del partido (ver: “Un balance crítico: Trotsky y la Oposición de Izquierda rusa”, *Spartacist* No. 31, agosto de 2001). A partir de diciembre, una serie de embolias dejó a Lenin incapacitado hasta su muerte en enero de 1924.

Stalin se unió con otros dos miembros del Buró Político, Lev Kámenev y Grigori Zinóviev en un “triumvirato” secreto dentro de la dirección soviética, el cual trabajó asiduamente para bloquear el ascenso de Trotsky. Éste entendía que la alianza entre los obreros y los campesinos seguiría siendo frágil mientras el régimen soviético no les proporcionara a estos últimos bienes industriales y de consumo a bajo costo. Por eso abogó por aumentar la inversión en la industria pesada y la planificación gubernamental central. La burocracia se resistió a esta perspectiva, prefiriendo que la NEP siguiera su curso, cediendo cada vez más a las presiones

Militantes de la Oposición de Izquierda exiliados en Siberia se manifiestan en 1928, en el aniversario de la Revolución Bolchevique. Las mantas leen: “Dirigir el fuego a la derecha. Contra el kulak, el hombre de la NEP y el burócrata, no en palabras sino en los hechos” y “¡Viva la dictadura del proletariado!”



Basil Blackwell Inc.

económicas de los kulaks y los hombres de la NEP.

En el verano de 1923 el creciente descontento económico estalló en la forma de huelgas en Moscú y Petrogrado. En una serie de cartas al Comité Central, Trotsky exigió que el partido abriera inmediatamente una campaña contra el burocratismo y que desarrollara un plan de inversión industrial. Cuarenta y seis dirigentes del partido (incluyendo a la dirigente militar Evgeniia Bosh) firmaron una declaración en el mismo sentido. Hubo una abundancia de apoyo en las páginas del periódico del partido, *Pravda*, a favor de esta oposición antiburocrática poco organizada y por el "Nuevo Curso" propuesto.

Al mismo tiempo, una crisis revolucionaria en Alemania planteó la posibilidad de una revolución obrera en ese país, y con ella la esperanza de que terminara pronto el aislamiento del estado obrero soviético. Cuando la dirección de la Internacional Comunista, encabezada por Zinóviev, y el Partido Comunista Alemán dejaron pasar la oportunidad revolucionaria que se había abierto en el verano de 1923, y cancelaron ignominiosamente una insurrección planeada para finales de octubre, la desmoralización cundió por Rusia (ver: "Una crítica trotskista de Alemania 1923 y la Comintern", *Spartacist* No. 31, agosto de 2001).

En la subsiguiente discusión dentro del partido, el triunvirato recurrió a todo para destruir a la Oposición. Las elecciones a la XIII Conferencia del Partido, celebrada en enero de 1924, estuvieron tan manipuladas que, pese al enorme apoyo que Trotsky y sus partidarios tenían en las organizaciones partidistas de Petrogrado, Moscú y otras poblaciones más pequeñas, sólo obtuvieron tres de los 128 delegados. La victoria del triunvirato en esta conferencia marcó el punto decisivo en la degeneración de la revolución. Tras la muerte de Lenin ese mismo mes, el triunvirato abrió una campaña masiva de reclutamiento (la "campaña leninista de enrolamiento") permitiendo la entrada al partido de obreros atrasados, arribistas diversos, hombres de la NEP y otros elementos inadecuados. Esto comenzó el proceso que transformaría al partido de una vanguardia proletaria consciente en un aparato burocrático y caprichoso en la cima del estado soviético.

Al final de 1924, la victoria burocrática tomó forma programática cuando Stalin promulgó la absurda idea de que la URSS podía construir sola el socialismo, sin la revolución en otros países. A lo largo de la siguiente década y media, la burocracia soviética osciló entre la conciliación abierta con diversas potencias imperialistas y el irresponsable aventurerismo destinado a la derrota, pero la teoría del "socialismo en un solo país" se mantuvo como la base de la evolución del dogma estalinista. La Internacional Comunista fue transformada de un partido que buscaba la revolución obrera mundial a una herramienta al servicio de la diplomacia del Kremlin.

Dentro de la propia URSS, la burocracia comenzó a relajar la legislación original de la NEP que, aunque permitía el libre comercio de productores agrícolas, *restringía* severamente la contratación de mano de obra y la adquisición de tierra. El socialismo debía construirse en la URSS "a paso de tortuga", en palabras de Nikolai Bujarin, entonces aliado de Stalin. La conciliación con los pequeños comerciantes de la NEP y con el atrasado *dvor* campesino tuvo consecuencias graves y perjudiciales para la mujer y los niños soviéticos. En abril de 1924 se promulgó una orden para



Fotos: Dietz Verlag Berlín

Niños soviéticos reúnen fondos en solidaridad con los niños alemanes hambrientos, a fines de 1923 o principios de 1924. Abajo: Berlín, la huelga general contra el gobierno de Cuno en agosto de 1923, en el clímax de la agitación revolucionaria.



poner a adolescentes a trabajar en la agricultura. La ley contra la adopción fue revertida en la práctica. En 1926 cerca de 19 mil niños de la calle fueron expulsados de las casas-hogar financiadas por el estado y reubicados en hogares campesinos para trabajar la tierra con arados de madera como hace siglos y para cosechar con hoces y guadañas.

Desde mediados de 1926 hasta finales de 1927, Trotsky se unió con Zinóviev y Kámenev, quienes, respondiendo a su base de apoyo proletaria en Leningrado (antes Petrogrado) y Moscú, habían roto con Stalin. La Oposición Unificada (OU) luchó contra la política del "socialismo en un solo país" y por una perspectiva de revolución internacional. Además de un impuesto a los kulaks para financiar la inversión en la industria pesada, la OU luchó por una política de colectivización voluntaria del campesinado y por "introducir sistemática y gradualmente al grupo campesino más numeroso [los campesinos medios] los beneficios de la agricultura colectiva, mecanizada y a gran escala" ("La plataforma de la Oposición", septiembre de 1927, en Trotsky, *The Challenge of the Left Opposition [1926-27]* [El reto de la Oposición de Izquierda, 1926-27], Nueva York: Pathfinder Press, 1980).

A partir de 1924, el Zhenotdel se involucró directamente

en las luchas fraccionales del partido; muchas activistas prominentes apoyaban a la Oposición, entre ellas la presidenta del Zhenotdel, Klavdiia Nikolaeva. En 1925 Stalin la reemplazó por Alexandra Artujina. Durante la lucha contra Zinóviev y su organización de Leningrado, Artujina movilizó a las obreras del Zhenotdel por la fracción de Stalin para mantener un "partido leninista unido, sólido y disciplinado" (citado en Hayden, *Op. cit.*). Artujina afirmó que de la consigna "igualdad" las obreras podían entender incorrectamente que debían recibir los mismos salarios que los obreros hombres más calificados, y argumentó que correspondía al Zhenotdel explicarles por qué las diferencias salariales eran necesarias. En tajante contraste, la plataforma de la Oposición Unificada llamaba por que las mujeres recibieran "pago igual por trabajo igual" y por que se tomaran "medidas para que las mujeres obreras aprendan oficios calificados" ("La plataforma de la Oposición").

El firme control que Stalin mantenía sobre el partido y el aparato estatal le permitió insultar y después aplastar a la OU, muchos de cuyos principales líderes fueron expulsados del partido a finales de 1927. Aunque Zinóviev y Kámenev capitularon ante Stalin, Trotsky y muchos otros miembros dirigentes de la OU fueron enviados al exilio interno. La burocratización de la vida interna del partido tuvo un efecto desmoralizador sobre el Zhenotdel. A partir de 1927, la asistencia a las reuniones delegadas cayó drásticamente y llegó a ser de entre un 40 a un 60 por ciento, comparado con el 80 a 95 por ciento que había sido antes.

El Código Familiar de 1926

La burocratización del estado y partido soviéticos no fue un proceso simple y unitario. Hicieron falta varios años para que la burocracia lograra sofocar del todo la conciencia revolucionaria, que también se debilitó ante la devastación del país. El apasionado debate sobre el Código Familiar de 1926 es apenas un ejemplo de la intensa discusión pública que todavía tenía lugar en algunos sectores de la vida política soviética. Los bolcheviques reconocían que las relaciones sociales seguirían evolucionando después de la revolución. Redactado deliberadamente como un conjunto transitorio de leyes, el Código Familiar de 1918 nunca se consideró definitivo. El debate y la discusión sobre política familiar siguieron siendo muy controversiales a lo largo del periodo de la Guerra Civil y la NEP. En 1923 se nombró un comité para redactar un nuevo código. En octubre de 1925, después de varios borradores y de un intenso debate público, se le presentó un proyecto al CEC. De ahí siguió otro año de intensa discusión a escala nacional.

El Código Familiar de 1926 marca un punto intermedio en la degeneración de la política familiar soviética del fermento liberador de los primeros años revolucionarios a la rehabilitación estalinista de la institución de la familia en 1936. Para 1925-26, los argumentos por abolir todos los códigos matrimoniales habían retrocedido. En su lugar, los partidarios de una política más laxa como el reconocimiento del matrimonio "de facto" (de derecho común) chocaron con fuerzas más conservadoras. Los partidarios de un código civil más estricto, predominantemente provenientes del campesinado, incluían también algunas mujeres obreras que hablaban de la vulnerabilidad de las mujeres y los niños en una sociedad donde el remplazo total de la familia con métodos socializados no era todavía posible.

Los cambios entre la ley de 1918 y el Código Familiar de 1926 incluyeron la extensión del pago de pensiones a los desempleados sanos, y ya no sólo a los discapacitados, y la adición de derechos de propiedad común para bienes adquiridos a lo largo del matrimonio, a diferencia del código anterior que estipulaba que cada cónyuge conservaba sólo la propiedad de cada cual. El Código de 1926 también facilitó más el divorcio: el "divorcio postal" consistía simplemente en poner por escrito el deseo de disolver el matrimonio por una de las partes; el requisito de comparecer ante el tribunal ya no era necesario. La mayor controversia fue la que propició el reconocimiento gubernamental del matrimonio de facto, es decir, el conceder el mismo status legal a quienes vivieran juntos en relaciones no registradas así como a las parejas casadas oficialmente.

La dificultad jurídica se basaba en el problema de definir el matrimonio fuera del registro civil del mismo, ya que, naturalmente, una vez en el tribunal, un hombre y una mujer bien podían estar en desacuerdo con respecto a si su matrimonio existía. El 45 por ciento de las demandas judiciales de pensión eran de mujeres no casadas abandonadas por haber quedado embarazadas.

Para muchas mujeres, menos calificadas, menos educadas y menos capaces de conseguir un salario decente o incluso un empleo, con demasiada frecuencia el divorcio fácil significaba, para ellas y para sus hijos, el abandono en la miseria por parte de un marido que ejercía su derecho a la "unión libre". Su condición de dependencia no podía resolverse con leyes de divorcio fácil a falta de empleos, educación e instalaciones estatales decentes para el cuidado de los hijos. Como explicaba un artículo de *Rabotnitsa*: "Las mujeres, en la mayoría de los casos, son más atrasadas, menos calificadas, y por lo tanto menos independientes que el hombre..."

GRUPO ESPARTAQUISTA DE MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO

Escriba sólo: Roberto García, Apdo. Postal 1251
Admón. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F.

SPARTACIST LEAGUE/U.S.

OFICINA NACIONAL (212) 732-7860
Box 1377 GPO, New York, NY 10116

BOSTON

Box 390840, Central Station, Cambridge, MA 02139

CHICAGO (312) 563-0441

Box 6441, Main PO, Chicago, IL 60680

LOS ÁNGELES (213) 380-8239

Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029

NUEVA YORK (212) 267-1025

Box 3381, Church St. Station, New York, NY 10008

OAKLAND (510) 839-0851

Box 29497, Oakland, CA 94604

SAN FRANCISCO

Box 77494, San Francisco, CA 94107

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA/ LIGUE TROTSKYSTE DU CANADA

TORONTO (416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, ON M5W 1X8

VANCOUVER (604) 687-0353
Box 2717, Main P.O., Vancouver, BC V6B 3X2



La introducción de la rápida industrialización llevó muchas mujeres a la producción social. Minerías del carbón en Ucrania, 1930.

Robert B. Luce, Inc.



Un póster de 1931 lee: "¡Abajo la esclavitud de la cocina! Exigimos una vida nueva."

Casarse, tener hijos, verse encadenada a la cocina, y luego ser abandonada por su esposo: esto es muy doloroso para una mujer. Por eso estoy contra el divorcio fácil." Otro señalaba: "Necesitamos luchar por la preservación de la familia. La pensión es necesaria mientras el estado no pueda tomar a todos los niños bajo su protección" (citado en Wendy Z. Goldman, "Working Class Women and the 'Withering Away' of the Family" [La mujer obrera y la 'extinción' de la familia], en *Russia in the Era of NEP* [Rusia en la era de la NEP], ed. Fitzpatrick, Rabiñowitz y Stites [Bloomington: Indiana University Press, 1991]). Estas desgarradoras contradicciones subrayaban la simple verdad de que la familia debe ser *remplazada* y no puede ser simplemente abolida.

Si bien las diferencias respecto al proyecto de código no se ubicaban claramente entre izquierda y derecha, la discusión se desarrolló paralelamente a los debates generales del partido y de igual modo reflejó las presiones de fuerzas de clase. Los que se oponían al proyecto de Código Familiar tendían a reflejar la influencia del campesinado, que se

oponía tajantemente al reconocimiento del matrimonio de facto y al divorcio fácil como amenazas a la estabilidad y unidad económica del hogar, y como productos de "hembras astutas", "caos social y moral" y "libertinaje" (Goldman, *Women, the State and Revolution*).

Hasta donde sabemos, la Oposición Unificada no tenía una posición formal respecto al Código; pero los opositores sí tomaron parte en el debate. Alexander Beloborodov, quien fue expulsado del partido junto con Trotsky en 1927, tuvo muchas reservas respecto al Código; le preocupaba particularmente el efecto de la inestabilidad familiar en los niños "en la medida en que no podamos ofrecer educación comunitaria para los niños y exijamos que los niños sean educados por sus familias" (citado en Rudolph Schlesinger, *Changing Attitudes in Soviet Russia: The Family in the U.S.S.R.* [Actitudes cambiantes en la Rusia soviética: la familia en la URSS], Londres: Routledge and Kegan Paul, 1949). El propio Trotsky denunció la oposición al reconocimiento del matrimonio de facto en un discurso del 7 de diciembre de 1925 a la III Conferencia sobre la protección de las madres y los niños:

"Camaradas, esta [oposición] es tan monstruosa que hace pensar: ¿Estamos realmente en una sociedad que se transforma hacia una manera socialista...? Aquí la actitud hacia la mujer no sólo no es comunista sino [que es] reaccionaria y filisteo en el peor sentido de la palabra. ¿Quién podría pensar que los derechos de la mujer, sobre la que recaen las consecuencias de cualquier unión, por muy transitoria, estarían *demasiado* celosamente guardados en nuestro país?... Esto es sintomático y atestigüa el hecho de que en nuestros criterios, conceptos y costumbres tradicionalistas, hay mucho que es verdaderamente torpe y que debemos destruir con un ariete."

—Trotsky, "La protección de la maternidad y la lucha por la cultura" en *La mujer y la familia*

La colectivización forzosa y el plan quinquenal

Para 1928, las políticas de la burocracia de alentar a los kulaks a "enriquecerse" habían provocado el desastre que la Oposición había previsto: los campesinos ricos habían comenzado a acaparar grano, pues no tenían ningún incentivo para venderse al estado ya que no había mucho que pudieran comprar con los réditos. Incapaz de alimentar las ciudades, Stalin dio un giro en redondo. Rompió con su aliado Bujarin y colectivizó por la fuerza a la mitad del

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

- US\$10/21 issues New Renewal
(includes English-language *Spartacist* and *Black History and the Class Struggle*)
 US\$2/6 introductory issues

International rates:

- US\$25/21 issues—Airmail US\$10/21 issues—Seamail

Name _____

Address _____

Apt. # _____ Phone (____) _____

City _____ State _____ Zip _____

Country _____

SSp34

Order from/make checks payable to:

Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

campesinado del país en cuatro meses. El campesinado respondió con sabotajes y matando a los animales de granja incluyendo al 50 por ciento de los caballos del país. Durante la convulsión social que se desató a principios de los años 30 murieron más de tres millones de personas.

Al mismo tiempo, Stalin abandonó la política de construir el socialismo “a paso de tortuga” y adoptó un plan de industrialización desesperadamente necesario, aunque acelerado a un ritmo inmisericorde y criminal. El desarrollo económico resultante trajo consigo un cambio cualitativo en las condiciones de la mujer trabajadora. Para que éstas pudieran trabajar, las guarderías y los comedores florecieron de la noche a la mañana en vecindarios y fábricas. “¡Abajo la cocina!” gritaba un propagandista:

“¡Destruiremos esta pequeña cárcel! Liberaremos a miles de mujeres del trabajo doméstico. Ellas quieren trabajar como el resto de nosotros. En una cocina de fábrica, una persona puede preparar de cincuenta a cien cenas diarias. Haremos que las máquinas pelen las papas, laven los trastes, corten el pan, remuevan la sopa y hagan helado.”

“La cacerola es enemiga de la célula partidista” y “Abajo los sartenes y las ollas” se convirtieron en consignas del partido (citado en Stites, *Women's Liberation Movement in Russia*).

Sin embargo, la planificación económica en la URSS no se basaba en la contribución democrática de los obreros, sino en el decreto burocrático. Si bien las conquistas de la industrialización fueron enormes, éstas se lograron a costa de la calidad de los bienes y con gran ineficiencia burocrática. Pese a estos problemas, la Unión Soviética fue el único país del siglo XX en desarrollarse de un país atrasado y abrumadoramente campesino a una potencia industrial avanzada. Esto es una confirmación del tremendo ímpetu al bienestar humano —particularmente la condición de la mujer— que resulta de la abolición del capitalismo y el establecimiento de una economía colectivizada y planificada, incluso en un solo país. Fue sólo gracias a este desarrollo industrial que la URSS pudo echar atrás el ataque de los ejércitos de Hitler en la Segunda Guerra Mundial, aunque al costo de 27 millones de vidas soviéticas. Al mismo tiempo, la burocracia tapó hasta el último poro de la sociedad, lo que trajo desperdicio, represión y arbitrariedad, mientras se esforzaba por impedir la extensión internacional de la revolución, que hubiera sido la única defensa a largo plazo de las conquistas de Octubre.

Pese a los importantes avances de las mujeres mediante la industrialización, la burocracia ya había abandonado el compromiso comunista por luchar por la liberación de la mujer. Para cubrir esta retirada, usó la retórica aventurera de ese periodo. Grotescamente, el gobierno anunció en 1930 que la cuestión de la mujer quedaba oficialmente resuelta. Al mismo tiempo, el Zhenotdel fue disuelto; el preludeo a esto había sido la liquidación en 1926 del Secretariado Internacional de la Mujer, que había sido degradado a departamento de la mujer del Comité Ejecutivo de la Comintern. La disolución del Zhenotdel fue planteada en 1929 bajo el disfraz de una “reorganización” partidista, argumentando que el trabajo entre las mujeres debía ser una tarea del conjunto del partido. Pero estas palabras, tomadas de los años revolucionarios, eran ahora una cubierta para la inacción y la retirada.

1936 y el triunfo de la “familia socialista”

En 1929 el Partido Comunista todavía llamaba por la extinción de la familia. Para 1936-37, cuando la degenera-

ción del PC ruso ya estaba completa, la doctrina estalinista declaró eso un “craso error” y llamó por una “reconstrucción de la familia sobre una nueva base socialista”. El tercer Código Familiar, que se hizo ley en 1936, también hacía el divorcio más difícil, exigiendo la comparecencia en el tribunal, mayores tarifas y el registro del divorcio en el pasaporte interno de los divorciados, para impedir “un uso criminalmente irresponsable de este derecho, que desorganiza la vida comunitaria socialista” (Schlesinger, *The Family in the U.S.S.R.*).

La glorificación oficial de la vida familiar y la retirada de la política bolchevique respecto al divorcio y el aborto fueron parte esencial de la contrarrevolución política que usurpó el poder político de la clase obrera. Trotsky trató esto en detalle:

“La rehabilitación solemne de la familia que se llevó a cabo —coincidencia providencial— al mismo tiempo que la del rublo, ha sido una consecuencia de la insuficiencia material y cultural del estado. En lugar de decir: Aún somos demasiado indigentes y demasiado incultos para establecer relaciones socialistas entre los hombres; nuestros hijos lo harán, los jefes del régimen recogen los trastos rotos de la familia e imponen, bajo la amenaza de los peores rigores del dogma de la familia, fundamento sagrado del ‘socialismo triunfante’. Se mide con pena la profundidad de este retroceso.”

—La revolución traicionada

Repudiando el compromiso bolchevique de no interferencia en la vida personal, se declaró que la teoría de la “extinción de la familia” llevaba al libertinaje sexual, mientras que las alabanzas a las “buenas amas de casa” empezaron a aparecer en la prensa soviética a mediados de los años 30. Un editorial de *Pravda* de 1936 denunciaba un plan habitacional sin cocinas individuales como una

La glorificación de la familia por parte de Stalin incluyó la medalla “Gloria a la Maternidad” otorgada a las madres de familias numerosas. Abajo: una kazaja con diez niños honrada como “madre-heroina”.

sin crédito

Foreign Languages Publishing House





Corbis



NTVRU.com Archive

Imágenes de la contrarrevolución capitalista: a la izquierda, una chechena llora por las víctimas de la asesina ocupación rusa en 1995; arriba: un niño de la calle en la Rusia capitalista.

“desviación de izquierda” y un intento por “introducir artificialmente la vida comunal”. Como dijo Trotsky: “El retroceso reviste formas de una hipocresía desalentadora y va mucho más lejos de lo que exige la dura realidad económica.”

Para el gran perjuicio de las mujeres soviéticas, el Código Familiar de 1936 criminalizó el aborto y la tasa de muertes por aborto aumentó mucho. Al mismo tiempo, el gobierno empezó a emitir “condecoraciones a heroínas” para las mujeres que tuvieran un gran número de hijos, mientras que los funcionarios de gobierno decretaban que en la Unión Soviética “la vida es feliz” y que sólo el egoísmo llevaba a las mujeres al aborto. El Código Familiar de 1944 retiró el reconocimiento de los matrimonios de facto, restauró el humillante concepto de “ilegitimidad”, abolió la coeducación en las escuelas y prohibió las demandas de paternidad. El aborto no volvió a ser legal en la URSS sino hasta 1955.

1991-92: La contrarrevolución capitalista pisotea a las mujeres

En los años 30, Trotsky predijo que la burocracia del Kremlin llegaría a un impasse en el frente económico cuando se hiciera necesario virar de los aumentos cuantitativos brutos al mejoramiento cualitativo, del crecimiento extensivo al intensivo. Trotsky llamó por la “revisión, de pies a cabeza, de la *economía planificada* en interés de los productores y los consumidores” (Programa de Transición, 1938). Reflejando en buena parte la inflexible presión del imperialismo mundial sobre el estado obrero soviético, estos problemas económicos pasaron a primer plano en las décadas de 1970 y 1980.

Sucediendo al moderado Mijaíl Gorbachov, que no se atrevió a ejecutar las medidas necesariamente duras de la restauración plena del capitalismo, Boris Yeltsin tomó el poder en agosto de 1991. A lo largo del siguiente año, dada la ausencia de resistencia por parte de la clase obrera, la contrarrevolución capitalista triunfó en Rusia, una derrota histórico-mundial para la revolución proletaria. La URSS fue fragmentada en varios regímenes nacionalistas mutuamente hostiles. Excepto para una pequeña minoría en la cima, desde entonces las cosas se han vuelto mucho peores

para todos, pero especialmente para las mujeres y los niños. La gran mayoría de la población ha caído en la pobreza extrema y el desempleo crónico. El extenso sistema de guarderías y ayuda a las madres ha desaparecido, los *besprizorniki* han vuelto, la prostitución florece y las mujeres del Asia Central han retrocedido siglos.

La Liga Comunista Internacional reconoce la dura realidad de que la conciencia política ha retrocedido frente a estas derrotas sin precedentes. Una de nuestras tareas clave es luchar por explicar y aclarar el programa marxista, liberándolo de la suciedad de las traiciones estalinistas y las mentiras de los ideólogos capitalistas. Este estudio de la lucha bolchevique por la emancipación de la mujer, que muestra lo mucho que pudo lograrse a pesar de la pobreza, el estrangulamiento imperialista y la posterior degeneración estalinista de la URSS, atestigua la promesa que una economía planificada mundial, nacida de nuevas revoluciones de Octubre, le hace a los explotados y oprimidos del mundo. La amplitud de nuestra perspectiva histórica a largo plazo de un futuro socialista, un nuevo modo de vida que sólo puede evolucionar tras arrancar de raíz la reacia desigualdad y opresión que genera la explotación capitalista, fue descrita por Trotsky:

“El marxismo considera el desarrollo de la técnica como el resorte principal del progreso, y construye el programa comunista sobre la dinámica de las fuerzas de producción. Suponiendo que una catástrofe cósmica destruyera en un porvenir más o menos próximo a nuestro planeta, tendríamos que renunciar a la perspectiva del comunismo como a muchas otras cosas. Fuera de este peligro, problemático por el momento, no tenemos la menor razón científica para fijar de antemano cualquier límite a nuestras posibilidades técnicas, industriales y culturales. El marxismo está profundamente penetrado del optimismo del progreso y esto basta, digámoslo de pasada, para oponerlo irreductiblemente a la religión.

“La base material del comunismo deberá consistir en un desarrollo tan alto del poder económico del hombre, que el trabajo productivo, al dejar de ser una carga y una pena, no necesite de ningún aguijón, y que el reparto de los bienes, en constante abundancia, no exija —como actualmente en una familia acomodada o en una pensión ‘conveniente’— más control que el de la educación, el hábito y la opinión pública.”

—La revolución traicionada ■

Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

Centro Internacional: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Internet: www.icl-fi.org

Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co.
GPO Box 3473, Sydney, NSW 2001, Australia

Australasian
SPARTACIST 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia

\$5/4 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere
\$7/4 issues—Airmail

Spartacist League/Britain

Spartacist Publications
PO Box 42886, London N19 5WY, Inglaterra

WORKERS HAMMER 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain

£3/1 year
International rate: £7—Airmail
Europe outside Britain and Ireland: £5

Trotskyist League of Canada/ Ligue trotskyste du Canada

Spartacist Canada Publishing Association
Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6, Canadá

SPARTACIST CANADA 

*English-language newspaper of the Trotskyist League/
Ligue trotskyste*

\$3/4 issues
International rate: \$8—Airmail

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 2 35 55, 10127 Berlin, Alemania

SPARTAKIST 

*Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei
Deutschlands*

4 Ausgaben: € 4
Auslandsabo: € 7,50
Übersee Luftpost: € 10

Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

LE BOLCHEVIK 

Publication de la Ligue trotskyste de France
4 numéros: 3 € (chèques à l'ordre de la SEDI)
Europe: 4,50 €
Hors Europe: 6 €
Canada: 5 \$Cdn

Grupo Trotskista de Grecia

Box 8274, Atenas 10010, Grecia

Spartacist Group Ireland

PO Box 2944, Dublin 1, República de Irlanda

SPARTACIST IRELAND 

Newspaper of the Spartacist Group Ireland

€4 for 4 issues
International rate: €10—Airmail
Europe outside Britain and Ireland: €7

Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, C.P. 1591, 20101 Milano, Italia

SPARTACO 

Organo della Lega trotskista d'Italia

Abbonamento a 4 + supplemento: € 4
Europa: € 4,10
Paesi extraeuropei: € 6,20

Grupo Espartaquista de Japón

PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku
Tokio 115-0091, Japón

スパルタシスト

Publicación del Grupo Espartaquista de Japón

Subscripción (2 años): ¥500
Internacional: ¥1000

Grupo Espartaquista de México

Roberto García, Apdo. Postal 1251, Admón. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartaquista de México

México: Méx. \$15/4 números (por correo)
Extranjero: US \$4/4 números (vía aérea)
US \$2/4 números (vía terrestre/marítima)

Spartacist/South Africa

Spartacist, PostNet Suite 248, Private Bag X2226
Johannesburg 2000, Sudáfrica

SPARTACIST SOUTH AFRICA 

Marxist publication of Spartacist South Africa

South Africa: R10/4 issues
International rate: \$4/4 issues—Airmail

Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.

\$10/21 issues (1 year)
International:
\$25/21 issues—Airmail \$10/21 issues—Seamail

Mujer y Revolución



La Revolución Rusa y la emancipación de la mujer

Viktor Bulla

Obreras se manifiestan en Petrogrado en marzo de 1917. La manta dice: "Camaradas obreros y soldados, apoyen nuestras demandas."

TRADUCIDO DE SPARTACIST (EDICIÓN EN INGLÉS)
NO. 59, PRIMAVERA DE 2006

"La 'liberación' es un acto histórico y no mental, y conducirán a ella las relaciones históricas, el estado de la industria, del comercio, de la agricultura, de las relaciones."

— Karl Marx y Friedrich Engels,
La ideología alemana (1846)

Hoy en día, millones de mujeres incluso en las "democracias" capitalistas avanzadas tienen que soportar vidas espantosas y brutales de miseria y trabajo arduo. En Estados Unidos, para nombrar sólo dos ejemplos del prejuicio contra la mujer, el derecho al aborto se encuentra bajo un ataque cada vez mayor y las guarderías de calidad son escasas y demasiado costosas para la mayoría de las mujeres trabajadoras. Las condiciones de la mujer en el Tercer Mundo son muchísimo peores. Sin embargo, incluso hace 15 años, la mujer en la Unión Soviética disfrutaba de muchas ventajas, como guarderías sostenidas por el estado, pleno derecho al aborto, acceso a una amplia gama de oficios y profesiones y

un alto grado de igualdad económica con sus compañeros de trabajo hombres; en pocas palabras, tenían un estatus que en muchos aspectos era mucho más avanzado que el de las sociedades capitalistas actuales.

La Revolución Bolchevique de 1917 hizo posibles estas conquistas. Lejos de ser un mero maquillaje cosmético y superficial, la Revolución Rusa fue, en palabras del historiador Richard Stites,

"[una] revolución social clásica; un proceso, no un suceso; un fenómeno que no puede ser activado, desatado o puesto en marcha por un mero recambio de poder que se confina al centro y confina sus esfuerzos a decretos y leyes que enuncian los principios de la igualdad. Una verdadera revolución social en una sociedad subdesarrollada no termina con el traspaso de la propiedad como tampoco con el traspaso de las carteras de gobierno; es el resultado de una movilización social. Puesto en términos llanos, significa organismos que surgen del pueblo con planes bien trazados, con capacidades y con euforia revolucionaria; significa enseñar, impulsar, aguijonear, halagar al obstinado, al ignorante, al atrasado, por medio del componente supremo de toda propaganda radical:

sigue en la página 42